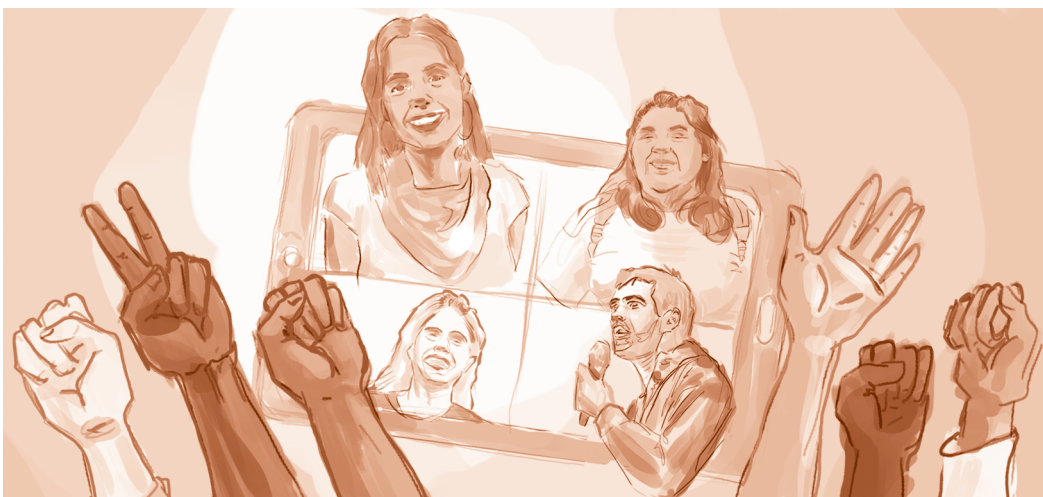


Colección

Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates

# Juventudes, democracia y crisis



## Pandemia, post-pandemia y después

**Pablo Vommaro, Ezequiel Perez** (compiladores)

Pablo Vommaro, Ezequiel Perez, Diego Beretta, Daniela Soldano,  
Matias Capeluto, Florencia Falter, Sonia Lombardo, Iara Hadad, Julia Di Carlo,  
Pablo Audero, Daniela Vilar, Gonzalo Asussa, Daiana Monti, Mercedes Dalessandro,  
Marina Adamini, Angeles Sánchez y Juan Carlos Escobar





**PABLO VOMMARO  
EZEQUIEL PEREZ**  
(COMPILADORES)

# Juventudes, democracia y crisis

Pandemia, post-pandemia y después

**PABLO VOMMARO, EZEQUIEL PEREZ,  
DIEGO BERETTA, DANIELA SOLDANO,  
MATIAS CAPELUTO, FLORENCIA FALTER,  
SONIA LOMBARDO, IARA HADAD, JULIA DI CARLO,  
PABLO AUDERO, DANIELA VILAR,  
GONZALO ASUSSA, DAIANA MONTI,  
MERCEDES DALESSANDRO, MARINA ADAMINI,  
ÁNGELES SÁNCHEZ, JUAN CARLOS ESCOBAR**



Juventudes, democracia y crisis : pandemia, post-pandemia y después / Pablo A. Vommaro ... [et al.] ; compilación de Pablo Vommaro ; Ezequiel Perez.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2023.  
156 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8308-92-0

1. Ensayo Sociológico. 2. Jóvenes. I. Vommaro, Pablo, comp. II. Perez, Ezequiel, comp.  
CDD 305.23509

1ª edición: Abril 2023

Diseño, composición, armado: GEU

Diseño de tapa: GEU

Ilustración de tapa: Juan Manuel Cortés y Marina Laura Burstein

© 2023 by Grupo Editor Universitario  
San Blas 5421 (C1407FUQ) C.A.B.A.

ISBN: 978-987-8308-92-0

Queda hecho el depósito de ley 11.723

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

Impreso en Argentina

# Índice

|   |    |
|---|----|
| <b>Presentación</b> .....                                     | 7  |
| Por Ezequiel Perez y Pablo Vommaro                            |    |
| <b>Prólogo</b> .....  | 11 |
| Por Pablo Vommaro   |    |
| <b>Capítulo I</b>   |    |
| ¿Qué tienen para decir las juventudes?                        |    |
| La pedagogía de la escucha como premisa de gestión .....      | 15 |
| Por Ezequiel Perez  |    |
| <b>Capítulo II</b>  |    |
| Entre el <i>verdugueo</i> y el confinamiento comunitario      |    |
| Experiencias juveniles durante la pandemia de COVID-19        |    |
| en la periferia de Santa Fe .....                             | 25 |
| Por Diego Beretta y Daniela Soldano                           |    |
| <b>Capítulo III</b>   |    |
| Juventudes y Democracia. Pos-Pandemia y crisis                |    |
| desde una perspectiva latinoamericana .....                   | 45 |
| Por Matias Capeluto y Florencia Falter                        |    |
| <b>Capítulo IV</b>  |    |
| Jóvenes, Trabajo y Economía Popular                           |    |
| Notas y reflexiones a la luz del ReNaTEP .....                | 55 |
| Por Sonia Lombardo, Iara Hadad, Julia Di Carlo y Pablo Audero |    |
| <b>Capítulo V</b>   |    |
| Conversación con Daniela Vilar .....                          | 73 |

## **Capítulo VI**

|  |    |
|--|----|
| Juventudes, empleo y desigualdades<br>en la postpandemia argentina ..... | 81 |
| Por Gonzalo Assusa y Daiana Monti  |    |

## **Capítulo VII**

|  |     |
|--|-----|
| Conversación con Mercedes D'Alessandro ..... | 101 |
|--|-----|

## **Capítulo VIII**

|   |     |
|---|-----|
| Espejismos laborales detrás de un gigante productivo:<br>precarización del trabajo juvenil en el sector de software<br>y servicios informáticos ..... | 111 |
| Por Marina Adamini  |     |

## **Capítulo IX**

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| Política local y juventudes ..... | 123 |
| Por Ángeles Sánchez               |     |

## **Capítulo X**

|  |     |
|--|-----|
| Conversación con Juan Carlos Escobar ..... | 131 |
|--|-----|

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| <b>Sobre los/as autores/as</b> ..... | 147 |
|--------------------------------------|-----|

# *Presentación*

**Ezequiel Perez y Pablo Vommaro**

La propuesta de construir esta publicación colectiva emerge de la urgente necesidad de priorizar las acciones públicas con y desde las juventudes a partir del impacto que ha tenido la pandemia en este grupo social. La pos pandemia que transitamos nos obliga a pensar dónde estábamos parados previo a la llegada del Covid-19 y qué caminos queremos recorrer, no para volver a aquella supuesta normalidad; sino para construir tiempos más justos, participativos e igualitarios para los jóvenes.

Es necesario ponderar las políticas públicas vinculadas a adolescentes y jóvenes. Entendemos que deben tener carácter prioritario. Esta relevancia se acentúa por la pandemia, cuyos efectos castigaron con mayor dureza a estos grupos sociales y por el objetivo de reducir las desigualdades sociales crecientes. Estamos convencidos de que el camino para que esto ocurra debe ser un mayor protagonismo y una escucha más intensa, tanto como interlocutores válidos/as, como también siendo partícipes en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas singulares. Creemos que la construcción de diagnósticos profundos y precisos permitirá mejores y más efectivas políticas públicas con anclaje territorial y comunitario que puedan resolver las dificultades de este tiempo histórico. Por esta razón, para este libro convocamos a profesionales, trabajadores, agentes estatales, integrantes de colectivos socio-comunitarios e investigadores con el propósito de fortalecer las articulaciones entre la gestión, la academia y las organizaciones sociales, de modo tal que se puedan generar circuitos virtuosos que potencien nuestro accionar cotidiano en pos de mejorar las condiciones de vida de las juventudes argentinas.



Este libro constituye el segundo volumen del editado en 2022 y se propone situarse en una coyuntura de pos pandemia aún abierta y enfocarse en experiencias de, con y desde las juventudes; sea desde la política pública, desde la academia o desde la intervención social con juventudes.

Les dejamos entonces con los textos que componen este libro y les invitamos a emprender juntxs los múltiples recorridos que se vislumbran en la cartografía colectiva que construimos colectivamente.

# *Prólogo*

**Pablo Vommaro**

Mucho se ha dicho y se dice acerca de las juventudes en estos tiempos, pero poco se las ha escuchado y reconocido para acercarse y visibilizar sus experiencias y los modos en los que producen sus mundos de vida en condiciones de desigualdad, incertidumbre y crisis.

Como dijimos en otras oportunidades (Vommaro, 2022, 2021 y 2019), las juventudes son muy habladas y poco escuchadas. En tiempos de pandemia, este desconocimiento y desvalorización de las producciones juveniles por parte del mundo adulto se profundizó.

En el mismo sentido, las juventudes fueron uno de los grupos sociales cuya afectación por la pandemia fue menos reconocida. Quizá porque la mortalidad es sensiblemente menor en este grupo, se tuvieron muy poco en cuenta los modos en los que la pandemia trastocó la vida cotidiana de las y los jóvenes (y también de las niñas y los niños y adolescentes). Por ejemplo, en sus modos de sociabilidad y encuentro; en la virtualización educativa; en las desigualdades de género; en las producciones y apropiaciones territoriales; en la criminalización, hostigamiento y hasta eliminación física por parte de las fuerzas de seguridad y en el teletrabajo y la precarización laboral.

La invisibilización y el desconocimiento de las capacidades y potencias de las juventudes se expresan en la conversación pública de diversos modos. Y también es reproducido y configurado desde las políticas públicas. Por ejemplo, hubo escasa o nula convocatoria a las organizaciones estudiantiles en los niveles secundario y universitario ante la virtualización educativa y el regreso a la presencialidad. No se convocó a las juventudes para pensar las maneras de afrontar la alteración en los modos de sociabilidad y encuentro y, en cambio, se las culpabilizó y responsabilizó por querer juntarse presencialmente. Las políticas de

seguridad, sobre todo las territorializadas, no se piensan como políticas que necesitan una mirada generacional desde su formulación. Cuando se habla de empleo juvenil, el problema de las condiciones laborales y la precarización no ocupa el lugar de centralidad que es experimentado cotidianamente por grupos cada vez más amplios de jóvenes trabajadores.

En este sentido, pensamos que es oportuno regresar sobre algunas cuestiones en torno a los procesos de formulación, implementación y evaluación de políticas públicas de juventudes que planteamos en trabajos recientes (Vommaro, 2022) teniendo como primer punto de partida la perspectiva generacional y el objetivo de contrarrestar las desigualdades sociales multidimensionales y reconocer las diversidades, capacidades y potencias juveniles.

En primer lugar, pensar estas políticas públicas con perspectiva generacional. Esto se logra superando las concepciones políticas adultocéntricas, desnaturalizando la noción de que la política pública para jóvenes debe estar formulada por adultos, y pensando en aquellos como protagonistas, no solo como sujetos de derechos, sino como productores y actores de sus propias políticas.

En segundo término, es necesario superar la visión estado céntrica e ir hacia el reconocimiento de las ampliaciones de lo público, incorporar lo público-comunitario, lo público-social, lo público no estatal (Virno, 2005). Estas perspectivas permitirían aprovechar las capacidades juveniles existentes en el territorio y contrarrestarían la fragmentación y superposición, tan frecuentes en las políticas vigentes.

Como tercer punto, es necesario pensar lo generacional desde una dimensión transversal, no solamente a las y los jóvenes como participantes de las políticas públicas de juventudes, sino en el conjunto de la legislación y de las políticas públicas; que estas últimas sean integrales, multidimensionales, y conciben a las y los jóvenes como sujetos activos generadores de políticas, productores y protagonistas de las mismas.

Por último, pensamos en políticas públicas de juventudes que contrarresten las desigualdades en uno de los grupos más desiguales -y también más diversos- del subcontinente más desigual, es necesario generar igualdad reconociendo la diferencia. Construir un común como una forma de estar juntos con otras lógicas, sin negar las diferencias o buscar homogeneizarlas. Concebir la diversidad como potencia y no como vulnerabilidad o fragmentación.

A partir de estos análisis, este libro se propone pensar las juventudes en relación con dos términos relevantes en la coyuntura mundial, lati-

noamericana y argentina actual: democracia y crisis. Y hacerlo en una triple temporalidad: la de la pandemia iniciada en 2020, la post-pandemia que estamos comenzando a atravesar y el después, que se proyecta con incertidumbre, difuso.

En cuanto a la democracia, es una noción y una experiencia vital cuestionada en la actualidad. Y este cuestionamiento, expresado entre las y los jóvenes en malestares, descontentos y frustraciones, aparece de dos maneras. Una, que subraya las limitaciones de la democracia en la actualidad y, más que plantear su defensa, demanda su intensificación. Cuestiona el tipo de democracia que se está construyendo y los modos en los que esta forma de organización política y social impacta en la mejora concreta de sus condiciones de vida y sus experiencias cotidianas. Es un malestar que no rechaza la democracia como tal, sino que impugna la democracia realmente existente y pone de relieve sus incapacidades y limitaciones. La segunda, cerca la democracia con movimientos que buscan deteriorarla, horadarla, restringirla. Son movimientos regresivos, que en algunos casos aparecen como nuevas derechas (y anti derechos) y en otros como neofascismos o tendencias autoritarias y represivas. Este es un descontento que daña la democracia (en tanto derechos y libertad para las mayorías) y la responsabiliza de todos los males que experimenta la sociedad actual, especialmente las juventudes.

Acerca de la crisis, ésta se profundizó con la pandemia y se hizo condición habitual y permanente en la producción de las vidas juveniles. La crisis se vincula con la incertidumbre y con la aceleración de los tiempos, pero desde el mundo adulto se les reclama certezas a las juventudes. Más que acompañar a las y los jóvenes a habitar la incertidumbre y hacer un esfuerzo por comprender las transformaciones en las temporalidades contemporáneas, se les reclama seguridades y proyecciones vitales que son muy difíciles de afrontar en las condiciones contemporáneas. Este hiato intergeneracional constituye parte de las causas principales de la mayoría de los conflictos políticos en la actualidad.

Convencidos de que era necesario reflexionar acerca de estos procesos y estas dimensiones desde modos situados y empáticos que recuperen y visibilicen las experiencias juveniles en tiempos de pandemia y en la pos pandemia, decidimos convocar autoras/es diversas/os que hayan trabajado estas realidades desde la comprensión y la interpretación y también desde la producción de datos actualizados. Lo hicimos procurando que esta obra incluyera diversas dimensiones, perspectivas

y situaciones espaciales, dando cuenta de diferentes realidades y experiencias.

Las invitaciones que realizamos dieron sus frutos y así se fueron tejiendo los diez trabajos que integran este libro. Todos son textos producidos especialmente para esta obra y son resultados de trabajos colectivos, más allá de las autorías individuales de algunos capítulos. En la obra se articulan perspectivas más académicas con miradas desde las políticas públicas y el trabajo directo con juventudes.

Así, el primer capítulo escrito por uno de los editores de este libro, Ezequiel Perez, enfatiza en la necesidad de incorporar realmente la mirada de las juventudes en las políticas públicas. A su vez, realiza una caracterización del momento histórico en relación con las y los jóvenes y cómo el componente participativo, en sus distintas versiones, puede ser el impulso necesario para transformar sus realidades.

El recorrido continúa con el segundo trabajo, elaborado por Diego Beretta y Daniela Soldano recupera las experiencias juveniles durante la pandemia de Covid-19 en la periferia de la Ciudad de Santa Fe, Argentina. Lo hace explorando las prácticas y percepciones de las juventudes en torno a las narrativas y políticas acerca de las crisis producidas desde el estado, así como las tácticas de cuidado sanitario que se llevaron adelante en los barrios populares en situaciones de severos condicionamientos territoriales e institucionales. El capítulo aborda los sentidos que las personas produjeron acerca de las restricciones a la movilidad y las alteraciones de la vida cotidiana en el primer año de la pandemia.

El tercer capítulo fue producido por Matías Capeluto y Florencia Falter, quienes recuperan la dimensión latinoamericana y asumen el desafío de desnaturalizar las nociones o prejuicios que existen sobre las juventudes y que terminan operando de una manera errónea en el análisis de este grupo social. El trabajo recorre el trabajo desplegado desde la Casa Patria Grande "Presidente Néstor C. Kirchner", que impulsó una mesa de trabajo compuesta por las áreas del estado nacional que diseñan e implementan políticas públicas dirigidas hacia las juventudes. Asimismo, desde este espacio institucional, se constituyó el Consejo de Juventudes de América Latina y el Caribe en el marco de la CELAC.

El cuarto trabajo que compone esta obra colectiva fue escrito por Sonia Lombardo, Lara Hadad, Julia Di Carlo y Pablo Audero y reflexiona acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo en el siglo XXI y la inserción de las y los jóvenes en esta nueva configuración laboral, especialmente enfatiza en la emergencia y el desarrollo de la economía

popular en la Argentina. Lo hacen recuperando, sobre todo, datos del Registro Nacional de Trabajadores/as de la Economía Popular (ReNa-TEP) y experiencias de los propios jóvenes trabajadores en este sector productivo.

El quinto capítulo está compuesto por una entrevista realizada por los editores de este libro a Daniela Vilar, Ministra de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. En esta entrevista, Vilar reconoce la centralidad del protagonismo juvenil para darle fuerza a una agenda pública ligada al ambiente. La entrevistada afirma que, con la participación e impulso de las juventudes, la agenda ambiental tomó una magnitud inédita. Finalmente, sostiene que es fundamental priorizar las demandas ambientales de modo integral y no escindir el cuidado del ambiente de las problemáticas sociales generales.

El sexto trabajo de este libro fue elaborado por Daiana Monti y Gonzalo Assusa y se sumerge en la situación laboral de jóvenes en la post-pandemia argentina desde una perspectiva que asume las desigualdades sociales multidimensionales como un conjunto de relaciones estructurales. El capítulo se concentra en las desigualdades económicas y generacionales, específicamente la exposición de las juventudes al desempleo, a la pérdida de sus derechos laborales durante la pandemia, a las condiciones de informalidad, precarización, bajos ingresos y al desigual acceso a recursos como coberturas sociales estatales o afiliación sindical.

Como séptimo capítulo incluimos una conversación con Mercedes D'Alessandro, Directora Nacional de Economía, igualdad y género del Ministerio de Economía de la República Argentina, quien reconoce que los impactos de los movimientos económicos en nuestro país afectan con mayor severidad a jóvenes y mujeres. Caracteriza, además, las distintas políticas enfocadas en las juventudes que se generaron desde la Dirección a su cargo.

El capítulo número ocho es autoría de Marina Adamini y se enfoca en el proceso de precarización del trabajo juvenil en el sector de software y de servicios informáticos, que se intensifica en tiempos de pandemia. El trabajo demuestra cómo en uno de los sectores más dinámicos de la economía y con alta incidencia de empleo registrado, la inserción laboral juvenil se produce en condiciones precarias. Esto evidencia una situación compartida por las y los jóvenes en el ingreso al mercado de trabajo actual: resultar una variable de ajuste empresarial en un esquema de reducción de costos laborales basado en su menor experiencia y su-

puestas menores competencias laborales respecto a otros trabajadores adultos.

Ángeles Sánchez es la autora del noveno capítulo de este libro, donde se propone retomar algunas experiencias desde la gestión del municipio de Avellaneda para reflexionar sobre la participación juvenil, el impacto de la pandemia y los desafíos de la post-pandemia. Destaca la necesidad de generar políticas de cercanía para estimular el involucramiento de las juventudes en los asuntos públicos a nivel local y nacional.

El libro concluye con una conversación con Juan Carlos Escobar, quien analiza la situación de las juventudes en torno al sistema de salud. Resalta la importancia de la participación de jóvenes en la gestión haciendo foco en lo relevante de pensar estrategias articuladas *de manera intergeneracional y corresponsable entre los diferentes sectores del Estado y la sociedad civil*. Concluye la conversación destacando la necesidad de transversalizar la perspectiva de juventudes en todas las áreas del Estado.

Esperamos que estas páginas contribuyan a la comprensión de las diversas experiencias juveniles acerca de la democracia y las crisis en la actualidad, no sólo para generar empatía y reconocimiento; sino también para poder transformar las situaciones de degradación y deterioro material y subjetivo que las juventudes viven. Ojalá sean lxs propixs jóvenes quienes se apropien de este libro como un aporte para provocar los diálogos y las interpelaciones necesarias y para compartir herramientas que permitan aprehender las experiencias generacionales que configuran sus mundos de vida.

Les dejamos entonces con los diez capítulos que componen este libro y les invitamos a emprender juntxs los múltiples recorridos que se vislumbran en la cartografía colectiva que compartimos.

## *¿Qué tienen para decir las juventudes?*

### *La pedagogía de la escucha como premisa de gestión*

**Ezequiel Pablo Perez**

#### **Introducción**

En el presente trabajo me propongo enfatizar en la necesidad de construir amplios y multiformes canales de participación reales, con el propósito de incorporar la mirada y los planteos de las juventudes en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas. Pretendo a su vez caracterizar este momento histórico, con el propósito de dar cuenta del aumento de la desigualdad y como la misma ha afectado con mayor vehemencia a la población juvenil. En este sentido, pretendo también reflejar, cómo a partir de su precaria situación socio-económica, les jóvenes han perdido sus expectativas y confianza en los representantes que deberían expresar sus intereses en los diferentes poderes del Estado. Por tal situación expongo los motivos por los cuales se deben generar canales de escucha directos, y diversos, que reconozcan los deseos y motivaciones de las juventudes, y sus posibilidades efectivas de ser canalizados en términos de política pública. Por último, retomo la imperiosa necesidad de construir instancias de diálogo en relación a la esfera pública, en reconocerles su importancia como grupo social y en construir las herramientas que permitan construir un mejor presente y disputar su derecho al futuro.

#### **¿Qué tienen para decir las juventudes?**

Las juventudes de cada época y contexto son distintas. Esto nos obliga a hacer el esfuerzo de pensar las juventudes de nuestro tiempo, un tiempo complejo, global y muy desigual. El efecto de la pandemia en



nuestro planeta ha sido devastador y clarificador. Quienes más tienen se hicieron más ricos y quienes menos tienen más pobres. Así de trágico y sencillo. Este es el marco de análisis de las juventudes actuales. Ahora bien, ¿qué pretensiones deberían tener en este contexto? ¿Las mismas que hace 5, 10 años? ¿Las mismas que antes de la pandemia? El primer sendero que hay que recorrer es el de la situación socio-económica. Urge resolver las enormes desigualdades que sufren las juventudes. Pero la solución material será coyuntural si las voces juveniles no son parte de la solución. Así como hemos reconocido que la juventud no es una entelequia a la que se alcanza, se transita y se suelta, sino que hay muchas y diversas juventudes, la misma reflexión amerita la participación. Debemos construir tantos canales de participación y diálogo como juventudes haya. Las participaciones son muchas, simultáneas y con destinos y objetivos diversos. Debemos complejizar la mirada y mejorar la producción de datos. Generalmente las decisiones desacertadas son producto de la ausencia de diagnósticos. Debemos apuntar hacia allí. Las juventudes tienen mucho para decir, pero la inacción en relación a sus planteos, genera un efecto contraproducente que es fundamental evitar. Los espacios de diálogo fomentan la participación política de las y los jóvenes en tanto tengan la garantía de que la expresión de sus demandas permeará en el diseño e implementación de leyes y políticas sociales (CEPAL, OIJ, IMJUVE, 2014: 145) El tan nombrado adultocentrismo da cuenta de la permanente invocación, por el mundo adulto, de las problemáticas juveniles sin oírles la voz a sus protagonistas. Debemos dar lugar a la participación real y efectiva, generando canales de diálogo, y por sobre todas las cosas, dándole cauce y posibilidad de acción a las propuestas, deseos e intereses que expresan los jóvenes. Estos cauces serán la condición de posibilidad de protagonizar el presente y de configurar un pensamiento prospectivo, que imagine un futuro deseable y genere acciones en el presente para hacerlo posible.

### **Momento histórico**

Las adolescencias y las juventudes han despertado un enorme interés en las gestiones de gobierno a nivel mundial. La post pandemia requiere de su empuje y participación para afrontar la enorme crisis económica, social y política que nos ha dejado el Covid-19. Particularmente en la Argentina, los indicadores de la calidad de vida de las juventudes desde principios del siglo XXI hasta el año 2015, mostraron mejoras

notables en su calidad de vida, tanto en términos de ingresos como en acceso a derechos. En el período siguiente (2015-2019), durante la gestión de gobierno de Juntos por el Cambio, esta situación favorable merió, y los distintos indicadores de mejoría se invirtieron radicalmente. Según una investigación realizada por Gonzalo Asussa (2020), entre 2004 y 2014 la proporción de jóvenes ocupados en puestos descalificados pasa de 53% a 42% en el Q1<sup>1</sup> y de 21% a 20% en el Q5. En otras palabras, mejora el acceso total a puestos calificados (de 59% a 67% para jóvenes entre 2004 y 2014) y disminuye la brecha de desigualdad (de 2,58 veces a 2,16 veces entre el Q1 y el Q5). En el período de 2014 a 2019, en cambio, la tendencia parece revertirse: la exposición a puestos descalificados entre jóvenes del Q1 trepa a 51%, mientras que la de jóvenes del Q5 continúa disminuyendo (a 18%) y, por lo tanto, la brecha vuelve a crecer -a niveles superiores a los de 2004 (2,77 veces de diferencia entre el Q1 y el Q5). Este es solo un ejemplo de todos los indicadores que se vieron afectados durante esta gestión. Frente a esta precipitante caída de las condiciones de vida en un breve lapso de tiempo, la alternancia de gobierno, con la asunción de Alberto Fernández como presidente, se transformó en un oasis de expectativas. Según una encuesta realizada por Zuban Córdoba y Focus Market, a un mes de su asunción, la mitad de las encuestadas creía que la situación económica de aquel momento iba a mejorar y el futuro presidente tenía casi un 60 por ciento de imagen positiva. Esta esperanza se atascó abruptamente con la llegada de la pandemia, que afectó vorazmente la situación social general y de las juventudes en particular, tanto en nuestro país como a escala mundial. De esta manera, la situación de los jóvenes continuó empeorando y las expectativas de cambio fueron apaciguándose y desapareciendo. Las condiciones socio-económicas se agravaron profundamente, llegando a niveles de pobreza cercanos al 50%. La confianza en la gestión se invirtió en razón del momento de su asunción. Para julio del 2022, la valoración negativa del gobierno rondaba un 70%.

Ante este panorama el Estado debe generar dos caminos para reconstruir el contrato social entre la gestión y las juventudes. Por un lado, acelerar las acciones destinadas a mitigar las urgencias, de distintas maneras, con distintos métodos, pero apuntando a mejorar las condiciones de vida de las juventudes en términos de acceso a un empleo, a una

---

1 Un quintil es la quinta parte de una población estadística, representa el 20% del número total de individuos de una población determinada, siendo el Q1 el de peores ingresos.

vivienda digna, garantizar un acceso universal a la salud y la educación y de manera implacable, generar mecanismos que les permitan salir de la indigencia y la pobreza. Ahora bien, por otro lado, urge escuchar a las juventudes. El contrato social neoliberal, originado en la década del 80, y con matices de discontinuidad durante la década kirchnerista, aún sostiene una mirada economicista de las juventudes, basadas en la productividad y la eficiencia (H. Cuervo, 2022). Es preciso reflexionar acerca de un mecanismo de un diálogo entre el Estado y las juventudes, que reconozca a aquellas juventudes comprometidas con la transformación social, como en décadas previas a los '80, tal como expresaba el autor citado, pero que también reconozca a todas las otras juventudes. Es menester pensar con ánimos de innovación que nos permitan construir instancias variadas y multiformes de participación, de diálogo, de encuentro, para empatizar con las juventudes y no solo con una versión de ellas. A su vez, teniendo en cuenta que las juventudes se producen de manera situada y relacional, es decir en un contexto determinado y en función de su relación con otros, debemos reconocerlas en este tiempo histórico, con instrumentos novedosos y permanentes para consolidar un intercambio necesario y continuo que mejore sus condiciones de vida y evalúe constantemente el camino hacia ese objetivo.

El descontento con los oficialismos, por múltiples causas, es profundo y parte de una falta de empatía con sus formas de administración, sus prioridades, sus métodos, en fin, con el partidismo tradicional en su conjunto. Como señala Pablo Semán, “la erosión del vínculo entre las juventudes y la representación política llegó a un punto tal en que más que los partidos lo que está cuestionado es el pacto por el cual los sujetos aceptan la versión del Estado en que se basa el orden democrático” (Semán y Navarro, 2022). Esta coyuntura de enojo y malestar, producto de la crisis económica y el encierro, despertó discursos que habían quedado superados o que por lo menos en los últimos veinte años estaban solapados. Hablamos de expresiones xenófobas relacionadas a planteos de superioridad étnica, de raza, o incluso de clase que vislumbran la necesidad de excluir a una parte de la sociedad para poder mejorar o “avanzar” hacia una situación de prosperidad. Esta situación viene acompañada de la falta de reconocimiento del sistema político hacia las juventudes, a sus potencialidades, siendo muy habladas, pero poco escuchadas (Vommaro y Perez, 2021).

La percepción generalizada es que las juventudes están hartas, o enojadas, aduciendo esta sensación a las acciones de los gobiernos

en pandemia vinculadas al encierro, a la prohibición de socializar, a las medidas sanitarias en general y a la situación económica en particular. Aquí tenemos una realidad a medias. Todos y todas hemos visto modificada nuestra vida cotidiana durante la pandemia y eso nos ha afectado en todo sentido. Las adolescencias y las juventudes han sufrido estos mismos avatares, aunque al ser les principales ocupantes de los espacios públicos, de los ámbitos educativos y de los ámbitos culturales, han visto aún más afectada su vida cotidiana, y así su economía, sus vínculos e incluso su salud mental. Ahora bien, esto es real, y ha generado una crisis de representación con las democracias actuales. Más bien las ha agudizado. Sin embargo, y por ello decía realidad a medias, la falta de empatía con las juventudes desde los gobiernos a nivel mundial lleva años o décadas sin resolverse. Sobre este aspecto clarifica Dina Krauskopf:

Aún es frecuente un amplio e indiferenciado uso del concepto de «política de juventud». A veces basta con que en un país existan preocupación y ciertas acciones gubernamentales dirigidas a las personas jóvenes para considerarlas políticas de juventud. Esta simplificación oculta la ausencia real de políticas e ignora que no solo existen diferencias de naturaleza entre política de gobierno y política de Estado, sino también entre políticas públicas y planes de acción (...) la oferta a la juventud ha sido más bien implícita, omisa, a menudo coyuntural y contradictoria, provocada por un sentido de urgencia en diversas situaciones emergentes (Krauskopf, 2005).

## **Crisis y representaciones**

Como decía anteriormente, la crisis del contrato social entre el Estado y las juventudes no comienza con la pandemia, pero sí se agudiza. La emergencia sanitaria establecida por la llegada del Covid-19 instó a quienes estaba al frente del gobierno durante este período, a llevar adelante acciones públicas que afectaron cuestiones básicas del sujeto de derecho actual, como sea la libre circulación, la ocupación del espacio público y la posibilidad irrestricta de acceder a un empleo, al sistema de salud o a los ámbitos educativos. Esto generó una situación social de enorme incomodidad, mal humor y decepción, sobre todo en las juventudes. Y uso el término decepción con la intencionalidad de dar cuenta de que pese a la sangría socio-económica que generó esta situación al conjunto de la población, si analizamos los efectos de la pandemia

en términos simbólicos, se trató de una caída feroz de las expectativas que había generado este gobierno al momento de iniciar su gestión. Se trataba de una alternancia de poder que brindaba una nueva posibilidad de imaginar, por lo menos en el mediano plazo, que la situación social cambiaría. Pero nada de ello ocurrió. ¿Por decisiones de la gestión? en algún punto sí. Pero sobre todo por las vicisitudes, inimaginables, que trajo un virus que se llevó la vida de millones de personas alrededor del mundo y generó la peor crisis económica en casi un siglo. Ahora bien, ¿A dónde van esas esperanzas construidas por las juventudes en particular? Algunas a la desesperanza, otras al descreimiento y otras comienzan a empatizar con representantes que se vislumbran tan enojados como ellas. Los dos grandes partidos de la Argentina no canalizaron, por distintas razones, sus expectativas. El Estado, muchas veces esquivo en cuestiones claves como el acceso a un empleo o a una vivienda, no los dejaba circular, ocupar los espacios públicos y encima venían de perder en tiempo récord, las conquistas sociales que tanto costó conseguir.

Sumado a esta situación, y ahondando en el rol de los jóvenes en la actualidad, seguimos conviviendo con sociedades donde el adulto es el centro y las juventudes la periferia:

...en la medida en que la juventud es una condición social que conlleva la ubicación en una posición residual de la estructura social, los jóvenes topan con serias dificultades en la consecución de sus derechos de ciudadanía, no en términos formales sino efectivos. Las consecuencias de esta situación son múltiples. Entre ellas, y quizá una de las más importantes, este colectivo manifiesta una gran dificultad para reconocerse como sujeto de derechos y deberes, carencia que va intrínsecamente ligada a la praxis de ciudadanía, esto es a la participación activa en la definición de la propia trayectoria vital y del proyecto social colectivo (Giménez, 2004:162).

Estamos frente a una crisis de representación en cuanto a las juventudes y su identificación con el sistema democrático y sus integrantes electos por el voto popular. La brecha entre el Estado y las juventudes ha aumentado y es preciso adoptar medidas que reduzcan esa distancia, convocándolas para diseñar políticas públicas, para consultarlas sobre su situación particular o incluso promover alguna acción que las tenga como destinatarias. La apatía con el gobierno tiene dos aristas interrelacionadas e indisolubles. La cuestión material y la clave sim-

bólica, ambas necesarias en el propósito de reescribir un contrato sociopolítico entre las juventudes y el Estado. Se trata de construir una agenda pública mancomunada donde haya un reflejo concreto de sus intereses particulares. Es preciso reconstruir una mirada de presente y de futuro, desde una posición de escucha, en donde el Estado recupere las percepciones, deseos e intereses de las juventudes para construir políticas sociales específicas que mejoren su vida cotidiana y que a su vez tienda puentes reales entre ellos y la gestión de gobierno. Reflexionar sobre su protagonismo en la agenda pública, acerca de sus niveles de participación, y en función del ejercicio pleno de sus derechos, son pasos necesarios para construir canales y/o puentes que les integren en el diseño, evaluación y planificación de las acciones estatales.

### **Pedagogía de la escucha**

Como decíamos más arriba, las adolescencias y las juventudes han ganado terreno en relación a la agenda pública, lo cual se ha traducido en ampliación de derechos tales como los vinculados a su inserción laboral, por lo menos en el primer decenio del siglo actual. En relación a esta situación, a partir del año 2003 con la recuperación económica y las políticas de crecimiento con inclusión se redujeron significativamente las tasas de desempleo e informalidad, aunque las desventajas de las juventudes en el mercado de trabajo persisten y se resienten en tiempos de inestabilidad económica (CEM, 2021). Las reiteradas crisis económicas suelen impactar con mayor vehemencia en sus vidas cotidianas, principalmente en relación a sus posibilidades de acceder a un empleo o en cuanto al acceso a una vivienda. Para revertir esta situación, debe haber ámbitos institucionales que las convoquen al momento de pensar soluciones reales y posibles. La participación de las juventudes en materia de políticas públicas ha sido mayormente como destinatarias, participando esporádicamente en el diseño o en términos de consulta u opinión. En este marco, es fundamental construir una herramienta, un método, un instrumento o algún tipo de mecanismo que genere datos fidedignos sobre la situación social de las adolescencias y las juventudes, y por sobre todas las cosas que estructure un puente entre las juventudes y la gestión estatal como un canal simbólico nodal para encauzar la empatía entre el Estado y los jóvenes.

Encuestas participativas, entrevistas particulares, consejos consultivos, foros, dinámicas virtuales de intercambio, encuentros por regiones,

son algunas propuestas posibles para consolidar un espacio fluido, continuo y constante que cimente una escucha participativa que puede traducirse en políticas públicas, en programas sociales, en la participación de jóvenes en el diseño específico de una acción estatal, en la evaluación de políticas de gobierno en curso, para adecuarlas, mejorarlas, etc.

Es posible y necesaria una pedagogía de la escucha que motorice el vínculo entre las juventudes y el gobierno, y que, a su vez, trascienda ese sistema y logre incorporar o más bien transformar los reclamos o comentarios, en derechos que mejoren sus condiciones de vida. Ambas partes del camino son fundamentales y necesarias. Porque las juventudes precisan poder ejercer derechos básicos como la salud, la educación, el esparcimiento, la vivienda y el empleo, pero a su vez, precisan ser escuchadas para que sus intereses sean parte de la solución. Eso pretende ser la pedagogía de la escucha.

## Conclusiones

En un contexto signado por la fragmentación social, la desigualdad y la incertidumbre, la posibilidad (o el derecho) de pensar el futuro, se transforma en una expectativa necesaria para transitar hacia horizontes de justicia y equidad. La pedagogía de la escucha, es una premisa que se inserta en la necesidad de disputar el sentido de futuro, dando lugar a la participación de las juventudes en las acciones públicas del presente.

*El futuro no es aquello que va a suceder, sino es el proyecto de construcción colectiva que hilvana, en el contexto general, nuevos horizontes y nuevos modos de andar (Grimson, 2022).*

En este sentido, una mirada prospectiva, implica mayores niveles de protagonismo de los jóvenes en la agenda pública, tanto en la elaboración de políticas sociales como en su evaluación y destino. Las juventudes en nuestro país precisan de medidas específicas, que tengan como pilares estructurales mejorar sus condiciones materiales de vida, reconocerles como interlocutores válidos (y necesarios) para la vida política argentina y generar herramientas de intercambio con la gestión estatal de modo tal de fortalecer todas las políticas públicas que les tienen como protagonistas. Es imprescindible trabajar para contrarrestar la estigmatización sobre sus motivaciones y capacidades y los obstáculos permanentes que tienen en cuanto a acceso a una vivienda o a su formación profesional. Debemos pensar en términos colectivos, potenciando la mancomunidad social y las mejoras en la calidad de vida

de las juventudes, de modo tal de achicar las enormes desigualdades actuales. La meritocracia propia del neoliberalismo ha demostrado ser una barrera en la posibilidad de pensar las juventudes como un colectivo social. Se trata de revertir la mirada en la cual los “logros” de los más favorecidos tienden a atribuirse a cualidades o capacidades personales, como el mérito, el esfuerzo o la inteligencia. Así, se despolitiza la condición de clase y la desigualdad se legitima y naturaliza (Bayón, Saraví, 2019) Es preciso entonces, desnaturalizar el presente para revertir el futuro, sin permitir que el derecho al futuro deslegitime a las juventudes en la discusión por revertir el presente. La región sufre los avatares de una pandemia atroz, que puso las cartas sobre la mesa. América Latina es la región con mayores niveles de inequidad, desigualdad económica y exclusión social, de acuerdo con el informe *Violencia, niñez y crimen organizado*, realizado por la CIDH (CIDH, 2015), donde se destaca que durante el periodo de 2008 y 2010, ocho de los diez países del mundo con mayor índice de desigualdad en el ingreso eran latinoamericanos (Valenzuela Arce, 2019).

El Estado argentino cuenta hoy con diversas áreas y organismos para articular y motorizar políticas para más de diez millones de adolescentes y jóvenes, lo cual requiere de una reflexión profunda sobre el lugar y el protagonismo que se le pretende dar a estos grupos sociales en nuestro país. Para poder dar una respuesta a esta situación actual se debe actuar rápido con una batería de medidas que jerarquice el rol social de las juventudes en el presente y en el futuro inmediato. Que genere la condición de posibilidad de construir un escenario con menor precariedad y mayores recursos para ellos.

Para enfrentar el desafío de construir sociedades inclusivas es necesario contar con legislación, políticas públicas e institucionalidad orientadas al pleno reconocimiento de las capacidades y derechos de las juventudes y las medidas necesarias para su cumplimiento (Krauskopf, 2005).

En esta misma línea, y con el objetivo de construir un país con las juventudes, es menester generar ámbitos de intercambio colectivo que nos recuperen la cuestión juvenil sobre la Argentina que tenemos y sobre todo sobre la Argentina que queremos. Construir una mirada exhaustiva, integral y federal con y desde las juventudes va a ser el puntapié inicial para mejorar sus condiciones y su calidad de vida. Construir una mirada amplia, diversa, interseccional que incluya e integre las juventudes de cada rincón de nuestro país.



## Bibliografía

- Ariana Perez Coutado; Pilar Nicolás Rodríguez (2021), Jóvenes en Argentina, IDEA, OJI, Fundación SM
- Assusa, Gonzalo (2020), Jóvenes vulnerados e invisibilizados. Desigualdad y juventud en la Argentina de los últimos 15 años, Informe del Dossier de Publicaciones Universitarias en Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bayón, M.C., Saraví, G. (2019), Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica, Revista Desacatos, N° 59, México
- CEPAL, OIJ, IMJUVE (2014), Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo.
- CIDH (2015), Violencia, niñez y crimen organizado, OEA
- Giménez, Laura (2004): Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias, en Benedicto, J y Morán, L. (eds.), Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes, Madrid, INJUVE.
- Grimson, A. (2022), Presentación, “El futuro después del COVID-19”, Argentina Futura, Jefatura de Gabinete de Ministros
- Hernán Cuervo en Santos, A.; Ballesté, E.; Feixa, C. y Sanmartín, A. (eds.) -2022-, ¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Socialidades juveniles en tiempos de pandemia. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud; Fundación FAD Juventud (España)
- Krauskopf, Dina (2005), Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina en El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina, Revista Nueva Sociedad, N° 200.
- Semán, Pablo y Navarro, Fernando (2022), Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia, RGC libros.
- Sosa, Mariana, Smith, Ignacio y Romano, Darío (2021), Desempleo juvenil y políticas sociales. Los desafíos de la política pública para un problema estructural agravado por la pandemia, Centro de Estudios Metropolitanos (CEM).
- UNICEF, CIPPEC, IDEA internacional (2022), Juventudes argentinas y prioridades de política pública
- Valenzuela Arce, José Manuel (2019), “Trazos de sangre y fuego. Bio Necropolítica y juvenicidio en América Latina”, CALAS (México)
- Vázquez, Melina (2022), ¿el rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechos durante la pandemia en Experiencias juveniles en tiempos de pandemia, Pablo Vommaro (Coord.), Grupo Editor Universitario
- Vommaro P., Perez E. (Comp.), 2021, “Las adolescencias en la Argentina. Un desafío necesario”, Grupo Editor Universitario.

## *Entre el verdugueo y el confinamiento comunitario*

### *Experiencias juveniles durante la pandemia de COVID-19 en la periferia de Santa Fe*

**Diego Beretta y Daniela Soldano**

*Entiendo que te molesta, la empatía te cuesta  
Y si ahora gritamos y cantamos en modo de protesta  
Es porque preguntamos bien y nadie nos dio una respuesta  
Se creen dueños, salgan del medio, lo digo en serio*  
WOS

#### **Introducción**

Este trabajo procura aportar elementos para la comprensión de las experiencias de las juventudes afectadas por procesos de relegación social y urbana durante la pandemia por COVID-19, especialmente en los primeros meses del 2020, cuando se dispuso el aislamiento domiciliario estricto. Interesa explorar las prácticas y percepciones de las juventudes en torno a las narrativas y políticas de la crisis producidas por el Estado, así como las tácticas de cuidado sanitario que se llevaron adelante en los barrios en el contexto de severos condicionamientos territoriales e institucionales. En suma, el trabajo aborda los sentidos que las personas jóvenes le confirieron a la idea “quédate en casa” y “cuidate”.

El trabajo empírico incluyó entrevistas a jóvenes que residen en la periferia noroeste de la ciudad de Santa Fe, cuyas condiciones y modos de vida están signados por procesos de destitución social, así como a agentes vinculados a las políticas públicas implementadas en el ámbito local. El artículo apunta a validar la hipótesis teórica que sostiene que el encuentro entre los distintos lenguajes (los de las juventudes y los del Estado) constituye un mirador elocuente de la producción de ciudada-

nía. Y que los contextos de bordes socio urbanos expoliados en los que estos tienen lugar permiten identificar cómo la intervención social del Estado no sólo suele operar en el reforzamiento de las desigualdades, sino también configurando subjetividades y experiencias ciudadanas “de periferia” (Soldano, 2022).

El texto está organizado en cinco apartados. El primero resume el corpus conceptual y metodológico en torno a la problemática de la construcción de ciudadanía en áreas urbanas periféricas, y propone el concepto de “experiencias sociales del bienestar” como clave para analizar las prácticas y sentidos juveniles durante la pandemia. El segundo da cuenta del contexto territorial y demográfico de la periferia noroeste de la ciudad de Santa Fe, área testigo en el que se inscribe este trabajo. El tercero repone algunos resultados de estudios recientes que muestran las principales consecuencias socioeconómicas que produjo la pandemia en las juventudes. En el cuarto apartado, se presenta la narrativa que construyó el Estado a los efectos de procurar la inmovilidad y el modo en el que esta operación no sólo no tuvo en cuenta las desigualdades de partida, sino que reforzó los efectos de objetivación y homogeneización. Por último, se estilizan dos tipos de experiencias juveniles identificadas en la periferia de Santa Fe a las que se designan como: “la *verdugueada*” y “el confinamiento comunitario”.

### **Experiencias sociales del bienestar y juventudes**

El presente artículo parte de la hipótesis de que los espacios periféricos afectados por procesos de relegación constituyen miradores certeros para analizar cómo la intervención estatal -por acción u omisión- opera reforzando (y/o transformando) la desigualdad que afecta a la vida de buena parte de sus residentes<sup>2</sup>. En este caso, de las personas jóvenes. En efecto, situaciones como la degradación del ambiente, la expoliación y ausencia de infraestructura y de equipamientos urbanos y sociales básicos y la baja conectividad con las áreas de centralidad de la ciudad, constituyen mensajes cotidianos que el Estado brinda a

---

2 Este trabajo se inscribe en las investigaciones PICT-2021-GRF-TII-00311 y CAI+D 2020 UNL: Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019), del Centro de Investigaciones de la FCJS, dirigidos por Daniela Soldano.

la población, modelando una subjetividad y una experiencia ciudadana que denominaremos “de periferia” (Soldano, 2022).

Si bien esta recursividad entre las políticas socio urbanas y la desigualdad opera en todo el espacio social, es en los bordes urbanos donde adquiere sus aristas más sombrías y de difícil reversión. En efecto, es en las periferias de la mayoría de las ciudades grandes y medianas de la Argentina donde conviven urbanizaciones cerradas con periurbanos en acelerada transformación donde se enclavan polos de desarrollo industrial y comercial en las autopistas con zonas de clase media empobrecida escasamente servida por el Estado, y con asentamientos informales donde residen sectores estructuralmente excluidos del mercado de trabajo formal (Segura, 2015; Altmann, 2018; Barsky, 2018).

En estos espacios reside la población que integra el núcleo duro de exclusión de la estructura social argentina, resultado de una diacrónica “acumulación de “desventajas” (Bayón y Saraví, 2007) que se constituyen en el blanco de discriminaciones cotidianas y de miradas punitivas y estigmatizantes. Ello porque los procesos de segregación socioeconómica se correlacionan fuertemente con la composición étnica - a su vez relacionada con el tipo de inserción laboral- de los grupos migratorios asentados en zonas de bajo valor del suelo urbano (Kessler, 2014; Grassi y Danani, 2009; Hiernaux y Lindón, 2008; Lindón, 2005). Buena parte de las personas que residen en estos espacios integran las filas de lo que Wacquant (2001, 2009) denomina “nuevo régimen de marginalidad urbana” en los que el Estado es el principal actor al modelar los mercados de vivienda, de trabajo, el valor de las credenciales educativas y la distribución y calidad de los bienes y servicios<sup>3</sup>. Con estas herramientas, el autor analiza e invita a identificar cuáles son las fibras que constituyen el régimen de relegación social y urbana en otros contextos e historias.

El caso latinoamericano y argentino –en contraste con el gueto afro-americano de USA y la *banlieue* parisina– reclama claves de lectura particular. Las fibras de la marginalidad contemporánea local -de ca-

---

3 La línea de investigación de este autor y especialmente el concepto de “relegación urbana” resultan centrales en esta investigación, en tanto dirigen la atención al papel del Estado en la conformación de este escenario. En efecto, a los factores conocidos (pérdida de la capacidad integradora de la relación salarial, crecimiento sin empleo y con alta segmentación del consumo, territorialización de la marginalidad y penalización de los espacios segregados, fijación de los límites de los espacios de confinamiento, disolución de los lugares de pertenencia) el autor suma a la actuación estatal como dinámica central de la relegación.

rácter económico, social y cultural- deben ser comprendidas en toda su profundidad histórica. Trabajos como el de Salvia (2007) sostienen que más allá de los movimientos coyunturales de la economía en términos de expansión, la marginalidad laboral que se extiende en las grandes ciudades de la región es una condición sistémica. En efecto, como sostuvieron en los años 60 los teóricos de la marginalidad económica (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969 y 2001; Quijano, 1970) la presencia de franjas de población sin condiciones de integrarse al núcleo duro de acumulación y por lo tanto condenada a vivir en los bordes, es inherente a las estructuras de nuestros capitalismo de desarrollo desigual y dependiente, y al funcionamiento global del régimen de reproducción social y de dominación político-institucional.

Partiendo de esta red conceptual, en estas notas, intentamos aproximarnos a las experiencias del Estado y las políticas públicas juveniles durante la pandemia de COVID-19. El ejercicio reclama una definición de la ciudadanía atenta tanto a la dimensión objetiva de su estatus como a los aspectos subjetivos que moviliza<sup>4</sup>. Se recupera la noción de ciudadanía que involucra dos registros: una construcción socio-histórica y territorialmente situada, en la que el Estado cumple un rol central, y como una constitución subjetiva, donde su actuación se imprime (y es resignificada) en las percepciones y vivencias de los actores. La relación entre ambos registros pretende ser captada a través del concepto de experiencias sociales del bienestar.

Inscrito en la tradición de la sociología fenomenológica (Schutz, 1970, Belvedere, 2011) el concepto de “experiencias sociales del bienestar” (Soldano, 2018) procura articular estos registros del orden socio-político: la estructura que da forma a las condiciones de vida y las prácticas de reproducción social, proponiendo que entre ambos, se ubica el sentido común, un nivel de conocimiento experiencial, potente para orientar dichas rutinas cotidianas y con capacidad para “suturar” simbólicamente las fracturas de una sociedad atravesada por la desigualdad socioeconómica.

---

4 Una perspectiva socio-antropológica de la ciudadanía –como la adoptada aquí– invita a comprender sus procesos en términos de prácticas y vivencias de “pertenencias” y “exclusiones” donde el Estado tiene un rol central. La ciudadanía social es la producción del estatus que resulta de la redistribución de bienes y servicios, y sus condiciones de accesibilidad, como así también de la afirmación de la comunidad y de los procesos de reconocimiento. (Procacci, 1999; Thomasz, 2020; Andrenacci, 2001).

Las experiencias sociales del bienestar remiten a las prácticas de reproducción ampliada de la vida (el trabajo, los ingresos, el consumo, el ocio, el uso del espacio vivido, el acceso a los servicios urbanos, educativos y sanitarios, la recepción de asistencia, y la participación social y política) que los sujetos resuelven a partir de cierta condición estructural, y que en su núcleo permite ver los razonamientos evaluativos (o juicios) sobre el Estado y la política social. Estos juicios de sentido común se enfocan en la calidad de los recursos públicos, a la efectividad y legitimidad de su mediación y al grado de justicia presente en su distribución. Asimismo, sirven para pensar y comparar la situación personal y la de los demás, operando por contrastación, a partir de ciertos criterios o umbrales normativos compartidos.

### **El contexto vital de las juventudes Territorio y demografía de la periferia noroeste de la ciudad de Santa Fe**

Las juventudes que han participado en este estudio sobre las experiencias en tiempos de pandemia, residen en la periferia noroeste de la ciudad de Santa Fe, “área testigo” (Duhau y Giglia, 2008) de la investigación de base. Dicha zona permite estilizar rasgos periféricos de ciudades intermedias de Argentina. Las condiciones sociales y urbanas de vida en la ciudad de Santa Fe se encuentran notablemente fragmentadas. El este y centro de su territorio exhiben buena provisión de servicios e infraestructura urbana, una oferta de transporte público que facilita la movilidad, espacios públicos para la recreación y consumo de bienes culturales, así como plazas y un vial costero accesible para su uso recreativo, deportivo y de disfrute del paisaje. Mientras tanto, el noroeste de la ciudad se caracteriza por la escasa provisión de equipamientos e infraestructuras urbanas, la deficiencia en las vías de conexión, la discontinuidad del tejido urbano, la irregularidad dominial, la escasa cantidad de espacios verdes por habitante y un ambiente degradado por la existencia de microbasurales y la cercanía al relleno sanitario.

Hacia su borde norte y oeste puede decirse, en efecto, que la ciudad se va “deshilachando” (Mendiondo *et al*, 2010) tanto desde el punto de vista físico –los reservorios y áreas de vacancia imponen límites materiales a la traza urbana– como también desde el punto de vista social, en la medida que en la provisión de servicios públicos se vuelve deficiente frente a las complejas necesidades de las familias que residen en éstas

zonas. Se trata de territorios críticos desde el punto de vista social, urbano y ambiental afectados especialmente por el riesgo hídrico.

Esto sucede debido a que los procesos de relegación urbana y social implican dinámicas que se retroalimentan. El bajo valor del suelo de los espacios no incluidos formalmente a la ciudad constituye el principal atractor para las decisiones de localización de las familias de bajos recursos, pero en esta misma operación se ven acrecentadas las dificultades de vinculación con el mercado de empleo formal que podría ofrecer la ciudad central y la exposición a riesgos ambientales. En otras palabras, es esta misma condición de irregularidad y periferia respecto de la actuación del Estado la que reproduce su condición de expoliación.

Asimismo, al observar la ciudad desde el punto de la localización de los distintos sectores socio-económicos, pueden advertirse procesos de segregación residencial socio-económica de sectores de bajos ingresos en el borde oeste. En efecto, en estas zonas residen las familias más numerosas, con hijos pequeños, con jefes con peores trabajos e ingresos, menores niveles de educación, viviendas rancho o de baja calidad constructiva.

Adicionalmente, la fragmentación de la ciudad –desde el punto de vista de la calidad de la vida social y urbana– se expresa en la producción de una sociabilidad también marcada por la desigualdad. Los vecinos de los bordes se desplazan poco desde sus lugares de residencia y establecen escasos intercambios con aquellos que viven y trabajan en otros espacios. Y cuando lo hacen, estas interacciones suceden en condiciones de fuerte subalternidad en atención a los oficios que desarrollan, de baja remuneración y signados por la marginalidad.

Para estos sectores, la presencia del Estado y sus instituciones de bienestar de proximidad (servicio y programas sociales), resulta un aspecto crítico en la reproducción ampliada de la vida. Sin embargo, frecuentemente, estas experiencias se ven obstaculizadas por el desconocimiento, la clientelización y la inseguridad, factores que contribuyen sin duda a reforzar las dinámicas de relegación de las familias y, por ende, la desigualdad en la ciudad y sociedad santafesinas.

Desde el punto de vista de su tamaño, la ciudad de Santa Fe tiene según el censo 2010, una población de 391.231 personas en 124.927 hogares. Esta población presentó un crecimiento del 5,8 por ciento respecto al Censo 2001. Por su parte, el área Noroeste de la ciudad, tiene un tamaño promedio de 3,76 personas por hogar, más alto que el promedio de la ciudad. Como se observa en la figura 1, algunas zonas de

este corredor tienen un tamaño promedio mayor que supera los 5 integrantes por hogar (naranja oscuro) las que, en general, coinciden con los barrios registrados en el RENABAP.



Figura 1: Promedio de integrantes por hogar según radio. Gran Santa Fe. Año 2010  
Fuente: Durán y Andreozzi (2022)

Por su parte, al analizar la población del sector noroeste en término de *sexo y edad*, se observa una estructura demográfica con una base amplia, dando cuenta de una población joven con mayor proporción de población de niños, niñas y jóvenes, y como contraparte una cúspide angosta denotando que a medida que aumenta la edad menos personas alcanzan las edades más avanzadas de la pirámide.

Un atributo importante para caracterizar el área lo conforma el *nivel educativo alcanzado* por la población en edad activa, es decir de 25 a 65 años. Las cifras dan cuenta de que las trayectorias educativas formales presentan una distribución territorial heterogénea, mientras la Ciudad de Santa Fe presenta cerca de un 20% de población activa con nivel superior completo, el sector noroeste alcanza apenas un 3%. En el mismo sentido, mientras el sector Noroeste presenta cerca de un 75% de la población sin secundario completo, la ciudad no supera el 50%. En consonancia con el nivel educativo, si se analiza el nivel de analfabe-



tismo por grupo etario y sexo, los resultados marcan una clara tendencia; una mayor tasa de analfabetismo en varones que en mujeres, y del mismo modo mayor en adultos mayores que en jóvenes. Con relación a las regiones en estudio, las tasas observadas para el sector Noroeste superan ampliamente a las de la ciudad, con valores apenas superiores hasta los 19 años, pero con diferencias que se van ampliando a medida que aumenta la edad; entre los 20 y los 49 las tasas se duplican, para, finalmente triplicarse para el último grupo etario de 60 y más. Complementando las cifras anteriores se observa el mapa de distribución de establecimientos educativos. Allí se observa una marcada dispersión de establecimientos y una baja presencia para el sector Noroeste, con algunas zonas donde se observan seis o cuatro instituciones cercanas pero una gran mayoría de dos, tres o hasta un establecimiento distanciado del resto de las instituciones. Esta estructura espacial responde a la lógica de concentración en torno a las zonas centrales que se observa para la mayoría de los servicios de los que la población dispone.

En cuanto a la *pobreza por necesidades básicas insatisfechas*, el sector noroeste presenta un índice de 14% de hogares con NBI. Este valor contrasta con los niveles inferiores al 5% que presenta el centro de la ciudad<sup>5</sup>.

### Jóvenes y pandemia

En marzo de 2022, durante el discurso de apertura de sesiones del Congreso Nacional, el presidente Alberto Fernández afirmó: “*sabemos que los jóvenes están entre los sectores más afectados por la pandemia*”. Dicha afirmación, realizada a dos años de la declaración oficial de la pandemia en el país, permite introducir el nudo problemático que

---

5 En la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe también es posible observar una concentración de hogares con NBI (entre el 20 y el 30 por ciento) en los radios que ocupan los asentamientos Cabal, Las Lomas, Barrio Scaraffia, El Tránsito, Santo Domingo, Los Troncos, Loyola Sur, Loyola, San Agustín, La Villa, Yapeyú, la Ranita, Abasto y Nuevo Horizonte. En estos barrios aumentan los déficits de acceso para la recolección de residuos, transporte, pavimento y alumbrado público, agua potable y desagües. Mientras, el 4% de los hogares de la ciudad central carecen de recolección de residuos, el porcentaje asciende a 9% de los hogares del sector Noroeste. Similar tendencia se observa en el caso de acceso al transporte, cuando mientras 11% de los hogares de la ciudad carecen de acceso a transporte a menos de 300 metros de distancia, en el sector bajo estudio, se trata de 23% de los hogares. La misma situación se observa para el pavimento, el agua y los desagües, con 17,4%, 1,7% y 29,6% para la ciudad y 34,8%, 4,3% y 69,2% para el sector, respectivamente.

plantea el presente artículo: la brecha entre las intervenciones sociales del Estado dirigidas a las juventudes durante la pandemia y el impacto sufrido por las personas jóvenes en este contexto. El análisis de las experiencias juveniles durante el primer año de la pandemia en la periferia de la ciudad de Santa Fe, intentará problematizar esta cuestión.

Diversos estudios publicados en estos años dan cuenta del impacto de la pandemia en las situaciones de vulnerabilidad de las juventudes de las periferias, tornando especialmente visible el régimen de desigualdad socioeconómico en el que están inmersos estructuralmente (Vommaro, 2022). En relación a la situación del empleo, el estudio realizado por Miranda, Alfredo y Zelarrayán (2021) en base a datos de la EPH del tercer trimestre del año 2020, muestra la particular crisis del mercado laboral para las personas jóvenes, caracterizada por el aumento en la desocupación juvenil y la reducción en las tasas de actividad. No obstante, el ámbito educativo, fue sin dudas el mirador más recurrente de los efectos de la pandemia, ya que en éste se hicieron explícitos los problemas estructurales de fragmentación y desigualdad educativa que el sector venía arrastrando (Núñez, 2022). En ese marco, la suspensión de clases presenciales y la complejidad de la implementación de la virtualidad, “profundizó las dificultades, trastocó las temporalidades y las interacciones cotidianas” (Núñez y Gurvich, 2021:3). En este sentido, el informe Condiciones de vida del INDEC (2020), también en relación al primer semestre del año 2020, afirma que más de la mitad de la población de 0 a 14 años son pobres, y que el mayor crecimiento en relación al segundo semestre del 2019 se dio en el sector juvenil de 15 a 29 años, representando un aumento de 7,1 puntos porcentuales. Para este sector, el porcentaje de pobreza medida por ingresos significó un 49,6% en el segundo semestre del año 2020.

En suma, estos estudios, solo por mencionar algunos de los más significativos, demuestran que efectivamente las personas jóvenes fueron las más afectadas por la pandemia.

En este contexto de alta criticidad, en estas notas se propone que la política estatal centrada en la “exigencia de suspensión de las trayectorias vitales” no estuvo a la altura de las circunstancias. En efecto, desde los primeros meses de la pandemia, las intervenciones sociales del Estado destinadas a las juventudes sufrieron de una suerte de “astigmatismo estatal”, con consecuencias directas en la subjetividad y sociabilidad de las juventudes.

## **El astigmatismo estatal: una visión borrosa sobre las juventudes en pandemia**

La declaración oficial de la Organización Mundial de la Salud en marzo de 2020 de la pandemia por COVID-19 implicó un suceso que irrumpió y puso en crisis todas las dimensiones y procesos que organizan la vida humana a escala mundial, lo que supuso desafíos urgentes y emergentes en un contexto signado por la incertidumbre. En este marco de crisis sanitaria, debido a la alarmante propagación del virus y la gravedad de la enfermedad, los gobiernos en todos sus niveles (incluidos los actores inter y supra gubernamentales) se vieron impelidos a producir intervenciones con grados variables de legitimidad y efectividad.

El 17 de marzo de 2020 el Poder Ejecutivo Nacional a través del Decreto 297/2020 estableció el “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO). La norma determinó que las personas debían permanecer en su residencia habitual o en que se encontraran en ese momento, pudiendo salir sólo para realizar compras básicas y trabajos esenciales o exceptuados. Asimismo, ordenó que el Ministerio de Seguridad, en coordinación con sus pares de las jurisdicciones provinciales, controlaran en forma permanente rutas, vías y espacios públicos para garantizar el cumplimiento del ASPO. Ello implicó la implementación de dispositivos de control y punitivos que procuraron la inmovilidad urbana.

También se pusieron en marcha acciones orientadas a informar a la población acerca del desarrollo de los avances de los contagios y las principales medidas de prevención y de prohibición de ciertas actividades. En este marco, el espacio doméstico se constituyó en el búnker donde resguardarse de la pandemia. Es así que la narrativa estatal que se consolidó fue el #QUEDATEENCASA y #CUIDATE.

Los dispositivos y estrategias implementadas desde los distintos niveles de gobiernos tuvieron como eje central la diferenciación de los niveles de contagio y letalidad del virus según el rango de edad de la población. En ese marco, las personas jóvenes fueron rápidamente identificadas como las de menor riesgo, en una operación estatal que homogeneizó en las políticas a un universo complejo y diverso.

Se sostiene en este trabajo que esta operación de visión borrosa o “astigmatismo estatal”, implicó la reiteración de un relato público “homogeneizante” en dos sentidos: por un lado, las personas jóvenes fueron etiquetadas como grupo con menor riesgo de contagio al virus; mientras que, por otro, fueron genéricamente caracterizadas como desobedientes

e irresponsables, y hasta en algunos casos se convirtieron en culpables de los contagios masivos marcados por el dedo acusador del Estado.

En definitiva, este astigmatismo estatal reificado en la principal narrativa del #QUEDATEENCASA negó la heterogeneidad, diversidad y desigualdad de las juventudes.

Desde hace ya décadas los enfoques sobre juventudes abogan sobre la necesidad de pensar a la población joven desde categorías que den cuenta de las “diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social que se expresa de maneras múltiples y plurales (Quapper, 2001: 67). En efecto, existe un consenso generalizado en las ciencias sociales en torno a afinar la mirada para identificar distintas juventudes en sus singularidades y particularidades que emergen de la diversidad social, cultural, histórica y territorial de sus mundos de vida. En suma, la noción de juventudes lleva a resituar su conceptualización poniendo en crisis la homogeneidad y reconocer la heterogeneidad, la diversidad y también la desigualdad (Pérez Islas, 2000; Quapper, 2001; Chaves, 2010; Vommaro, 2015).

Las políticas estatales durante la pandemia igualaron y objetivaron a la población juvenil convirtiéndolas “simbólicamente” en objetos posibles de ser manipulados. Y si esta atribución estatal de decidir por la ciudadanía afectó a todos los grupos sociales, en el caso de las juventudes esta operación de “decidir sobre ellas”, se vio exacerbada por la mirada desconfiada y punitiva con repercusiones notables en su subjetividad y condición ciudadana.

Frente a este estado de cosas, sería erróneo suponer respuestas pasivas o adaptaciones automáticas. Por el contrario, las juventudes desplegaron un heterogéneo repertorio de experiencias en articulación al nuevo mundo en el que debían vivir.

El siguiente apartado propone una breve estilización de dos tipos de experiencias juveniles<sup>6</sup> identificadas en la periferia santafesina en

---

6 La propuesta teórica de los tipos ideales, tal como es trabajada por el programa de la sociofenomenología se ocupa de tal registro de la vida diaria, en la que los actores se mueven orientados a la comprensión de lo que ocurre, de lo que hacen (y quiénes son) los demás y de lo que van a hacer coordinadamente con ellos. La vida cotidiana es, así, una compleja maquinaria de conocimiento y coordinación de planes de acción entre personas que se conocen en grados diversos y que comparten una idea de realidad. Este conocimiento compartido suele estilizarse en la forma de tipos ideales, modelos explicativos que simplifican los atributos de la realidad y las relaciones (Schutz, 1979; Belvedere, 2011; Soldano, 2018).

tiempos de pandemia que denominamos como: la “*verdugueada*” y el “aislamiento comunitario”. Esta primera categorización se realizó a partir de entrevistas a jóvenes, dirigentes y referentes sociales de los barrios de la zona noroeste de la ciudad, como así también de funcionarios municipales.

### **Experiencias juveniles de la pandemia en la periferia urbana**

Los primeros meses de la pandemia, desde una mirada sanitaria y con la consigna #QUEDATEENCASA, las juventudes no fueron etiquetadas como grupo de riesgo, por lo tanto, nunca se consideraron las consecuencias implicadas en el cierre y suspensión radical de los principales espacios de sociabilidad tales como la escuela, el trabajo y los espacios públicos. Desde y a través de sus redes sociales, el gobierno provincial difundió frases del tipo: “Hogar dulce hogar”, “Tu hogar es el mejor lugar”, “Que mejor que quedarte adentro”, “Mejor adentro”, “No hay lugar como tu casa”, “Tu hogar tu lugar”, dando por sentado que las experiencias juveniles en torno a sus espacios domésticos y barriales en cuarentena eran similares y sobre todo adecuados.

En este contexto circularon y se legitimaron narrativas hegemónicas respecto de las juventudes donde primaron atributos como la pasividad y la ausencia de sus derechos de ciudadanía. En efecto, los imperativos “bajados” del Estado, en contextos de relegación urbana como es el caso de la periferia santafesina en muchos casos fueron lisa y llanamente “violentos”, silenciando al otro diferente y excluido (Vigoni y Tobin, 2020).

El virus igualaba porque cualquiera estaba en condiciones de contagiarse, las recomendaciones preventivas y de cuidados como así también las restricciones encontraron específicas condiciones de (im)posibilidad (Vázquez y Vommaro, 2020).

Las impresiones de los entrevistados sobre las experiencias juveniles durante el inicio del ASPO dieron cuenta de cierta aceptación y cumplimiento de las medidas. Las afirmaciones tanto de dirigentes como de jóvenes daban cuenta del cumplimiento del ASPO en el barrio. La inmediatez, la incertidumbre y el bombardeo informativo llevaron, más allá de las condiciones estructurales, a cumplir con el #Quedateencasa en los primeros días.

Un relevamiento realizado en el mes de marzo (Kessler, 2020) da cuenta que en la ciudad de Santa Fe se cumplió la cuarentena en un alto nivel, siendo los barrios periféricos los territorios en los que se observó el menor nivel de acatamiento.

Sin embargo, con el correr de las semanas, las condiciones socio espaciales de vida en contexto de relegación urbana (hogares con hacinamiento, déficit en servicios públicos, incluido el acceso al agua; déficit en la conectividad o limitados accesos a dispositivos móviles; y trayectorias laborales informales que quedaron en suspenso) fueron imponiendo límites al aislamiento doméstico,

En ese marco, las experiencias de cuidado en la periferia exhibieron a poco de andar las marcas que la mella de la desigualdad imprime al estatus ciudadano. En definitiva, la territorialidad impactó en las experiencias juveniles en la pandemia.

#### **a. La “verdugueada” barrio adentro**

Una de las expresiones más recurrentes entre jóvenes (especialmente varones) de la periferia santafesina fue la experiencia de ser *verdugueados* en el propio barrio por la policía e incluso por la gendarmería. Una joven militante de una organización política comentó que “para los pibes, se le complicó estar tanto encerrados en sus casas, por lo tanto, andaban bastante en la calle, pero adentro del barrio, no se movilizaban a otras partes de la ciudad”.

En este contexto, la misma militante como varios jóvenes entrevistados mencionaron cómo eran corridos por la policía: “plena pandemia, en la esquina a cada rato la policía los corría, porque los corría, no le decían vayan a sus casas, sino que los maltrataban porque no podían estar ahí”, afirmaba una responsable de un comedor barrial. “A cualquier hora nos verdugueaba la policía, no estábamos haciendo nada, solo nos encontrábamos en la esquina de mi casa”, afirmó un joven.

Durante la pandemia se pudo observar un movimiento pendular de los mensajes cotidianos que brindaba el Estado: mientras se retrajo y se replegó temporalmente (en distintos niveles y escalas) la presencia institucional ligada a la producción del bienestar en el territorio (centros de salud, escuelas, aleros cerrados)<sup>7</sup>, se intensificó la presencia policial

<sup>7</sup> Los aleros son espacios construidos por el gobierno provincial en el marco del Plan ABRE en zonas priorizadas para la integración socio urbana. Cuentan con infraestructura

a los fines de controlar el confinamiento estricto. Así, más que un Estado bifronte se puede considerar a un Estado desquiciado (Beretta et al, 2018) que tensiona a los sujetos y a las subjetividades en la vida cotidiana en un contexto de excepción.

Con la expresión de la *verdugueada*, se puede sintetizar entonces un tipo de experiencia que atravesaron las juventudes de la periferia durante la pandemia, donde la principal relación de las juventudes con el Estado fue la mano represiva a través de la policía, lo que en palabras de Wacquant (2009) se define como la omnipresencia del brazo derecho del Estado, situación en la que las juventudes pareciera ser propiedad policial (Reiner, 2015). De hecho, el Estado provincial a través de la Secretaría de Niñez elaboró un protocolo de actuación para casos de jóvenes de entre 13 a 17 años que fueran detenidos por la policía por incumplimiento de la cuarentena y trasladados al juez de menores. La secretaria afirmó con respecto a esto en el diario El Litoral:

“Lo que establecimos como protocolo es que la policía los lleve hasta sus hogares y junto con los padres o un adulto responsable se firme un acta que es leída en ese momento, la cual hace responsables a esos adultos que conviven con el joven, sean sus padres, tíos, abuelos o quien corresponda, de la conducta de esos chicos”. (El Litoral, 13/4/2020)

En este sentido, dicho protocolo más que prevenir, criminaliza desde una visión adultocéntrica a las juventudes desconociendo o desconsiderando las condiciones de (im)posibilidad que se mencionaron anteriormente para atravesar la cuarentena en barrios periféricos. Explícitamente, el protocolo responsabilizaba a los padres ya que eran ellos quienes debían responder por el delito cometido. Los mensajes emitidos por el gobierno provincial, intentaron demostrar un Estado presente en el control del cumplimiento de la cuarentena y su accionar punitivo en caso de violaciones. Fue significativo y locuaz quien fuera Ministro de Seguridad provincial durante la pandemia, que a través de su *Twitter* personal difundía diariamente la cantidad de detenidos en cada localidad. En la misma sintonía, la Vicegobernadora en una conferencia de prensa a fines de marzo del 2020 expresó que “las medidas de control y detención no son simpáticas, pero debemos entender que hay que acatar el ASPO, y que los infractores van a ser demorados y judicializados, se les

---

polivalente: un playón para actividades deportivas, salas para actividades recreativas y culturales, y salones para capacitación laboral, entre otras posibles acciones.

va formar una causa judicial y vamos a ser muy duros con los controles” (El Día, marzo de 2020).

Pero más allá de los mensajes cotidianos del Estado en la periferia (control por un lado y ausencia por otro) fueron actores sociales apoyados por el gobierno municipal quienes propiciaron algunas acciones que permitieron que las juventudes periféricas puedan experimentar otras formas de transitar la pandemia: la experiencia de estar confinado en el barrio con una lógica comunitaria.

### **b. El confinamiento comunitario: si se iban a juntar, por lo menos acompañarlos**

En el marco de las experiencias juveniles caracterizadas por las *verdugueadas* de las agencias de seguridad y la retirada de las instituciones estatales del territorio, sumaron protagonismos distintas organizaciones de la sociedad civil que no sólo contuvieron a las juventudes, sino que promovieron experiencias de participación social y comunitaria, configurándose así lo que denominamos como “confinamiento comunitario”.

A diferencia de las narrativas adultocéntricas y estigmatizantes construidas por las agencias estatales, los adultos referentes de las organizaciones barriales escucharon a las personas jóvenes, se interesaron sobre cómo estaban atravesando la suspensión de sus trayectorias cotidianas, sobre sus problemas intrafamiliares en el confinamiento, se preocuparon por su contención e incluso promovieron encuentros “cuidados” y acciones solidarias: “nadie pensó en cómo se sintieron ellos” afirmó una referente de un comedor en relación a las intervenciones estatales.

En este marco, proliferaron comedores y merenderos durante la pandemia, y fueron muchos jóvenes que se sumaron a colaborar en dichas acciones de asistencia. Así, por ejemplo, fue el caso del Club Deportivo Gambeta en Yapeyú, que al tener paralizadas las actividades deportivas decidieron sostener la participación de los chicos a partir de la realización de una olla popular y un merendero. En un sentido similar, la referente del Movimiento Evita afirmó que, durante la cuarentena, “los jóvenes querían hacer algo, cualquier cosa, y tomaron protagonismo por voluntad propia en la organización de los comedores”.

Isolina, referente del club Gambeta, relató en una entrevista que los chicos se escondían en el pasillo de su casa cuando los corría la policía en la cuarentena y decidió hacer algo: “un día les dije, si vamos a estar



así vamos a hacerla corta. Vamos a agarrar y vamos a dejar a los pibes que se sientan a fumar y bueno, de ahí empezamos a hacer guisos, a hacer otras cosas con ellos”. Claudio, otro referente del club agregó que usaban la internet que tenían, “poníamos música y ellos se divertían, y mientras amasaban, que habían aprendido en los talleres de panificación del Nueva Oportunidad<sup>8</sup>”.

Todos los referentes barriales, hicieron hincapié en el apoyo brindado por la municipalidad a los comedores barriales durante la pandemia. La presencia de las organizaciones (y en ellas la participación de jóvenes) es valorado como la mayor presencia en el territorio, destacando que mientras el centro de salud o la escuela “no estaban” en el barrio (expresión recurrente durante el cierre de las instituciones estatales), siempre estaba un comedor o alguna organización que sostenía la vida cotidiana de las familias y de las juventudes.

En definitiva, la presencia de las organizaciones barriales y las miradas de sus dirigentes frente a las imposibilidades que atravesaron las experiencias juveniles en pandemia, lograron configurar estrategias de cuidados comunitarios a partir del involucramiento de jóvenes en sus acciones tanto habituales como las emergentes por la pandemia.

## Palabras finales

Como se pudo leer en el epígrafe de este trabajo, recuperando algunos versos de uno de los artistas del género urbano más destacado del momento, las y los jóvenes tienen cosas para decir sobre lo público, quieren ser escuchadas y escuchados sobre sus intereses, sus sentidos sobre la forma de vivir juntos, de habitar y construir el espacio vivido; y quieren respuestas a sus propuestas y exigencias.

Durante la pandemia, las juventudes fueron silenciadas por el Estado. Las estrategias de política públicas y las narrativas estatales legitimaron argumentos perimidos en el campo de las ciencias sociales en torno a la juventud como transición a la vida adulta, que pone el énfasis en los deberes y obligaciones en términos de ciudadanía que se traduce solo en obedecer y prepararse para la vida adulta, etapa de ciudadanía

---

8 El Nueva Oportunidad fue un programa provincial que se implementó desde el año 2014 hasta el 2019 durante la gestión del Frente Progresista. El programa planteaba una intervención integral con jóvenes atravesados por situaciones de alta criticidad social. Ver Marzioni et al, 2021.

plena. Desde esta óptica, los y las jóvenes forman parte de una generación que aún no existe, o que existe pero que deberá prepararse para ejercer su ciudadanía.

Estas notas procuraron aportar elementos para comprender la gravitación de esta versión de las juventudes en el discurso gubernamental que legitima la intervención punitiva.

La cuestión juvenil fue alojada durante la pandemia -en tanto asunto de políticas- por diversas agencias, sectores y niveles del Estado, cada uno portando su propia racionalidad, fines singulares, agendas y modos particulares de comprender y conceptualizar a las personas jóvenes. Sabemos que el cuerpo joven suele convertirse en el territorio de la controversia estatal. Jóvenes tensionados, cuando no desmembrados, por las batallas o alianzas libradas en la intersección de lo penal y lo social en tiempos de fracturas y desarticulaciones (y suspensión) de los tradicionales mecanismos de integración. Jóvenes ajustados a la oferta estatal disponible. Jóvenes etiquetados. Jóvenes receptores de múltiples luchas paradigmáticas, alternativa o simultáneamente concebidos en su transitoriedad o en su plenitud.

El astigmatismo estatal frente a la cuestión juvenil durante la pandemia exacerbó estas operaciones. Pero la vida joven, como todas las vidas, desbordan la estatalidad, a través de prácticas de resistencia y resignificación. Así, las juventudes no solo son disputadas, sino que ellas mismas disputan, por ejemplo, en el espacio público, escenario cotidiano de mayor visibilidad de estas prácticas de resistencia.

## Bibliografía

- Altmann, L. (2018), Sobre la ciudad intermedia como categoría de análisis, Mimeo.
- Andrenacci, L. (2001), "Ciudadanos de Argirópolis". *Revista Ágora* N° 7.
- Barsky, A. (2018), "La gestión del Estado en los bordes de la ciudad. Análisis de las políticas públicas para el sostenimiento de las producciones agrícolas periurbanas en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2017)"; en Soldano, D.; Novick, A.; Cravino, C. y Barsky, A. (Comps.), *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*. Ediciones UNGS.
- Bayón, M.C. y Saraví, G. (2007), "De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires". En Saraví, G. (ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. México, Prometeo / CIESAS.

- Belvedere, C. (2011), *Problemas de fenomenología social A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo.
- Beretta, D., Galano, N. y Laredo, F. (2018), *Cartografías de políticas públicas de juventudes. Reflexiones a partir de sus configuraciones en Rosario*. Grupo Editor Universitario.
- Chaves, M. (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México D.F.: Siglo XXI.
- Durán, P. & Andreozzi, L. (2022), El contexto Metropolitano del Gran Santa Fe. Documento de Trabajo nro. 6: Proyecto PISACCOVID-19 00021: “La implementación de políticas públicas para dar respuesta a la crisis desatada por la pandemia COVID-19: una mirada desde las relaciones intergubernamentales”.
- INDEC (2020), Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2020. Condiciones de vida. Vol. 4, N° 13.
- Grassi, E. y Danani, C. (Orgs.) (2009), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir, vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2008), “El trabajo de campo experiencial y el replanteamiento de la periferia metropolitana. Una interpretación socio-espacial de la economía popular periférica” en Revista Internacional de Sociología (Madrid) N° 66.
- Kessler, G. (Coord.) (2020), Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN. CONICET.
- Kessler, G. (2014), *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2005), “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias”, en Reguillo, R. y Godoy Anativia, M. (eds.), *Ciudades translocales. Espacios flujo y representación. Perspectivas desde las Américas*. México: ITESO / SSRC.
- Marzioni, S.; Paviotti, M.J.; Sanchez, C. y Soldano, D. (2021), La política social en contextos de alta criticidad social. Una lectura del programa “Nueva Oportunidad” en la ciudad de Santa Fe. En Beretta, D.; Núñez, P., Rocca Rivarola, D. y Laredo, F. (Comps.), *Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil*. UNR Editora.
- Mendiondo, J. (2010), *Segregación urbana y vulnerabilidad territorial. Aportes para una visión integral del Borde Oeste de Santa Fe*. Facultad de Arquitectura. Universidad Católica de Santa Fe, (mimeo).

- Miranda, A.; Alfredo, M. y Zelarrayan, J. (2021), La situación educativo – laboral de las juventudes: América Latina y Argentina. Documento de trabajo N°5, Programa JUVENTUDes, FLACSO Argentina.
- Nun, J. (1969), “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, N° 2, México.
- Nun, J.(2001), *Marginalidad y exclusión social*, Primera Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis, M. (1968), “La marginalidad en América Latina: informe preliminar”. *Documento de trabajo* N° 35, Buenos Aires: CIS.
- Núñez, P. (2022), Salir a navegar: juventudes y desigualdad educativa en tiempos pandémicos. En Vommaro, P. (Coord.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia. ¿Cómo habitan en la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* Grupo Editor Universitario.
- Núñez, P. y Gurvich, D. (2021), «Volver o no volver»: la educación argentina en pandemia. *Revista Nueva Sociedad*.
- Pérez Islas, J. A. (2000), Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud.
- Procacci, G. (1999), “Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar”. En Soledad García Lukes (ed.), *Ciudadanía: Justicia social, identidad y participación*. Madrid: Siglo XXI.
- Quapper, K. (2001), “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en Donas Burak (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ).
- Quijano, A. (1970), *Polo marginal y mano de obra marginalizada*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Reiner, R. (2015), *La política de la policía*. Prometeo, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2007), “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político”. En Salvia, A. y E. Chavez Molina (Comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Schutz, A. (1970), *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Soldano, D. (2022), “El Estado como expectativa”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigadores en Políticas Sociales Urbanas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral, 3 y 4 de Octubre.

- Soldano, D. (2020), "Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019)", CAI+D 2020 UNL. (mimeo)
- Soldano, D. (2018), "Experiencias del bienestar. Para una comprensión de la política social desde el sentido común" *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas* N°3. Segundo semestre 2018.
- Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006), "Aproximaciones a las teorías de la política social a partir del caso argentino". En Andrenacci, L. (comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, UNGS - Prometeo.
- Thomasz, A. G. (2020), "Sociedades sin ciudadanía y sociedades con ciudadanía" Ponencia presentada al Simposio "Exploraciones socio-antropológicas sobre las ciudadanías en el mundo contemporáneo" VI Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). 23 al 28 de noviembre, Montevideo Uruguay (Modalidad Virtual).
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2020), Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia. Artículo publicado en <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/jvenes-y-reconfiguraciones-de-lo-pblico-lecturas-desde-la-pandemia/28518>
- Vigoni, L. y Tobin, P. (2020), "El trabajo territorial. Nuevas configuraciones para un programa en tiempos de pandemia", en *Revista Temas y Debates*, N° Especial, Año 24, UNR, Rosario.
- Vommaro, P. (2015), *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, P. (Coord.) (2022), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia. ¿Cómo habitan en la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* Grupo Editor Universitario.
- Wacquant, L. (2001), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.
- Wacquant, L. (2009), *Castigar a los pobres*. Gedisa, Barcelona.

*Juventudes y democracia*  
*Pos-Pandemia y crisis desde la perspectiva*  
*latinoamericana*

**Matías Capeluto y Florencia Falter**

**Primer acercamiento hacia las juventudes**

Aquello que conocemos como niñez, adolescencia, juventud, adultez son conceptos construidos social, histórica y culturalmente que a lo largo de las diferentes épocas y procesos históricos/sociales han adquirido connotaciones diferentes en virtud de esos contextos. Ahora bien, no existe un consenso específico ni una definición universal, acerca del rango etario que comprende a las juventudes. Naciones Unidas, definió como personas jóvenes a quienes tengan entre 15 y 25 años de edad, no obstante, diferentes agencias del sistema de Naciones Unidas sitúan a las y los jóvenes entre los 15 y 29 años.

A su vez, las juventudes no cuentan con un instrumento de derecho internacional específico de carácter global ya que la única convención internacional -no global- que involucra a las juventudes es la Convención Interamericana de los Derechos de los Jóvenes que entró en vigor en marzo de 2008 y se actualizó a través de un protocolo adicional en 2016. En términos generales, este tratado plantea derechos propios a las personas jóvenes y opera como orientador para el diseño e implementación de políticas, programas, proyectos e iniciativas sobre este sector.

En tal sentido, aquellos países que han ratificado su compromiso se encuentran obligados a reconocer los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de las personas jóvenes. En ese marco, los gobiernos de la región tienen el desafío de elaborar políticas públicas que logren recuperar la voz de las juventudes a partir de la escucha, el

intercambio y la acción conjunta entre este segmento etario y los estados nacionales, provinciales y municipales.

El actual Presidente, Alberto Fernández -durante las restricciones de la pandemia COVID-19 en el 2020- decidió reabrir Casa Patria Grande "Pdte. Néstor C. Kirchner" en la órbita de la Secretaría General de la Presidencia, luego de su parálisis en la anterior administración. Al emprender la gestión en Casa Patria Grande, cada una de las acciones y actividades para las juventudes, se han ejecutado a partir de su rol preponderante en el debate público, con su novedosa irrupción en las calles, sus reclamos y tópicos.

Asimismo y observando su peso específico en términos electorales, según datos del Ministerio del Interior de la Nación<sup>9</sup>, en Argentina este universo ya comprende 8.337.914 de personas, alrededor de un cuarto del padrón electoral. Dicha información resulta sumamente relevante a la hora de pensar en la potencialidad y capacidad de dicho segmento para definir el futuro del país.

Ahora bien, qué sabemos de las juventudes. La última encuesta nacional de jóvenes que publicó el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) fue en el año 2015. Ante ello, se llevó adelante un análisis de datos de fuentes secundarias, con el objetivo de lograr comprender cuál era el estado de situación de las juventudes de Argentina y de América Latina y el Caribe.

Las principales fuentes consultadas fueron: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que ha desarrollado y publicado distintas investigaciones sobre juventudes que incluyen indicadores socioeconómicos y otras temáticas; informes de opinión pública emitidos por Latinobarómetro. También, otros organismos han elaborado trabajos similares, como el Observatorio de la Juventud Iberoamericana a través de los estudios de la Fundación SM, con el propósito de promover investigaciones sobre juventud, educación y cultura en la región. Además, se retomaron análisis realizados por el grupo de trabajo de juventudes e infancias y el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes

---

9 Los electores y electoras de 18 a 29 años representan un total de 8.337.914 personas, es decir, el 24,29% del padrón. El 36% de jóvenes del padrón nacional se concentra en la provincia de Buenos Aires, siendo un total de 3.039.904, seguida por las provincias de Córdoba (8%), Santa Fe (8%) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (5%). Datos en base a elecciones legislativas del 2021. Link de acceso al sitio web.

(GEPOJU) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

A partir de evaluar los datos consultados y de una exhaustiva revisión bibliográfica sobre la temática, se asumió el desafío de desnaturalizar aquellas nociones o prejuicios que existen sobre las juventudes y que terminan operando de una manera errónea en el análisis. La premisa inicial fue poner el foco en el presente de lxs jóvenes. La juventud no implica una mera etapa de transición a la vida adulta. Debe ser pensada como un período con peso específico, en donde los actores participan activamente de la vida pública. Analizar la situación a partir de sus potencialidades a futuro nos conduce a una encrucijada que nos corre del eje fundamental: el futuro de esta generación implica que se inicien los cambios necesarios, aquí y ahora.

En tal sentido, esta etapa es reconocida por la “autonomía individual” o la “emancipación juvenil” que supone la consecución de proyectos tales como conseguir un trabajo remunerado, tener una casa propia, formar una familia y tener hijos. Esto ha dificultado la posibilidad de dar cuenta del verdadero propósito que signa esta etapa, que no es *otra que alcanzar la integración de las personas jóvenes en la organización social, estableciendo el lugar social a partir del cual desarrollarán sus proyectos biográficos* (Benedicto, 2008, p. 16).

En este aspecto, una de las primeras acciones realizada por Casa Patria Grande, fue conformar desde el ámbito de la Presidencia de la Nación, una mesa de trabajo compuesta por las áreas del Estado que diseñan e implementan políticas públicas dirigidas hacia las juventudes. A partir de los encuentros realizados se elaboró un diagnóstico que incluyó el relevamiento de las 179 acciones y/o políticas públicas que el Estado Nacional brinda hacia este segmento.

En este marco, se lanzó *LATIR*, una plataforma virtual de contenidos y streaming con eventos en vivo, videos, podcast, textos, imágenes, noticias y novedades pensadas para el encuentro, formación y capacitación de las diferentes juventudes. Allí las juventudes tienen acceso a diversos tipos de contenidos como propuestas de capacitación, entrevistas con artistas y referentes culturales jóvenes e información sobre las diferentes herramientas que el Estado nacional pone al alcance de las nuevas generaciones.



## Situación en América Latina y el Caribe

La pandemia de COVID-19 y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania empeoraron las condiciones de vida en todo el mundo. Pero en América Latina y el Caribe, la crisis sanitaria supuso la suspensión de cualquier tipo de avance en materia de pobreza e indigencia, un incremento considerable de la desigualdad social y la suma de nuevos tipos de desigualdades, tales como, las brechas digitales y educativas, de atención sanitaria y crisis alimentarias. Según el Panorama Social de América Latina 2021 de la CEPAL, las consecuencias en el mercado laboral registraron valores sin precedentes, cuyos efectos se tradujeron en aumentos históricos de la desocupación, afectando considerablemente a las mujeres, los jóvenes y los trabajadores del sector informal y de bajos ingresos.

Para ilustrarlo de manera sintética, con respecto a las lxs jóvenes, la tasa de desempleo en ese mismo período fue dos veces más alta que la de las personas adultas y llegaba al 23% en promedio, lo que equivale a decir que 7 millones de personas de entre 15 y 24 años se encontraban desempleadas. Asimismo, la salida de las mujeres del mercado laboral dio cuenta de un enorme retroceso, en la mayoría de los casos por tener que destinar la mayor parte de su tiempo a tareas de cuidado. Según datos extraídos del Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe del 2021 de la CEPAL, del 26.1% de mujeres jóvenes no estudian ni trabajan, el 18.1% no lo hacen por tener que realizar tareas de cuidados en sus hogares, mientras que del total de varones que no estudia ni trabaja (11,3%) solo el 2% no lo hace por tener que realizar tareas de cuidado. (ver anexo, cuadro 1)

Lxs niñxs, adolescentes y jóvenes han enfrentado diversas situaciones de vulnerabilidad, cuyas posibilidades de recuperarse presentaron históricamente más dificultades que en otros grupos etarios. En efecto, en Latinoamérica y el Caribe, el 36,5 % de lxs jóvenes de 15 a 24 años son pobres y el 14,1% indigentes (ver anexo, cuadro 2).

## La respuesta política de las juventudes en América Latina

Latinoamérica presenta algunos casos paradigmáticos respecto al tipo de movilización política por parte de lxs jóvenes. En Chile, el estallido social en 2019, que apuntó al centro de un modelo económico, político y social excluyente desembocó en un cambio político con la llegada de un presidente de izquierda y joven, Gabriel Boric. Asimismo,

las movilizaciones sociales derivaron en un proceso constituyente que resultó del texto final por parte de la misma población que la convocó.

En Ecuador, las protestas encabezadas por jóvenes e indígenas rechazando medidas económicas de austeridad que obtuvo como respuesta una fuerte represión, materializó el protagonismo de las juventudes y la posibilidad de marcar agenda política.

Por su parte, en Colombia las revueltas contra el gobierno de Iván Duque contribuyeron a la victoria de Gustavo Petro en un país gobernado por la derecha durante décadas, donde el progresismo pudo acceder por primera vez a la primera Magistratura.

En Perú, las movilizaciones populares encabezadas por juventudes reclamaron trabajo, educación y salud, pero también protestaron en pos de una democracia fortalecida que evite la interrupción continua de los gobiernos electos. Estos eventos desembocaron en la victoria de Pedro Castillo, un maestro rural de izquierda.

En Brasil, las elecciones presidenciales recientes dejaron en evidencia que el proyecto político de Luiz Inácio Lula da Silva, en favor del fortalecimiento de los sistemas públicos de educación y de salud, así como la lucha contra la pobreza y la reinserción en el sistema formal de trabajo de gran parte de la población, respondía a las demandas de los jóvenes quienes se inclinaron mayoritariamente por este candidato.

### **Juventudes y democracia**

América Latina atraviesa un gran retroceso democrático. Las sociedades presentan altos niveles de polarización y malestar social que derivan en las siguientes consecuencias:

(re)militarización del poder, derivaciones autoritarias, de colapso estatal, crisis económicas, crisis humanitarias con desplazamientos migratorios forzosos, de personificación extrema del poder, de radicalización de la política y ascenso de grupos de extrema derecha o nacionalistas reaccionarios al poder, de distancia de las elites respecto a la población, de desintegración política o implosión de un régimen político y de la ausencia o escasa presencia de intelectualidad política” (Malacalza, 2021, p9).

¿Cómo se comportan los jóvenes en esta coyuntura? La generación Z, también denominada como “nativos digitales” es el segmento que actualmente tiene entre 18 y 24 años de edad. Esta población vivió su infancia en el periodo histórico de la primera década del siglo XXI, cono-

cido como la Patria Grande en América Latina<sup>10</sup>, en donde coincidieron distintos gobiernos progresistas.<sup>11</sup> En tal sentido, cualquier afinidad ideológica sólo podía haber sido heredada o incentivada desde los ámbitos familiares. Después, transitaron las crisis económicas, el fin del “boom” de las commodities, el aumento de la inflación, el desprestigio mediático a estos gobiernos, el regreso del neoliberalismo en la región y por último, la pandemia y la guerra en Ucrania.

Según datos del Informe Latinobarómetro (2021), el apoyo a los regímenes democráticos incrementa conforme aumenta la edad de las y los entrevistados, un 65% de los que tienen más de 60 años, apoyan la democracia, mientras que solo un 50% de los jóvenes, menores de 25 años, es decir, una diferencia de 15 puntos porcentuales. Incluso, entre lxs jóvenes el apoyo a las democracias aumenta en función al nivel educativo alcanzado y tiene más peso este indicador que el hecho de haber vivido o experimentado un régimen democrático.

Asimismo, la indiferencia respecto al tipo de gobierno aumenta a medida que disminuye la edad. Un dato llamativo de este reporte es el que hace referencia al apoyo a los gobiernos autoritarios, en donde se puede ver que el 18% de las y los jóvenes prefieren un gobierno autoritario mientras que solo el 12% de los mayores de 60 años. (Ver cuadro 3 en el anexo)

Aun así, la región lleva aproximadamente tres décadas de democracias y Argentina en el 2023 estará cumpliendo 40 años de democracia ininterrumpida. Sin embargo, la mayoría de las democracias de América Latina están perdiendo el apoyo de las juventudes. Si bien como se expuso en el apartado anterior, las juventudes apoyaron activamente los gobiernos progresistas que se fueron instalando en la región, a medida que las gestiones avanzan y la manera en cómo funcionan no ha producido generaciones más democráticas en ese tiempo. En este sentido, es posible inferir que las juventudes no están hallando respuestas favorables por parte de este tipo de gobiernos. Probablemente, las promesas

---

10 Un periodo histórico en donde la mayoría de los países impulsaron una reorientación del rumbo respecto del perfil productivo, el modelo de desarrollo y los mecanismos de distribución de la riqueza bajo un signo progresista, popular y democrático.

11 Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, el Frente Amplio llegó por primera vez al gobierno en Uruguay; Evo Morales asumió como el primer mandatario proveniente de una comunidad originaria en Bolivia en 2006; y ese mismo año ganó las elecciones en Chile Michelle Bachelet. Rafael Correa en Ecuador en 2007 y a Fernando Lugo en Paraguay en 2008.

incumplidas, las demandas insatisfechas y la falta de escucha por parte de los gobiernos provocaron el descontento de una generación hiperinformada.

América Latina, se encuentra ante el mayor déficit democrático entre los jóvenes. Hay 15 puntos porcentuales menos de jóvenes que adultos que apoyan la democracia. Es decir, la democracia, así como esta, como los nativos digitales la conocen, no los hace más demócratas.

### **El caso del Consejo de Juventudes de América Latina y el Caribe de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños**

En el año 2022 la República Argentina se hizo cargo -por decisión unánime de todos los países que la componen- de la presidencia *pro tempore* de la Comunidad de América Latina y el Caribe (CELAC), en donde se desarrolló una agenda de trabajo que incluyó una intervención específica con juventudes latinoamericanas y caribeñas.

En ese marco, Casa Patria Grande "Presidente Néstor C. Kirchner" en conjunto con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos de la UNESCO (CIPDH-UNESCO) lanzó, junto al Presidente Alberto Fernández, el Consejo de Juventudes de América Latina y el Caribe, con el propósito de generar un espacio de formación política y debate para jóvenes de la región sobre temas estratégicos vinculados con el Plan de Trabajo de la presidencia *pro tempore* de CELAC.

A partir de ese objetivo general, se conformaron 4 grupos temáticos, a saber: Ciencia, nuevas tecnologías y derechos humanos; Desarrollo económico con inclusión social; Géneros, grupos vulnerables e igualdad de oportunidades y Ambiente y desarrollo sostenibles.

Esta experiencia introdujo un diferencial al plantear un ámbito regional donde las juventudes pudieran hacerse escuchar. A su vez, permitió la vinculación entre juventudes de distintos países y la posibilidad de pensar en una agenda regional. Sin embargo, es necesario un mayor compromiso por parte de todos los Estados miembro que tienda a dotar de mayor institucionalidad este tipo de iniciativas.

### **Conclusiones**

A partir de todo lo dicho se deduce la necesidad y la responsabilidad que deben asumir los gobiernos de toda la región para implementar po-

líticas públicas que tiendan a mejorar la situación económica y social de las juventudes. Asimismo, es indispensable que esas políticas no se planteen a partir de una mirada adultocéntrica, que piense en lxs jóvenes como agentes que se encuentran en un estadio transicional, una *condición de moratoria*.

Ser joven en América Latina, resulta un desafío. Actualmente, las juventudes son (junto a las niñas y niños) las más pobres e indigentes, las más precarizadas en el mercado laboral, las que ven con mayores dificultades la posibilidad de conseguir una vivienda, incluso migrar de sus hogares familiares. Es decir, una política pública eficiente debe ser aquella que comprenda a las juventudes como actores sociales, en pleno desarrollo, tal como lo postuló Bontempi (2003) con las mismas demandas, que históricamente se han asociado al mundo adulto, tales como el acceso a la vivienda propia, trabajo formal, salud, entre otras cosas.

En este sentido resulta oportuno mencionar la noción de "insatisfacción democrática" que introdujo Cristina Fernández de Kirchner para referirse a la falta de respuestas de este sistema frente a las demandas de la ciudadanía. Esto se produce por la falta de actualización de las herramientas de gobierno frente a las nuevas sociedades. Las juventudes tienen lógicas cotidianas guiadas por los usos de nuevas tecnologías que satisfacen inmediatamente sus demandas. En razón de eso, resulta crucial que los sistemas democráticos sean capaces de ofrecer soluciones en ese sentido.

Casa Patria Grande, Presidente Néstor C. Kirchner asumió la responsabilidad de constituir un espacio para difundir la perspectiva de las juventudes de Argentina y América Latina, retomando su propia narrativa y cosmovisión. Lxs invitamos a seguir trabajando de manera conjunta.

## **Bibliografía y fuentes secundarias**

CEPAL: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2021.

CEPAL: El Panorama Social de América Latina, 2021.

Informe Latinobarómetro, 2021.

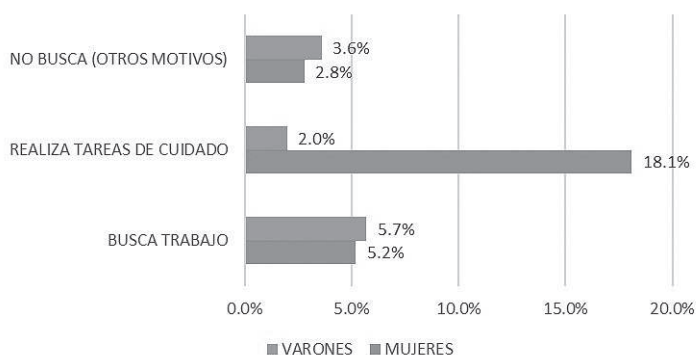
Jorge Benedicto: La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?, 2008.

Bontempi, M. (2003): “Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y recorridos de la autonomía juvenil en la Unión Europea”. Revista de Estudios de Juventud, edición especial 25 aniversario de la Constitución Española.

Bernabé Malacalza: Informe del “Foro Universitario del Futuro”, Integración regional y estrategia de inserción en el mundo, 2021.

## Anexo estadístico

### JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI ESTÁN OCUPADOS



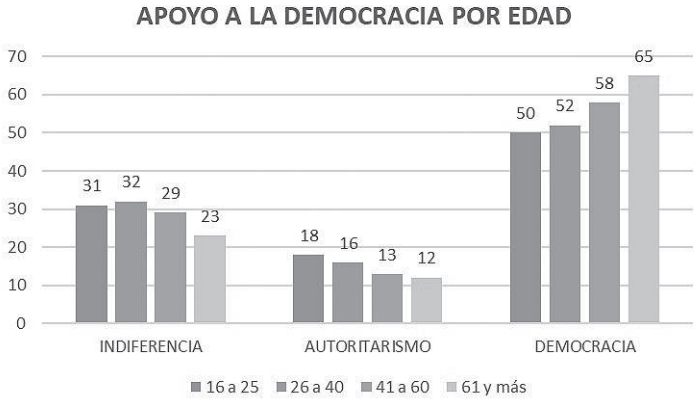
Cuadro 1

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2021

|                | Pobreza Extrema |        |       | Pobreza  |        |       |
|----------------|-----------------|--------|-------|----------|--------|-------|
|                | Nacional        | Urbana | Rural | Nacional | Urbana | Rural |
| <b>Hombres</b> | 13              | 11.1   | 20.9  | 32.5     | 29.7   | 43.9  |
| <b>Mujeres</b> | 13.3            | 11.4   | 21.8  | 33.4     | 30.6   | 45.8  |
| <b>Edad</b>    |                 |        |       |          |        |       |
| 0 a 14         | 19.1            | 16     | 29.4  | 47.1     | 43.8   | 58.1  |
| 15 a 24        | 14.1            | 12.2   | 21.8  | 36.5     | 35     | 46.6  |
| 25 a 34        | 12.2            | 10.4   | 20.8  | 30.6     | 27.9   | 43.8  |
| 35 a 44        | 12              | 10.4   | 20    | 30.5     | 27.9   | 42.8  |
| 45 a 54        | 10.5            | 9.2    | 16.5  | 26.2     | 24     | 36.6  |
| 55 a 64        | 9.1             | 8.2    | 13.5  | 22.2     | 20.5   | 30.8  |
| 65 años y más  | 7               | 6.2    | 10.4  | 17.6     | 15.7   | 26.4  |

Cuadro 2

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2021



Cuadro 3  
Fuente: Latinobarómetro, 2020

## *Jóvenes, Trabajo y Economía Popular*

### *Notas y reflexiones a la luz del ReNaTEP*

**Sonia Lombardo, Iara Hadad, Julia Di Carlo y Pablo Audero**

#### **Introducción**

En el presente artículo nos proponemos aportar algunas reflexiones acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo en el siglo XXI y la inserción de los/as jóvenes en esta nueva configuración laboral. Prestamos especial énfasis a la emergencia y al desarrollo de la economía popular en la medida en que su masividad, alcance y características particulares nos permiten pensarla como una alternativa laboral y económica para amplios sectores de la población, más allá de coyunturas específicas, especialmente para la población joven.

Para ello, en el primer apartado presentamos algunas líneas en relación a las transformaciones suscitadas a partir de los cambios en la acumulación del capital a nivel mundial y de las políticas neoliberales instauradas a nivel local. Luego avanzamos en el análisis de fuentes administrativas y estadísticas que permiten delinear una cartografía laboral en nuestro país, explicitando las limitaciones para el abordaje de la economía popular.

Una vez construido este primer acercamiento, nos adentramos en la economía popular en tanto fenómeno y concepto; asumiendo sus grises, límites y dando cuenta, sobre todo, de sus potencialidades que son tanto laborales como económicas, productivas y sociales. Para cuantificarla retomamos algunas fuentes estadísticas y administrativas, en especial el Registro Nacional de Trabajadores/as de la Economía Popular (ReNaTEP), instrumento que nos permite comenzar a dimensionar este sector a nivel nacional.



A modo de cierre esbozamos algunas reflexiones finales que lejos de presentarse como concluyentes, son inquietudes, motivaciones e invitaciones a pensar creativamente cómo abordar las realidades que, a todas luces, nos desbordan. Hablar de economía popular, como señalan diversos/as autores/as, supone asumir un posicionamiento técnico y académico, pero sobre todo político. Estamos/as convencidos/as de que para transformar la realidad primero hay que (re)conocerla.

### **Transformaciones del mundo del trabajo en el siglo XXI**

Hace décadas que el trabajo atraviesa un proceso de constante transformación y se presenta como un enorme desafío para los Estados y las sociedades. El trabajo como fuente de ingreso, como medio de supervivencia; el trabajo como fuente de derechos, como organizador de la vida de las familias. En suma, el trabajo como organizador de la sociedad.

El sistema capitalista entró hace tiempo en una nueva etapa donde las relaciones salariales no son más las relaciones sociales que organizan de manera hegemónica el sistema socio económico. La *sociedad salarial* y la protección social han entrado en crisis debido a los cambios en el modo de acumulación del capital y sus consecuencias para el mercado laboral. El empleo dejó de ser el patrón de integración social y se masificó el problema de la precariedad: se expandieron los grupos en situación de vulnerabilidad que carecen de recursos suficientes para garantizar su autonomía social y económica, los cuales, si bien no se encuentran excluidos/as o completamente aislados/as de la sociedad, dejaron de participar de forma regular de la producción de riqueza y del reconocimiento social (Castel, 2014).

La instauración del modelo neoliberal produjo transformaciones profundas en términos sociales, económicos y culturales. En nuestro país este modelo, implementado con el último golpe cívico militar, quebró el proceso de industrialización, promovió la actividad especulativa y financiera, y redujo la injerencia del Estado en los asuntos económicos cediéndole la regulación al mercado. La expansión de las actividades financieras por sobre las productivas, la forma de desarrollo e implementación de nuevas tecnologías y la monopolización de la producción son algunos de los procesos que produjeron importantes transformaciones en el mundo del trabajo: reducción del empleo, flexibilización laboral, in-

crecimiento de la informalidad y la precariedad. Según un informe elaborado por el Centro de Capacitación y Estudios sobre Trabajo y Desarrollo (CETyD/UNSAM) perteneciente a la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES/UNSAM), “si en 1974 cerca de uno de cada dos trabajadores tenía un empleo formal bajo relación de dependencia en el sector privado, en la actualidad sólo el 37% se encuentra en esa situación [...] en los últimos 50 años la estructura ocupacional de nuestro país se ha fragmentado y tanto el empleo precario como la desocupación se han expandido de manera considerable” (2022: 5).

En este contexto, en palabras de Juan Pablo Pérez Sainz (2015), la expansión del proyecto neoliberal desencadenó cuatro procesos que tuvieron un profundo impacto en la estructura laboral: el declive del empleo público, la precarización de las relaciones salariales, la

constitución de la empleabilidad en tanto responsabilidad individual como la nueva utopía del neoliberalismo frente a la expansión de la precariedad, y por último la emergencia del desempleo estructural como rasgo inherente y definitivo del nuevo modelo de acumulación, con fuertes implicancias en términos identitarios para los trabajadores y las trabajadoras.

Frente a lo mencionado anteriormente, emergen prácticas laborales por fuera de los marcos regulatorios y de las legislaciones laborales existentes, con esquemas de organización difusos. Por un lado, aquellas prácticas sociales y económicas vinculadas a experiencias que crecen y se desarrollan en el seno del pueblo a modo de estrategias de supervivencia. Por otro lado, más cerca en el tiempo, aquellas prácticas vinculadas a las plataformas<sup>12</sup>, que se presentan como una instancia de modernización de las relaciones del trabajo que comparte -e incluso profundiza- las tendencias de inestabilidad y precarización mencionadas anteriormente.

Un informe realizado en 2019 por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) plantea que en la Argentina el desarrollo de la economía de plataformas se dio con mucha velocidad: en 2016 operaban en el país cinco plataformas y en 2019 esta modalidad de trabajo empleaba al 1% del mercado, cerca de

---

12 Las plataformas son infraestructuras digitales de intermediación sobre las cuales los usuarios interactúan, y que pueden abarcar casi cualquier actividad económica y social.

160.000 personas en ese momento. Tanto este informe como la nota técnica realizada por Beccaria, López Mourelo, Mercer y Vinocur también para la OIT destacan que el crecimiento del empleo en plataformas se debe principalmente a que es una alternativa laboral relativamente accesible y con bajas barreras a la entrada.

Se estima que del total de trabajadores/as, 133.000 corresponden a trabajos físicos de baja calificación (Negri, 2020). A partir de los datos que se conocen, se puede afirmar que entre el 65% y el 70% de ellos tiene entre 18 y 29 años de edad. En cuanto a las condiciones laborales en este tipo de trabajos, la mayoría de las investigaciones coinciden en caracterizarlas por la precariedad, la evasión de responsabilidades del empleador por parte de las plataformas en cuestión y en muchos casos la explotación (Diana Menéndez, 2019; Negri, 2020; Filipetto y Pontoni, 2020). Es también destacable el alto grado de informalidad en el sector, siendo ampliamente mayor que los promedios para las empresas tradicionales de ese volumen.

### **Hacia una cartografía laboral en Argentina: ¿dónde estamos parados?**

Lejos quedaron los tiempos en que uno de cada dos trabajadores/as tenía un empleo formal en el sector privado. Más lejos aún, aquellos donde reinaba el pleno empleo. Tal y como señala el informe del CETyD y EIDAES previamente mencionado, “incluso en los países desarrollados está perdiendo presencia el empleo asalariado formal, de jornada completa, que supo ser la expresión del modelo industrialista de pleno empleo y Estado de Bienestar” (2022: 6). En esta línea y refiriéndose a nuestro país, Pablo Chena y Alexandre Roig (2017) plantean que la actual fase del capitalismo mundial ha puesto en crisis el imaginario de desarrollo capitalista que caracterizó el siglo pasado de la Argentina y abre nuevos horizontes de visibilización a nuevas formas productivas alternativas, entre las que se encuentra la economía popular.

En efecto, las transformaciones suscitadas fueron configurando una nueva cartografía laboral cuya descripción resulta un verdadero desafío para el Estado, en tanto las estadísticas disponibles se construyeron, en gran medida, a partir de categorías que merecen ser repensadas porque están orientadas a describir, cuantificar y explicar el mundo del trabajo a través de relaciones asalariadas sin reconocer a amplias franjas de trabajadores/as. La estimación realizada en 2020 por el Estado Nacional al

momento de crear el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)<sup>13</sup> para hacer frente a la parálisis ocasionada por la pandemia producto del COVID-19, permite ilustrar los límites de la información existente sobre el mercado laboral argentino. Si bien se estimó un universo de aproximadamente 4 millones de personas en condiciones de recibir el subsidio, la cantidad finalmente alcanzada fue cercana a 9. Este desfase hizo “visible” una realidad que desborda las estimaciones oficiales y que da cuenta de los cambios ocurridos en las últimas décadas.

La Encuesta Permanente de Hogares<sup>14</sup> (EPH) implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), estima para el segundo trimestre del 2022 una Población Económicamente Activa (PEA) de 13.9 millones de personas, de las cuales 13 millones se encuentran ocupadas<sup>15</sup> y 0.9 desocupadas. Por otra parte, la Población Económicamente Inactiva<sup>16</sup> (PEI) estimada la componen 15.2 millones de personas. De aquí surge que el 44,6% de la PEA se encuentra ocupada y el 6,9% desocupada, además de un 52,1% de población inactiva.

También es posible realizar una lectura de la composición del mercado laboral a partir de los registros administrativos con los que cuenta el Estado. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) la población entre 18 y 65 en nuestro país asciende a 28 millones de personas en edad de trabajar. Entre ellas, el universo de trabajadores/as registrados/as en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) es de 12.8 millones y se divide de la siguiente manera: 6.2 millones son asalariados/as del sector privado; 3.4 millones trabajan en el sector público; 1.9 millones son monotributistas; 509 mil son monotributistas sociales; 475 mil son trabajadores/as de casas particulares y 394 mil son trabajadores/as autónomos/as.

Ahora bien, a la luz de este conjunto de indicadores, cabe preguntarse ¿dónde se ubican quienes trabajan en el marco de la economía popular?

---

13 Según el decreto 310/2020 el IFE está destinado a “trabajadores/as afectados/as por inserciones laborales precarias: monotributistas de categorías bajas, trabajadores/as de casas particulares, empleados/as informales y desocupados/as”.

14 Esta encuesta abarca 31 aglomerados urbanos a partir de los cuales se realizan las proyecciones sobre 29.1 millones de personas.

15 3.4 millones no asalariados/as y 9.6 asalariados/as.

16 Personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente.

## La economía popular: fenómeno y concepto

Quizás no resulte exagerado afirmar que en tanto concepto o categoría, la *economía popular* despierta sospechas, genera incomodidad. Nacida de la práctica organizada y política de los movimientos sociales durante los últimos 25 años, irrumpe en la escena pública de nuestro país para visibilizar las realidades sociales y laborales de millones de trabajadores y trabajadoras que, pese a su magnitud dentro del conjunto social, al día de hoy representan un desafío a ser abordado y atendido en clave de derechos, garantías y protecciones sociales.

En la Argentina, al igual que en otras latitudes, la economía popular es un fenómeno que se ha ido consolidando producto de procesos —a escala global, regional y local— que han impactado y transformado de manera drástica y persistente la configuración social en general y el mundo del trabajo, en particular. Tesis que se traduce en los siguientes términos: la economía popular se reivindica como sujeto permanente y no transitorio en la medida en que expresa un nuevo concepto de *trabajo* y de *trabajador/a* que aún intenta construirse en los márgenes de la legislación laboral pero que ya emergió en el centro mismo de la dinámica económica, no sólo a escala nacional sino mundial. La actual heterogeneidad del mundo del trabajo demanda modificar no sólo la visión de las políticas laborales y sociales, sino la propia legislación y normativa tradicional que no alcanza a dar cuenta de los fenómenos y problemáticas recientes.

Es preciso entender que la lucha gremial iniciada por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en 2011 se inscribe en procesos históricos de largo aliento y encuentra en el 2015 una victoria significativa a partir del reconocimiento de un régimen de agremiación particular para los/as trabajadores/as de la economía popular compatible con el modelo sindical argentino. Posteriormente, de la mano de la sanción de la Ley de Emergencia Social (27.345), la lucha gremial alcanza un mayor grado de maduración no sólo en términos de organización social, sino de capacidad de representación y articulación política. Votada por amplia mayoría en el Congreso Nacional en noviembre del 2016 y promulgada en diciembre del mismo año, dicha ley fue el resultado de un largo proceso de lucha de los movimientos populares representativos del sector de la economía popular en alianza estratégica con el movimiento obrero organizado expresado en la Confederación

General del Trabajo (CGT) e instituciones políticas, sociales y religiosas. De esta manera, se convirtió en el primer instrumento normativo que reconoce a los/as trabajadores/as de la economía popular, lo que significó un punto de inflexión en su construcción histórica e identitaria. En esta ley se establecieron tres instituciones claves orientadas al reconocimiento, la valoración y el fortalecimiento de la economía popular, que con diversas funciones y grados de desarrollo constituyen la piedra angular de los debates en la actualidad: el Salario Social Complementario (SSC)<sup>17</sup>, el Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario<sup>18</sup> y el ReNaTEP implementado años después bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

A la luz de este marco interpretativo, la categoría de *economía popular* pone de manifiesto realidades –existencias– que resultan “nuevas” en relación a las leyes laborales de nuestro país, pero “viejas” en relación al modo de desarrollo capitalista que se encargó de tallarlas y consolidarlas sistemáticamente a su paso. Busca albergar, representar, a todos/as aquellos/as trabajadores/as que las normativas tradicionales centradas en las figuras del “trabajo formal” e “informal” no alcanzan a comprender<sup>19</sup>. Es en este doble movimiento de visibilización y denuncia, donde reside su fuerza creativa y propositiva: nos recuerda los límites y alcances de los conceptos para pensar fenómenos sociales mientras disputa sentidos, diagnósticos, políticas y teorías sobre el mundo del trabajo.

En efecto, las denominadas “economías populares” conforman universos de prácticas, actores, lógicas y sentidos que se muestran porosos, heterogéneos, difíciles de determinar y sintetizar. Son trabajos y realidades cotidianas que se auto-producen; que se valen de la organización colectiva como principal recurso y mediación para reproducirse y ampliarse, y que sortean mecanismos -como la especulación in-

---

17 El SSC es un aporte material que reconoce monetariamente los trabajos de la economía popular a través de un monto vinculado directamente al del Salario Mínimo Vital y Móvil.

18 El Consejo es un ente integrado por representantes de tres ministerios (Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Desarrollo Social de la Nación y Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación) y por las organizaciones sociales inscriptas en el Registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas. Su objetivo principal es promover el desarrollo de la economía popular y que se constituye recién a través del decreto 728/2022.

19 Para profundizar en las diferencias entre los conceptos de economía informal y economía popular ver Chena, 2022.

mobiliaria y la precarización de ciertas industrias- que funcionan como dispositivos que restringen violentamente el campo de acción de las personas, condicionando y jerarquizando opciones disponibles. Asimismo, las economías populares desbordan los límites de la exclusión y la marginalidad social. Se configuran acoplando, pero también desafiando reglas y significados de la formalidad e informalidad laboral. Se despliegan disputando las fronteras de la llamada “economía legal” e “ilegal” y se reproducen en articulación con circuitos mercantiles.

Montado sobre estos pliegues, precisiones e imprecisiones, el concepto de “economía popular” no busca, entonces, definir en sentido teórico cabal los fenómenos que la motivan. Su propósito, podríamos decir, no es tanto aportar conocimiento (erudito o académico) como “producir sentido”. Y en esta tarea, el “ruido” que genera no necesariamente es una falencia a enmendar. Es, más bien, como señalan Alexandre Roig y Catalina Arango (2017), un signo de la incompletitud propia de la producción de conocimiento social. La potencia de la “economía popular” simboliza una ampliación de posibles y la construcción de conocimiento sobre la base de una relación fundada entre las ciencias sociales y los saberes populares. En estos términos creemos que debe ser entendida, como un concepto que nace de una práctica de investigación militante abocada a componer enunciados y conflictos (Gago, 2017). Su definición es, tal vez, más política que teórica. Conecta experiencias con subjetividades.

Así, desde el lenguaje, pero también desde los cuerpos, las organizaciones de trabajadores/as de la economía popular aspiran a constituirse en interlocutores del Estado. En este sentido, la categoría de *economía popular* se obstina en romper con la pasividad discursiva de quien ha sido calificado como “excluido” o “marginado”. Incorpora la acción, la performance de los cuerpos (Butler, 2017), la convergencia de acciones en común en barrios, asambleas y calles. No es un “estado de situación” -el de marginalidad, exclusión o informalidad- lo que la economía popular intenta describir. Parafraseando a Verónica Gago, sobre la base de un compromiso práctico, la categoría propone “nombrar y valorizar modos de existencia que denuncian y combaten las formas de explotación y dominio” (2017: 68).

Se trata, en líneas generales, de nuevas formas de trabajo que se desarrollan en barrios populares y reivindican un modo de producción cuyo objetivo radica en generar ingresos para las familias, ya sea a través de la ayuda para satisfacer demandas de la comunidad o mediante

la producción de bienes y servicios en mercados de baja institucionalización y alcance local (Chena, 2022). Hablamos de trabajos por cuenta propia llevados adelante de manera individual o colectiva (por ejemplo, en núcleos familiares, cooperativas, organizaciones religiosas, sociales, comunitarias, o en empresas recuperadas, entre otras posibles formas de organización colectiva del trabajo).

Si bien los/as trabajadores/as de la economía popular contribuyen a la producción de riqueza, mayormente lo hacen en condiciones laborales y productivas precarias. Es decir, no acceden a los derechos asociados a empleos formales (como jubilación, cobertura de obra social, vacaciones pagas) y disponen de medios de producción escasos y de baja tecnología. Asimismo, se enfrentan a barreras de tipo financiero (falta de acceso al crédito), fiscal (falta de formalización) y comercial (ausencia de circuitos o tramas comerciales) que se traducen en procesos de desvalorización que impactan diferencialmente en la producción de bienes y servicios de los sectores populares.

### **Dimensionar la economía popular**

Las complejidades de medir la economía popular a partir de las fuentes oficiales es un punto de acuerdo entre quienes se dedican a estudiar este fenómeno. A pesar de las discrepancias existentes entre las diferentes mediciones actuales disponibles<sup>20</sup>, todas recurren a la EPH por ser el principal instrumento para conocer el mercado laboral en nuestro país, ya que aún con las limitaciones que esta encuesta posee, es posible realizar estimaciones en base a ella.

En este sentido, con la intención de reflexionar aquí acerca de la magnitud del sector de la economía popular hoy, nos parece interesante hacer el ejercicio de relacionar los números actuales del ReNaTEP con las estimaciones realizadas por el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA). Estas últimas presentan coincidencias con los criterios que el registro toma en cuenta para que una persona pueda inscribirse como trabajador/a de la economía popular.

Tal y como señalamos en el apartado anterior, el ReNaTEP se implementó en la órbita de la Secretaría de Economía Social (SES) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) en julio del año 2020, cuatro años más tarde de su creación mediante la Ley de Emergencia

---

<sup>20</sup> Más información disponible en <https://citra.org.ar/apuntes-n1/>



Social (27.345). Su principal objetivo es registrar a los/as trabajadores/as de la economía popular, como un primer paso hacia su visibilización y formalización.

Su diseño es el resultado de la articulación de distintos saberes: el académico, expresado en investigadores/as referentes/as de la temática en cuestión; el estatal, expresado en los/as trabajadores/as del MDSN portadores/as de una *expertise* forjada a partir de la experiencia laboral, y el saber popular expresado en los movimientos populares. A partir de este entramado se configura un modo de producción de la política pública que jerarquiza los saberes anclados en las experiencias, lo cual permite transformar la práctica estatal.

De allí emerge el instrumento de inscripción, la construcción del nomenclador de actividades económicas y la reglamentación del Registro en la que se establecen las definiciones conceptuales, operacionales y los criterios de inscripción. De esta manera, se establece que pueden inscribirse aquellos/as trabajadores/as que realicen labores en el marco de las ocho ramas de actividad de la economía popular definidas<sup>21</sup> y se “desempeñen de manera individual o colectiva en unidades productivas de la economía popular, habiendo generado su propio trabajo con el objeto de producir, crear, circular y/o comercializar bienes y servicios que sustenten su propio desarrollo, el de su familia y/o el comunitario” (Art. 3 del Anexo I de la Resol. 253/2020).

En virtud de que se propone conocer y caracterizar la realidad socio-laboral de la economía popular, el Registro no utiliza categorías tradicionales, sino que organiza las actividades económicas mediante la elaboración de un nomenclador propio que consta de 75 ocupaciones. Los criterios de inclusión/exclusión al registro constituyen una novedad en relación a los lineamientos de los programas sociales del MDSN, dado que implican un desplazamiento de la *vulnerabilidad social* hacia la *vulnerabilidad socio-productiva*. Es decir, hay un desplazamiento de los hogares hacia la situación socio-laboral bajo la que se desempeñan los/as trabajadores/as. Producto de este corrimiento, aparece en el centro de la escena un nuevo sujeto social que trasciende la discusión acerca de la forma que debe adoptar la asistencia social promovida por los

---

21 Ellas son: Servicios socio comunitarios, Servicios personales y otros oficios, Comercio popular y trabajos en espacios públicos, Construcción e infraestructura social y mejoramiento ambiental, Agricultura familiar y campesina, Recuperación, reciclado y Oservicios ambientales, Industria manufacturera, Transporte y almacenamiento.

organismos internacionales desde mediados de la década de los noventa. Se abre, así, una discusión de carácter político conceptual sobre la producción de derechos laborales y protecciones sociales que no se circunscribe necesariamente a un horizonte de re-proletarización de los/as trabajadores/as (Roig y Gago, 2019).

Entre julio 2020 y junio 2022 los/as trabajadores/as inscriptos/as al ReNaTEP ascienden a 3.457.669 con un ritmo de inscripción de aproximadamente 144 mil personas por mes. Considerando que se trata de un registro administrativo en desarrollo y no de una estimación, resulta conveniente contrastar el dato con los cálculos realizados por el CITRA respecto a este sector económico y productivo.

El CITRA utiliza la EPH, que abarca aproximadamente al 60% de la población del país, y rescata las discusiones previas en torno a cómo medir cuantitativamente el sector de la economía popular con los datos oficiales disponibles. Lo interesante de esta propuesta es que a partir de la definición de las sub-poblaciones de la encuesta reconstruyen la población que integra la economía popular y se dimensiona el peso de la misma en el universo de la PEA. A tal fin, se desagrega la PEA y se seleccionan aquellas categorías que conforman la economía popular: cuentapropistas no profesionales; desocupados no profesionales que no hayan sido patrones; servicio doméstico no registrado de ocupación no plena (hasta 35 hs de trabajo) y que trabajan en más de un hogar; asalariados cuya principal fuente de ingreso declarado se corresponde con ingresos provenientes de “subsidios del gobierno”, lo que incluye montos percibidos en calidad de titulares de programas de empleo; trabajadores familiares sin remuneración no profesionales.

De esta manera, utilizando los ponderadores que brinda la EPH para el segundo trimestre del año 2021 el universo amplio de la economía popular asciende a 4.638.773 personas, que representan el 35% de la PEA.

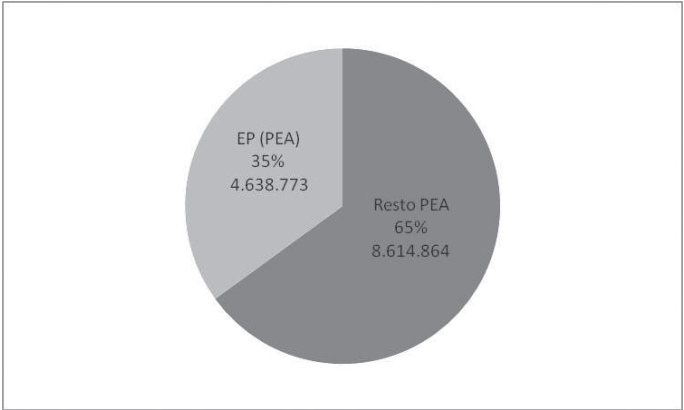


Gráfico 1. Estimación Economía Popular en 31 aglomerados urbanos - 2do. trimestre 2021  
Fuente: CITRA en base a EPH-INDEC

Ahora bien, si suponemos que las tendencias de la EPH se mantienen para el 40% restante de la población del país, podríamos decir que la economía popular rondaría los 6.5 millones de personas.

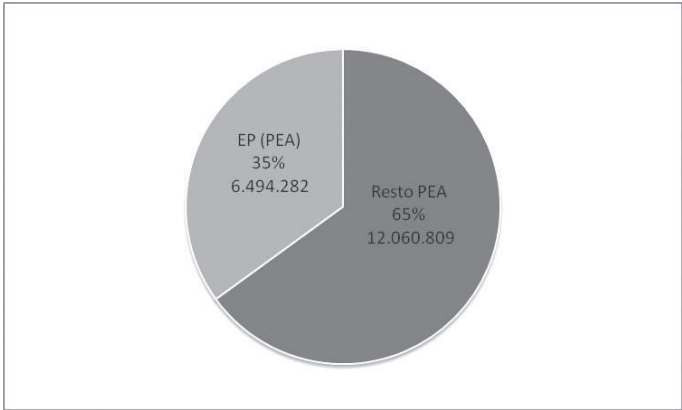


Gráfico 2. Estimación Economía Popular Total País - 2do. trimestre 2021  
Fuente: Elaboración propia en base a CITRA y EPH-INDEC

## Los/as jóvenes en el mapa laboral argentino

Las transformaciones estructurales mencionadas en el primer apartado impactan de manera diferenciada en los sectores populares y, particularmente, en la población joven. De hecho, cuando ocurren crisis económicas como la provocada por la pandemia del COVID-19 los/as jóvenes se ven mayormente afectados/as y la brecha con las personas adultas se acentúa dejando en evidencia la desigualdad existente entre estas generaciones en lo que respecta al mercado laboral. Así, según consta en el informe Coyuntura Laboral en Argentina, entre el primer y segundo trimestre de 2020, la caída en la tasa de empleo juvenil (en 13,5 p.p.) superó ampliamente a la observada entre la población adulta (9,4 p.p.) (OIT/CEPAL, 2022). Asimismo, aun cuando a partir del 2021 los indicadores laborales comienzan a mejorar lo hacen de manera diferenciada en ambos grupos.

Según datos surgidos de la EPH correspondientes al segundo trimestre del 2022, la PEA de jóvenes entre 18 y 29 años es de 3.3 millones, de los cuales 2.9 se encuentran ocupados/as y 440 mil desocupados/as. Por otra parte, la PEI la componen 2 millones de jóvenes. En términos porcentuales, el 54,6% de la PEA se encuentra ocupada y el 8,3% desocupada. Por otro lado, hay un 37,1% de población inactiva.

Al margen de los datos estadísticos provistos por la EPH de manera sistemática, la comparación entre el ReNaTEP y el SIPA -en tanto registros administrativos-, permite ilustrar el peso gravitante que tiene la población joven en el sector de la economía popular al momento de analizar las inserciones laborales de los/as jóvenes. No sólo es significativa la representación de los/as más jóvenes -18 a 24 años- en el registro de la economía popular (el 23,8%), sino que, a nivel nacional, la cantidad de jóvenes inscriptos al ReNaTEP duplica a los/as jóvenes registrados/as en el empleo privado formal según el SIPA<sup>22</sup> (808.547 versus 437.271<sup>23</sup> respectivamente).

Por otra parte, es significativo el peso de las mujeres en la economía popular en general y en la población joven en particular (57,4%). En relación a los estudios, se observa que la población de jóvenes que trabaja en condiciones de informalidad y precariedad presenta menores niveles

22 A los fines de la lectura comparada, tomamos aquí el corte etario realizado por el SIPA.

23 Los últimos datos por edad publicados en base al Boletín de Estadísticas Laborales del MTEySS datan del 2018.

educativos. De hecho, entre quienes se encuentran en el ReNaTEP, la mayoría de 18 a 29 años de edad no terminó los estudios obligatorios (54,7%), es decir, no completó el nivel secundario, porcentaje que supera en 29,1 puntos a los estimados por la EPH.

En cuanto a las actividades que realizan los/as jóvenes inscriptos/as en el registro de la economía popular, la gran mayoría (62,8%) se concentra en las ramas de servicios personales y otros oficios y servicios socio comunitarios.



Gráfico 3. Jóvenes de 18 a 29 años según rama de actividad. Junio 2022  
Fuente: Elaboración propia en base al ReNaTEP

Además, casi 6 de cada 10 jóvenes trabaja de forma individual y lo hace en un hogar particular (incluye la vivienda propia como las ajenas). También se destaca que un 17% declara el espacio público como principal lugar de trabajo. Es decir que la mayoría de los/as jóvenes registrados/as en la economía popular trabajan en un hogar particular o en el espacio público.

En cuanto a las ocupaciones que informan los/as jóvenes se destacan: trabajador/a de comedores y merenderos comunitarios, servicios de limpieza, agricultor/a, vendedor/a ambulante, peluquería/depilación/manicuría/masajista, ayudante/auxiliar en obras de construcción, asador/cocinero/a, albañil/durlero, feriante y producción de alimentos. Al

interior de cada una de estas categorías se puede observar la división histórica entre géneros. Así, las ocupaciones históricamente feminizadas como las vinculadas a la limpieza, la estética y el trabajo de cuidados comunitario están compuestas en aproximadamente por un 72% de mujeres mientras que las ligadas a la construcción son ejercidas en un 90% por varones.

Finalmente, una forma de hacer visible la precariedad y la informalidad en la que se encuentra la población joven, en especial quienes componen el registro de la economía popular, es observando quiénes se encuentran dentro del Programa Potenciar Trabajo y quiénes tienen registrada su actividad. El cruce de datos arroja que menos de un tercio (28%) se encuentra en el Potenciar Trabajo y tan sólo el 6,6% tiene registrada su actividad: 6,3% a través del monotributo social y el 0,3% restante en alguna de las categorías de A a la D del régimen simplificado para pequeños contribuyentes.

### **A modo de cierre**

La situación de los/as jóvenes en el mercado laboral, en particular su significativa participación en la economía popular, se explica en gran medida por las transformaciones estructurales y procesos sociales delineados en el presente artículo. Torcer este destino requiere, en primer lugar, de acuerdos amplios que cuenten con la participación de todos los actores políticos, sociales y económicos que dinamizan nuestras sociedades, incluyendo a los/as jóvenes, de quienes se habla mucho, pero, tal vez, se escucha poco.

Sin embargo, para comprender en profundidad esta realidad y pensar estrategias para abordarla es necesario también incorporar algunas dimensiones subjetivas. Ello implica asumir el riesgo de incomodar(nos), ser contra intuitivos y expandir los márgenes de lo social y académicamente establecido. Atravesar la experiencia de la incomodidad, la incompreensión, asumir el desacople entre lo real y las categorías analíticas existentes, es un primer paso para crear. Y aquí radica, quizás, el mayor desafío que nos presenta esta realidad: la capacidad de creación de categorías, instrumentos y políticas nuevas para abordar una situación que, como decíamos en el primer apartado, se presenta como un desafío para los Estados y las sociedades.

En este sentido, es preciso asumir que, a esta altura de la historia, hablamos de generaciones enteras que han nacido en la economía po-

pular. Jóvenes que no conocieron, ni en su propia experiencia ni en las de sus familias, lo que significa el trabajo en relación de dependencia con derechos (aportes jubilatorios, obra social y vacaciones). A partir de un trabajo de reconstrucción de las trayectorias de vida de vendedores/as ambulantes, María Inés Fernández Álvarez destaca una “profundidad temporal que se remonta al menos a dos o tres generaciones atrás” (2019:36).

Algo de esto parecen haber captado las experiencias de plataformas a la hora de promocionar de manera encubierta sus “oportunidades” laborales. El trabajar autónomamente (ser “empresario/a de uno/a mismo/a”) y la libertad de manejar los propios tiempos son valores que encarnan en sí cierta rebeldía ante un sistema que explota y oprime. En la economía popular, estos valores, sumados a la dimensión comunitaria, la sustentabilidad ambiental y la organización popular, producen un sentido diferencial que abraza, contiene y dignifica en un contexto de incertidumbres crecientes.

El horizonte de posibilidades construido a través de estos nuevos imaginarios constituye también nuevos deseos, intereses y sensibilidades que es imperioso atender para forjar un futuro con oportunidades y derechos para todos/as los/as jóvenes que habitan nuestro país.

## Bibliografía

- Arango y Roig “La utilidad no es una política del sentido”, en Revista Épocas, número 4, junio 2017.
- Beccaria, L., López Mourelo, E., Mercer, R., & Vinocur, P. (2020). Delivery en pandemia: el trabajo en las plataformas digitales de reparto en Argentina. OIT.
- Butler, J., & Pérez, M. J. V. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política* (pp. 25-45). Ediciones Paidós.
- Castel, R. (2014). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista internacional de sociología*, 72(Extra\_1), 15-24.
- CEPAL, N. (2022). Coyuntura laboral en la Argentina: empleo joven y transición a la formalidad laboral.
- CETyD-UNSAM y EIDAES-UNSAM. Disponible en <http://noticias.unsam.edu.ar/2022/6/30/empezar-por-los-ultimos-seguir-por-los-anteultimos/>
- Chena, P. I., & Roig, A. (2017). L’exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs*, (22).

- Chena, P. I. (2022). Economía popular. Un modo de producción que puja por desarrollarse. *Realidad Económica*, 52(351), 9-a.
- Fernández Álvarez, M. “Nunca mafia. Experiencias de vida y formas de organización de vendedores ambulantes en espacios públicos”. En Fernández Álvarez, M. I., Wolanski, S. I., Señorans, D., Pacífico, F. D., Pederiva, C., Laurens, M. P. & Cavigliasso, C. (2019). *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Cooperativa Cultural Callao Limitada.
- Fernández Álvarez, M. I.; Natalucci, A.; Di Giovambattista, A. P.; Fernández Mouján, L.; Mate E. y Sorroche, S. (2021) “La economía popular en números”. Bases metodológicas para una propuesta de medición” - CITRA. Buenos Aires.
- Filipetto, S., & Pontoni, G. (2020). Relaciones laborales y economía de plataformas. El caso de Mercado Libre en la Argentina reciente. *Realidad económica*, 50(335), 15-a.
- Gago, M. V., & Roig, A. (2019). Las finanzas y las cosas. Una etnografía del endeudamiento popular. Miño y Dávila.
- Gago, M. V. (2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante: avatares de un vínculo tenso.
- Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E., & Ernst, C. (2019). *Economía de plataformas y empleo: ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?* (Vol. 718). CIPPEC-Inter-American Development Bank- OIT.
- Menéndez, N. D. (2019). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una aproximación a los trabajos de plataformas en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, (165), 45-58.
- Natalucci, A., Fernández Álvarez, M. I., Di Giovambattista, A. P., Fernández Mouján, L., Mate, E. y Sorroche, S. Los números de la economía popular durante la pandemia. Dinámica entre 4t-20 y 2t-21. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Citra 2021. LIBRO DIGITAL, PDF - ISSN 2796-7662.
- Negri, S. (2020). El proceso de trabajo y la experiencia de los trabajadores en las plataformas de delivery en Argentina. *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, (60).
- Sáinz, J. P. P. (2015). Globalización y relaciones asalariadas en América Latina. Entre la generalización de la precariedad y la utopía de la empleabilidad. *Trabajo global y*, 19.

## Fuentes consultadas

- Trabajo e ingresos. Vol. 6, nº 6 Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Segundo trimestre de 2022 ISSN 2545-6768.



Disponible en [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_e\\_ph\\_2trim228FD416F03D.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_e_ph_2trim228FD416F03D.pdf)

Situación y evolución del trabajo registrado. Julio 2022 publicado en octubre 2022. Ministerio de Trabajo de la Nación. Disponible en [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/trabajoregistrado\\_2207\\_informe.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/trabajoregistrado_2207_informe.pdf)

Ley de Emergencia Social N° 27.345. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/269491/norma.htm>

Resolución de Creación del ReNaTEP N° 408/2020. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/240425/20210204>

## *Conversación con Daniela Vilar*

**Daniela Vilar<sup>24</sup>**

### **Introducción**

Históricamente, las temáticas ambientales han sido postergadas o subestimadas en pos de una falsa oposición entre las nociones de ambiente y desarrollo productivo. Hoy en día, estamos disputando esta idea bajo la premisa del ambientalismo popular: sabemos que es clave concebir a la producción y al cuidado del ambiente en conjunto y articuladamente, y que poner el foco en la agenda ambiental es precisamente construir no solo un futuro sino un presente soberano, con menos desigualdades y más calidad de vida.

Este cambio de paradigma no se da a partir de un conjunto de individuos cambiando sus comportamientos aislados. Por el contrario, es necesaria una acción coordinada y colectiva que esté dispuesta a luchar por objetivos claros. Ahí es donde entra en escena la juventud.

### **Conversación**

#### **¿Cuál es el diagnóstico que haces de las juventudes hoy en su relación con el Estado y las políticas públicas?**

Veo con orgullo que las juventudes están cada día más comprometidas. Tienen un rol fundamental, desde la militancia, desde los cambios y transformaciones estructurales. Nosotros creemos en la política como herramienta de transformación por excelencia, y en ese sentido, necesitamos una política cada vez mejor: más inclusiva, más abierta, más

---

24 Ministra de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

participativa. Y son precisamente los y las jóvenes los que están, hoy en día, dispuestos a llevar adelante esos cambios.

Hace poco Máximo Kirchner nos decía que la mejor herramienta que tiene la sociedad es la política, pero no como una actitud delegativa, sino fundamentalmente participativa. Esa es la clave: que la política deje de ser algo lejano, deslegitimado, y pase a pertenecernos a todos y todas. Tenemos que lograr que todas las personas, organizaciones, académicos, expertos, todos y todas se involucren en los procesos de creación de políticas públicas, precisamente para construir políticas de calidad, que involucren las voces de todos los actores involucrados. Es en este sentido que los y las jóvenes tienen hoy en sus manos la posibilidad de cambiar la forma de hacer política. Y yo veo que estamos frente a una juventud que asume esos desafíos con altura.

Por eso creemos que es un enorme desacierto pensar que las juventudes giraron hacia la derecha. Se dice mucho que están alejados de la política, que no quieren involucrarse. Y en muchos casos puede pasar, son épocas complicadas y son pibes y pibas que crecieron con las experiencias de los gobiernos populares de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner muy alejadas, más bien vivieron las múltiples crisis de los últimos años. Pero lo que vemos nosotros y nosotras, es que también son jóvenes lxs que se ponen al hombro las banderas del ambientalismo popular, son lxs que sostienen las ollas populares en los barrios, lxs que trabajan con la gente en situación de vulnerabilidad, lxs que dan apoyo escolar, lxs que militan, mantienen el legado de memoria, verdad y justicia.

Al peronismo siempre lo dan por muerto y siempre nos quieren hacer creer que ahora lo que interpela son los discursos libertarios. Pero precisamente esa libertad que se adjudican fue y será del peronismo. Nos lo decía Máximo Kirchner hace unas semanas: si nosotros hablamos de libertad es porque somos parte de un movimiento que carga con 18 años de proscripción. Por eso, a pesar de la sentencia de muerte de muchos, el peronismo se sigue renovando, porque siempre es joven y porque se debe a sus bases. Incorpora nuevas temáticas y plantea problemáticas, como son las ambientales. Pero la militancia es siempre la misma y las convicciones se mantienen intactas.

**¿Cuál es el nivel de participación y de interés que notás en las juventudes en las cuestiones vinculadas al ambiente? ¿Cómo lo viviste en el parlamento y hoy en el ejecutivo de la provincia de Bs.**

**As? ¿Pensás que las agendas ambientales se han modificado con la participación de colectivos juveniles en estas cuestiones? ¿En qué sentido?**

La juventud tiene un rol fundamental y una capacidad enorme para instalar agendas. Lo que sucedió, por ejemplo, con la agenda feminista, sucede hoy con la agenda ambiental: llegó con el poder de transformarlo todo, de intervenir transversalmente todos los temas de discusión e incidir incluso en los aspectos más cotidianos de nuestras vidas.

Con la participación e impulso de las juventudes, la agenda ambiental tomó una magnitud inédita. Una temática que quizás hace unos años era subestimada, que se entendía como algo escindido de la realidad, o se creía incompatible con el desarrollo y la producción, ahora es cada vez más importante en la escena pública y política. Ese es el gran poder del rol de las juventudes: creer en las causas, hablar de ellas en todas partes, militarlas, convencer, lograr que lleguen a todos los rincones de la discusión pública hasta que cobren la relevancia que merecen.

Y sin dudas tiene un correlato con lo que se da en el plano de la gestión pública. En la pandemia entendimos a nuevos niveles el daño social, productivo, económico que puede generar la crisis ambiental, nos convencimos aún más de que la discusión ambiental es prioritaria. Y no es casual que en 2020 y 2021 se dieron conquistas ambientales importantes: logramos la ratificación del Acuerdo de Escazú, la sanción de la Ley de Educación Ambiental, la Ley Yolanda, e incluso de leyes fuertemente resistidas por el lobby empresarial como la modificación de la Ley de Fuego y la Ley de Etiquetado Frontal. Disputamos y conquistamos derechos. También armamos el Foro Legislativo Ambiental, un proceso de participación inédito en el Congreso, para la co-creación de leyes ambientales que reunió a un montón de actores.

No es casual, porque fue una construcción, un empuje y una decisión política. Un proceso que construimos en el Congreso con la determinación de nuestro compañero diputado Máximo Kirchner, cuando se desempeñó como jefe de bloque, y que hubiera sido imposible si las juventudes, la militancia y la sociedad no hubieran sido partícipes de esas discusiones.

**¿Qué desafíos tenemos como sociedad para darle centralidad al cuidado y la promoción del ambiente? ¿Cuál es el lugar de las juventudes en estos desafíos?**

Venimos de años, décadas incluso, en que el cuidado del ambiente no era un tema en agenda. Priorizar las demandas ambientales, convertirlas en materia de políticas públicas, fue un desafío enorme y es una disputa que seguimos dando todos los días. En este sentido, la decisión histórica de Axel Kicillof de jerarquizar las temáticas ambientales con la creación del Ministerio no es menor: es producto de un trabajo conjunto en el que las organizaciones de la sociedad civil, las militancias y las juventudes tienen un rol central.

Pero, además, estamos frente a un segundo desafío: para nosotros, el cuidado del ambiente no puede escindirse de las problemáticas sociales. Al contrario, la crisis climática tiene un impacto directo en la vida de las personas, especialmente en las poblaciones más vulnerables. Desde el Ambientalismo Popular, estamos convencidos de que es necesario instalar una agenda que además de ambiental, tome la premisa de la justicia social y la transversalice en cada política pública.

Para generar políticas que estén verdaderamente atravesadas por esta óptica, para incorporar nuevas formas de vida sustentables en el tiempo, la militancia y la participación de las juventudes es nuestra mejor herramienta. Por eso, desde el Estado, estamos generando los espacios para acercar las herramientas, los conocimientos y las experiencias de las que tienen que apropiarse, y de forma conjunta, enfrentar el cambio climático.

**En relación a la pregunta anterior, ¿Cómo interpelan a las juventudes desde tu gestión? ¿Cuáles son sus propuestas y qué respuestas o aportes obtienen de ellas por parte de los jóvenes?**

Los y las jóvenes conocen sus territorios, conocen a sus vecinos y vecinas, a sus compañeros y compañeras de la escuela o el club, saben cuáles son las problemáticas del barrio, no hay nadie mejor que ellos y ellas para aportar todo ese conocimiento y permitir que desde el Estado desarrollemos herramientas que logren mejorar el ambiente y la calidad de vida de sus comunidades. Por eso, estamos implementando medidas que abran estos espacios de participación e incidencia.

Por ejemplo, tenemos el Proyecto Movilidad Sustentable, un programa dirigido a estudiantes de 4to año de escuelas medias públicas de la provincia, para que, junto a sus comunidades educativas, diseñen un proyecto que diagnostique o aborde una problemática ambiental local, que además contemple el uso de bicicletas. El premio es justamente, bi-

cicletas para todo el curso: diseñan el proyecto pedagógico y les otorgamos las herramientas para impulsarlo. Hay un contacto con el territorio, con la comunidad, y hay un vínculo también con el Ministerio, el Estado, la gestión pública. Son los propios pibes y pibas los que piensan la política, tiene mucha potencia.

Queremos que las juventudes sean protagonistas y actores fundamentales del ambientalismo popular. Desde el Ministerio de Ambiente, junto al Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de PBA, impulsamos el Programa Bonaerenses por el Ambiente, una medida con el objetivo de generar espacios de formación, encuentro y acompañamiento con perspectiva ambiental y socio-comunitaria. Estamos desarrollando dispositivos territoriales en varios municipios de la provincia, que funcionarán como espacios de encuentro y acompañamiento, para que jóvenes de entre 12 y 21 años puedan formarse en ambiente y construir redes barriales. En una primera etapa vamos a otorgar becas a 10.000 jóvenes de toda la provincia.

En esta misma línea, tenemos dos políticas de voluntariado que apuntan a involucrar los conocimientos y experiencias de dos sectores clave para nosotros. Por un lado, el Voluntariado Acción Climática es una medida para fortalecer técnica y económicamente proyectos ambientales que nazcan desde organizaciones de la sociedad civil. Esta, además, es una política fuertemente municipal porque busca impulsar propuestas con impacto local, pensadas específicamente para las realidades de cada territorio por quienes lo habitan.

Por otro lado, lanzamos la línea ambiental del Programa “Voluntariado Universitario Malvinas Argentinas”, una política histórica del Ministerio de Educación de la Nación que lanzó Néstor en 2006 con el propósito de que los y las estudiantes universitarios desarrollen su conocimiento cambiando las realidades de sus territorios. Necesitamos ese conocimiento científico y teórico, para que desde el Estado formulemos políticas basadas en la realidad, con métodos que no sólo aporten a las problemáticas que queremos saldar, sino también fortalezcan la democracia, la ciudadanía, la co-creación de soluciones.

Esa conexión que se da en la Universidad, entre el conocimiento de los marcos teóricos y de la realidad de los territorios, es fundamental y se da en muchos ámbitos. Desde la gestión pública y desde el Ministerio en particular, nos parece muy importante recuperar esas experiencias y conocimientos construidos de manera colectiva. Por eso, también impulsamos espacios clave como el FOCAA (Foro para la Construcción de la

Agenda Ambiental), un dispositivo participativo para encontrarnos y dar, por primera vez, la discusión ambiental en la provincia. A través de diferentes mesas de trabajo con las universidades, cooperativas de trabajo, pymes, empresas, cámaras, sindicatos, ONGs, asociaciones civiles y organizaciones políticas, queremos generar diagnósticos colaborativos y co-crear políticas públicas y proyectos de ley con impacto positivo en el ambiente, proponiendo un diálogo fluido, transparente y democrático.

**Si hiciéramos el ejercicio de pensarnos de acá a 5 años. ¿Cómo crees que las juventudes van a estar insertas en las disputas por el ambiente? ¿Qué logros ves realizables? En relación a la pregunta anterior, ¿Qué trayectoria debemos recorrer para llegar a ese horizonte? ¿Cuál es el lugar del Estado y las políticas públicas en ese camino?**

Pensar las juventudes de acá a 5 años es posible porque también podemos pensarlas de acá a 5 años atrás. En la agenda de la juventud, las disputas por el ambiente son prioritarias, son una demanda activa. Lo vemos en las organizaciones, en los movimientos sociales: la juventud siempre estuvo, y en los tiempos que vivimos se convirtieron en protagonistas. En cuanto a lo ambiental, fueron quienes lograron insertar las problemáticas en la agenda pública con más urgencia, vigor y energía.

Lo vemos en la Ley de Humedales. Este año, como ningún otro, la ley llegó a Diputados, y es un hito histórico. Lo que queda discutir es qué proyecto prevalece, y el que queremos que lo haga es el del consenso, el de las organizaciones. Pero el hecho de que esté a la altura de los debates parlamentarios es un enorme avance: se está instalando la temática y se vuelve cada vez más inevitable su tratamiento. Porque es urgente, y hay consciencia de esta necesidad: los humedales juegan un rol fundamental para el desarrollo de la vida y hacer frente a las consecuencias del cambio climático. No se puede ignorar su importancia, la necesidad de establecer un marco normativo con perspectiva sustentable. Las juventudes lo saben, y su militancia juega un papel clave para dar las discusiones en la arena política.

El camino sin dudas, como veníamos diciendo, es la participación, pero también la voluntad política. Es imposible, o muy difícil, que las demandas populares lleguen al Estado si no es con un cuerpo gubernamental comprometido. El Estado tiene la capacidad de encarnar las políticas públicas, y de esa manera transformar la vida de las personas.

El horizonte que nos proponemos es el de vehiculizar las demandas, sumar las perspectivas de los distintos actores de la sociedad, incorporar preocupaciones, propuestas, temáticas: queremos co-crear esas políticas públicas con los verdaderos protagonistas: la gente, que no una simple receptora de políticas ejecutadas por el Estado, sino que puede participar de ese proceso.

### **¿Qué desafíos y pendientes identificás en las políticas públicas hacia las juventudes en general, en la Argentina actual?**

Nos queda un largo camino por recorrer en materia de políticas públicas para la juventud. Y confiamos en que es un camino que tiene que estar signado por más y mejores espacios de participación real, que terminen con la concepción de los jóvenes como receptores de medidas gubernamentales y los consideren, en cambio, ciudadanos activos, con un enorme potencial de co-construcción de políticas, como ya lo han demostrado.

Por otro lado, sostenemos un desafío histórico de nuestro movimiento: seguir creando políticas públicas que incluyan a los sectores excluidos, postergados. Siempre decimos que no hay justicia ambiental sin justicia social. En la Argentina actual, esto se traduce en una enorme necesidad de generar puestos de trabajo, una educación pública y de calidad, acceso al hábitat digno, y de involucrar las voces de los y las trabajadoras de la economía popular, de producir cada vez más circuitos de economía circular.

Garantizar que se den esos procesos, garantizar un Gobierno Abierto, que las políticas lleguen y lleguen para mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo, para recobrar la organización, la esperanza, la apuesta a un proyecto colectivo, ese es uno de los desafíos más grandes que tenemos.





## *Juventudes, empleo y desigualdades en la postpandemia argentina*

**Daiana Monti y Gonzalo Assusa**

La pandemia Covid-19 emergió en un mundo desigual. La crisis de dimensiones totales que vivimos profundizó y aceleró los núcleos más problemáticos de una estructura social que, de manera constante, priva a gran parte de la población del acceso a recursos y derechos sociales. En este contexto, mucho se ha especulado y discutido sobre el rol de las juventudes en la propagación del virus, primero, y en las consecuencias negativas a largo plazo de las medidas de aislamiento y distanciamiento preventivo para este grupo etario, luego.

Algunas voces han mostrado también preocupación por los efectos de profundización en la exposición de las y los jóvenes a las peores y más precarias condiciones en el mundo del trabajo contemporáneo. Sin embargo, más allá de algunas estimaciones hechas en base a las estadísticas oficiales con las que contamos, son pocos los análisis en profundidad basados en evidencia empírica para diagnosticar el estado de las inserciones laborales de las y los jóvenes post-pandemia y los efectos de la crisis Covid-19 en sus empleos.

El presente capítulo pretende aportar a dicha vacancia a partir de un análisis descriptivo y exploratorio sobre la situación laboral de jóvenes en la post-pandemia argentina<sup>25</sup>, desde una perspectiva que asume la

---

25 Los datos en los que basamos nuestro análisis provienen de dos fuentes. En primer lugar, las series históricas de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. En segundo lugar, los datos de la Encuesta nacional sobre la Estructura social de Argentina y Políticas públicas durante la pandemia por Covid-19 (ESAyPP/PISAC-Covid19) relevada en la Argentina urbana entre octubre y diciembre de 2021. El universo de estudio de la ESAyPP/PISAC-Covid19 es doble: los hogares y la población adulta residente en localidades de Argentina mayores a 50 mil habitantes. El diseño muestral probabilístico, estratificado y por conglomerados permite tres dominios de estimación: a nivel nacional, por regiones y

desigualdad social multidimensional como un conjunto de relaciones estructurales. Aquí nos concentraremos en las desigualdades económicas y etarias: la exposición de estos grupos al desempleo, a la pérdida de sus empleos o derechos laborales durante la pandemia, a condiciones de informalidad, precarización, bajos ingresos y al desigual acceso a recursos como coberturas sociales estatales o afiliación sindical. Como planteamos, fueron relativamente pocos los trabajos que se dedicaron a evaluar el impacto de la pandemia en la situación laboral de las juventudes con fuentes estadísticas representativas y de calidad<sup>26</sup>. Si bien algunas investigaciones exploraron los padecimientos subjetivos y las transformaciones en las dinámicas de sociabilidad de las juventudes en el contexto de aislamiento, no hubo tantos intentos de analizar relacionadamente las transformaciones simbólicas de las juventudes en relación al mundo del trabajo y su situación crítica en el mercado laboral en el contexto de pandemia. Un desafío, en este sentido, es reponer la diversidad de experiencias juveniles de la pandemia adoptando perspectivas críticas que nos permitan romper con el adultocentrismo reinante en los diagnósticos de nuestra coyuntura.

Con estos objetivos, dos grandes interrogantes orientan nuestra reflexión: ¿Existieron cambios radicales en la situación laboral de las y los jóvenes en Argentina a partir de la Crisis de la pandemia Covid-19? Y ¿Se transformaron los horizontes discursivos o los universos morales sobre el mundo del trabajo entre las y los jóvenes en la Argentina de la post-pandemia?

### **La pandemia como crisis de los instrumentos de reproducción social y los marcos sociales interpretativos**

La irrupción del virus Covid-19 a nivel global entre los últimos meses de 2019 y principios del 2020 generó un terremoto, no solo en la vida cotidiana de los ciudadanos de todo el mundo, sino también en las interpretaciones de la realidad y los discursos autorizados. La cuarentena no se contaba por semanas aún en Argentina cuando ya habían aparecido un importante número de ensayos y publicaciones dedicadas a analizar

---

por tamaño de los aglomerados. El tamaño de la muestra relevada es de 5239 hogares y personas adultas, combinando amplia escala y cobertura.

<sup>26</sup> Relevantes excepciones al momento de escribir este trabajo son las de Miranda y Alfredo (2021) o Barrera Insua, Noguera y Busso (2022).

un proceso que, en el sentido más enfático de la expresión, se encontraba *on going*.

En un primer momento circuló con fuerza la hipótesis de un cambio radical, de un corte abrupto y de una apertura hacia el futuro. Como se planteó en el momento, la sociedad (y el capitalismo) tal y como la conocíamos ya no existiría más en la *postpandemia*, este último también un concepto que tenía particular fuerza de evocación en los primeros tiempos de la cuarentena.

Con el paso de las semanas, la dominancia de lo nuevo fue dando lugar a críticas y relativizaciones. Aquello que al calor de la ruptura total del continuum de la vida social se interpretó como “nuevas desigualdades” y “nuevos problemas”, fue pronto reinterpretado como una visibilización y una aceleración de quiebres y brechas en potencia, ya instaladas en la estructura social preexistente (Benza y Kessler, 2021). Lo sucedido en los segmentos más precarios e informales del mercado de trabajo o el acceso a equipos informáticos y a conectividad dan cuenta de este proceso.

Núñez (2020) muestra que las desigualdades más profundas en el acceso a la educación estuvieron relacionadas fundamentalmente con el ámbito geográfico-territorial y con la condición social pre-existente de los estudiantes y sus familias. A partir de esto, el autor señala que se produjeron dos tipos de desigualdades: a) la desigualdad en las respuestas provenientes de los Estados (qué hicieron los sistemas educativos de cada provincia, cómo se organizaron las escuelas y las y los docentes, qué recursos tuvieron disponibles para hacerlo); y b) el desigual acceso a esas respuestas (la falta de dispositivos, las conexiones precarias, viviendas sin espacios cómodos para realizar las actividades, superposición de tareas de cuidado, incompatibilidad entre demandas escolares y trabajo, dificultades en conseguir acompañamiento pedagógico con las herramientas necesarias para resolver consignas).

Desde estas investigaciones, es posible observar que la crisis producida por el COVID-19 visibilizó, amplificó, intensificó y/o aceleró dinámicas sociales que la precedieron. Vommaro (2022) sostiene que es necesario hablar de desigualdades sociales persistentes y pre-existentes a la pandemia, así como de desigualdades emergentes que se configuraron a partir de ésta, pues es justamente en el entramado entre la persistencia y la emergencia donde se dirimió la experiencia juvenil durante este tiempo.

En un sentido menos histórico de lectura de la coyuntura y más diacrónico de diagnóstico de la experiencia, la pandemia también fue pensada como un *hecho social total*, recuperando la expresión de Marcel Mauss para hablar del fenómeno del don (intercambio), dado que afectó en simultáneo y en profundidad todas y cada una de las escenas de la vida social.

No es menor, al respecto, recordar que muy a menudo los análisis sociales -particularmente los científicos sociales- hemos encontrado trabas al momento de captar este carácter *total* de la pandemia, sobre todo si consideramos la variable temporal. Durante el período de cuarentena más estricta el cambio o, más bien, el detenimiento del devenir de la vida y de la sociabilidad fue, efectivamente, radical y brusco. Este impacto podía palparse tanto a nivel de las percepciones y sensaciones como en la vida material, sobre todo para las familias dependientes de la remuneración de trabajadores y trabajadoras informales o precarios, con ingresos económicos que se vieron interrumpidos de cuajo.

Cuando comenzó a regir el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), ante la imposibilidad de trabajar, en algunos casos se produjo una “reconfiguración espacial” (Barriach, Chaves y Trebucq, 2022) hacia dentro de los barrios. Muchos jóvenes comenzaron a hacer “changas” de diferentes tipos dentro de sus barrios. Sin embargo, tal reconfiguración no se sostuvo en el tiempo, dado que la oferta laboral intra-barrial era mucho más escasa que la extra-barrial. Ante esta dificultad, algunos se volcaron hacia cooperativas territoriales enmarcadas en la economía popular y otros tomaron contacto por primera vez con las plataformas de *delivery*. En nuestras investigaciones, situadas en el ámbito de la provincia de Córdoba, también observamos que muchas jóvenes mujeres salieron a trabajar con sus madres: limpiando casas, cuidando niños o haciendo comida casera para vender. En otros casos, hubo quienes pudieron continuar con sus trabajos anteriores, lo que implicó moverse y circular por tiempos prolongados por la ciudad en motos o bicicletas. Esto supuso atravesar múltiples cordones de controles policiales y municipales que se aplicaron con mayor frecuencia sobre personas provenientes de barrios de clases populares (FCS-UNC, 2020).

Cuando las medidas de distanciamiento y seguridad sanitaria se fueron relajando, la posibilidad de captar esa omnipresencia de la problemática a nivel mediático y en diversos trabajos de campo cualitativos que se realizaron en nuestro país fue diluyéndose. Por momentos estas investigaciones hacían dudar acerca de la imposición de temática y de

la cerrazón del ámbito de discusiones de analistas e investigadores que, de hecho, pasan buena parte de su tiempo pensando y debatiendo sobre las consecuencias de la pandemia.

Finalmente, la pandemia Covid-19 (y por momentos también la gestión pública de las problemáticas derivadas de ésta) ha sido frecuentemente nombrada como *crisis*, un concepto con una trayectoria teórica con peso propio en ciencias sociales, y que presenta algunas ventajas en cuanto a su potencia interpretativa.

En primer lugar, hablar de crisis permite asir esta interrupción del continuo de la vida cotidiana también en términos de la dinámica de los instrumentos de reproducción (particularmente relevante para la perspectiva etaria de este texto). Esta noción de crisis, además, permite extender el diagnóstico hacia la historia reciente, e identificar procesos de desestructuración que llevan dos, cuatro o veinte años, y que impactan sobremanera en el abanico de posibilidades de gestión de las problemáticas derivadas de la pandemia.

En segundo lugar, la idea de crisis habilita una conexión con procesos pasados y experiencias históricas, en parte para relativizar esa intuición inmediata (acompañada parcialmente por algunos discursos apresurados) de estar viviendo un fenómeno efectivamente inédito. Por momentos, esta imposición del carácter “inédito” privó a gran parte de la población de marcos interpretativos a partir de los cuales restaurar (de algún modo) el orden simbólico de lo vivido: interpretar, identificar, definir las situaciones, adherir a normas, criticar, actuar. El concepto de crisis nos habla de la desestructuración de los marcos interpretativos.

### **¿Transformaciones en los modos de generación? Abordaje conceptual para pensar la ruptura de la experiencia social de jóvenes durante la pandemia**

Las discusiones sobre cómo gestionar y analizar las edades no solo atraviesa todas las problemáticas sociológicas, sino que genera siempre problemas al momento de tomar decisiones operativas para la investigación: ¿Cuán arbitrario es hablar de “jóvenes”? ¿En qué punto se produce el corte? ¿A los 24, 29 o 34 años? ¿Jóvenes en relación con qué? ¿Cuán homogéneos pueden ser los adultos como grupo? ¿Debemos hablar de adultos mayores o reconocer las diferencias entre la “tercera” y la “cuarta” edad (Lenoir, 1993)? La edad tiene, como casi ninguna otra variable, la ilusión de constituir una dimensión numérica o métri-

ca, con segmentos perfectamente definidos sin irrupción ni arbitrio del investigador. Y esta ilusión no hace más que complejizar su definición teórico-metodológica.

Entendemos por procesamiento social de las edades (Chaves, 2010; Vommaro, 2014) a aquellos modos en que la cultura articula, explica, da sentido, practica y habita el espacio experiencial etario desde diferentes situaciones y posiciones. En este sentido, las clases de edad (en forma de categorías o sistema de clasificaciones) y las generaciones (a modo de grupos clasificados y producidos como tales, con cierta experiencia y disposiciones históricas comunes) constituyen, antes que agentes colectivos “efectivamente actuantes” (Bourdieu, 1990), una *perspectiva analítica* a partir de la cual reconstruir las condiciones sociales de producción y organización de los grupos en torno a las clasificaciones etarias (Martín Criado, 1998) y a la referencia al tiempo histórico, al pasado y la tradición (Thompson, 1993). Con esto queremos plantear que la edad forma parte del repertorio cultural a partir del cual las personas posicionadas en distintos puntos de la estructura social (una estructura en la que lo etario también funciona como factor organizador<sup>27</sup>) interpretan el mundo para actuar sobre él.

En este sentido, Lenoir comprende la cuestión etaria como resultado de luchas entre generaciones, que son, a la vez, luchas de clasificación, de división social del trabajo y del trabajo social de división (Lenoir, 1993). Si observamos que durante décadas en todo el mundo el desempleo juvenil duplica o triplica el desempleo de adultos, entendemos que la desigual apropiación de los recursos en el mercado de trabajo está profundamente mediada por la cuestión etaria (aunque, obviamente, no de manera aislada). Aquí estamos intentando plantear algo más: no hablamos de las edades simplemente en el sentido de agrupamientos efectivos, sino también de clasificaciones. Las edades estructuran la identificación de grupos en términos de víctimas, responsables y culpables de las problemáticas derivadas de la situación de pandemia: la edad es central para comprender cuáles fueron los conflictos interpretativos sobre el Covid-19, pero también sobre la política que lo gestionó (o debió gestionarlo).

En otras palabras, la cuestión etaria se define en el proceso de producción de los agentes y sus disposiciones, la producción de esquemas de pensamiento, acción y percepción de la realidad social y orga-

---

27 Para profundizar sobre esta cuestión, ver Gutiérrez, Mansilla y Assusa (2021).

nizacional en términos de “problemas generacionales” (Martín Criado, 1998). Una clave de lectura, de intervención, de demandas autoritativas y reclamos morales con matriz etaria (Vommaro, 2014). Si los adultos mayores fueron el primer grupo-objetivo prioritario de cuidado, luego los discursos mediáticos pasarían a concentrarse en niñas, niños y jóvenes como víctimas, y muy prontamente, como responsables y victimarios de los contagios y las muertes en pandemia. Si durante los primeros meses la clave económica se imponía como diagnóstico de los discursos sociales con mayor circulación, la cuestión etaria, educativa y de sociabilidad iría ganando terreno como hipótesis de lectura del mundo pandémico (Kessler et al., inédito).

El trabajo y la inversión de energía social, cultural y mediática que involucra la producción de esquemas etarios de acción y percepción adquiere sentido en la medida en que se vuelve vital, si no para los procesos de distribución de poder hacia el interior de las comunidades, espacios y organizaciones, al menos para la regulación de sus relaciones, su legitimación, redoblamiento, reproducción y construcción simbólica.

En este sentido, se vuelve necesario adoptar una perspectiva profundamente relacional de los vínculos y las dinámicas generacionales, que definen grupos y distribuyen personas entre las categorías de “niños”, “jóvenes”, “adultos” y “adultos mayores” y, al mismo tiempo, distribuyen de manera homóloga la jerarquía y el poder organizacional, la legitimidad, la autoridad y el poder simbólico, pero también las responsabilidades, la visibilidad pública, la empatía y la simpatía por sus condiciones.

Con el objetivo de observar la producción y estructuración de las relaciones inter-generacionales, Mauger echa mano a la reelaboración secuencial de una serie de conceptos centrales para las ciencias sociales. En primer lugar, hace uso de un gesto bourdieusiano al pasar de la noción marxiana de *modo de producción* a la categoría de *modo de reproducción*, un desplazamiento que favorece la mirada descentrada del trabajo productivo y las relaciones de producción, para pensar conjuntamente los procesos de distribución, aprovisionamiento, cuidado y consumo, ampliando también del ámbito estrictamente material a la dimensión simbólica.

(...) los agentes reproducen sus posiciones (y en este mismo acto, tienden a reproducir la totalidad de la estructura de posiciones), a través de un conjunto de prácticas fenoménicamente muy diferentes -estrategias laborales, culturales, de organización doméstica, de natalidad, etc.- que



tienden a funcionar como sistema –con sus reemplazos funcionales y sus mecanismos compensatorios– (Bourdieu, 1988b), presuntamente, por ser producto de un mismo principio unificador y generador: el *habitus* (Bourdieu, 1988b: 122; 1991). (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2021).

Dándole continuidad a estos desplazamientos conceptuales, Mauger avanza sobre la cuestión etaria elaborando una categoría como la de *modo de generación*, en tanto regulación de la transmisión, intercambio y distribución de recursos (distintas tipologías de poderes, capitales y legitimidades) entre generaciones sociales, oponiendo y aliando, regulando el conflicto y limitando las alianzas posibles entre “viejos” y “jóvenes” de un espacio social (Mauger, 2013). Esta noción puede resultar central para nuestro esquema interpretativo.

Modo de *generación* (en el sentido de *génesis*) de los agentes y sus disposiciones (Martín Criado, 1998), que se vuelve identificable y relevante justamente cuando el contexto estructural y los instrumentos de reproducción se transforman y mutan de manera sustancial. Beaud y Pialoux (2015) y el mismo Mauger (2012) analizan, en sentidos homólogos, las transformaciones identitarias de los jóvenes de clases populares en Francia a partir de la crisis de reproducción material y simbólica de esta clase social (la debacle del sector industrial en el mercado laboral francés), que pone a disposición el denominado “capital agonístico” y la “actitud de combate” (Mauger, 2012; Beaud y Pialoux, 2015) como recursos clave en la cultura de la calle: la fuerza física, devaluada en un mercado de trabajo transformado, se erige como valor diferencial en el denominado mundo del “hampa” (Mauger, 2012). Lenoir (1993) plantea el ejemplo de un cambio tecnológico como la invención del fuelle para los artesanos del vidrio y el trastocamiento relacional que produjo la devaluación del saber técnico acaparado por los adultos maestros vidrieros, reemplazado luego por la nueva maquinaria productiva.

Sin dudas la pandemia impactó de lleno en los instrumentos de reproducción locales. Para mencionar algunos de estos cambios: la cuarentena anuló la posibilidad de ocupaciones muy habituales en el mundo popular (como la venta ambulante) y puso en valor los saberes informáticos y digitales, ni hablar el equipamiento computacional y la conectividad como recursos. El cuentapropismo no profesional sufrió el golpe más evidente durante la primera etapa, pero también la rama de la construcción, un sector con alta presencia de jóvenes varones de clases populares. La interrupción de la dinámica cotidiana de dos de los

principales instrumentos de reproducción en nuestra sociedad (como el mercado laboral y el sistema escolar) sin dudas reordenó los modos de generación en tiempos de pandemia. La pregunta es cómo fue este reordenamiento y qué impactos tuvo en las formas en las que la sociedad le dio sentido e interpretó estos cambios. ¿Puede haber existido algo equivalente a lo mencionado en las investigaciones de Beaud, Pialoux, Mauger y Lenoir con los jóvenes argentinos durante la pandemia? ¿Pueden haber revalorizado recursos específicos ante el brusco cambio de contexto? ¿Existió algo del orden de las experiencias en empleo precario y el capital vital (Chaves, 2021) de las juventudes que sirvió para darle rendimiento diferencial a sus perfiles en relación a trabajar en pleno contexto de aislamiento?

### **Problemas laborales, brechas generacionales**

En plena cuarentena el 34% de las y los jóvenes estaba desempleado en Argentina (según los datos de la EPH-INDEC), el triple de desempleados que podíamos encontrar entre adultos en la misma época. En otras palabras: 1 de cada 3 jóvenes buscaba activamente trabajo sin poder conseguirlo. Llama la atención que esto sucedía en un contexto de abrupta e inédita caída de la tasa de actividad económica. Esto significa que, habiendo menos jóvenes (pero también adultos) trabajando o buscando trabajo, había una proporción mayor que no podía insertarse laboralmente (aunque lo intentara). En solo un trimestre en 2020 la tasa de actividad cayó 10 puntos porcentuales (pp) al mismo tiempo que el desempleo subió casi 7 pp.

El problema sería pensar la dinámica de la relación (ratio) intergeneracional como una novedad pandémica. En todo el siglo XXI en Argentina la ratio entre el desempleo de jóvenes y de adultos osciló entre 2,8 y 4,5 veces, siempre con mayor afectación de jóvenes. Hubo épocas en las que el desempleo descendió con fuerza en términos generales (6,4% en 2013) o específicamente para jóvenes (16,5% en 2007). También hubo épocas en las que la brecha entre jóvenes y adultos llegó a niveles máximos (2016). En todo caso lo que queda claro es que la brecha etaria en relación al desempleo es una tendencia estructural a nivel global que lleva mucho tiempo sin resolverse.

En relación a la informalidad, la dinámica es distinta. Durante todo el siglo XXI en Argentina la brecha o ratio de informalidad entre jóvenes y adultos se ha mantenido en torno a las 2 veces. Pero lo que se observa

es que justamente en el período de cuarentena estricta, en el que el desempleo aumenta casi 3 pp, la informalidad laboral desciende 12 pp, para volver a subirlos casi automáticamente el trimestre siguiente. ¿Qué puede haber sucedido? Que las pérdidas de empleo sufridas a raíz de la pandemia hayan estado particularmente concentradas en el sector informal, que como planteamos afecta casi 2 veces y media más a jóvenes que a adultos, y que llegó a una proporción de entre 6 y 7 de cada 10 jóvenes en 2020 (según los datos de la EPH-INDEC). Nuevamente, este dato parece más una tendencia estructural que una novedad absoluta de la crisis producida por la llegada del Covid-19: desde 2018 que la informalidad laboral entre jóvenes no caía por debajo del 60% en nuestro país.

Tampoco debemos olvidar que hablar de “jóvenes” en un sentido genérico es siempre una abstracción. Con datos de la ESAyPP/PISAC-Covid-19 podemos afirmar que, en referencia al desempleo, la brecha entre jóvenes y adultos (3 veces) es menor que la brecha que existe entre jóvenes de ingresos altos y jóvenes de ingresos bajos (más de 4 veces). Según estos datos relevados durante el último trimestre de 2021, las y los jóvenes no solamente están casi 2 veces y media más expuestos a la informalidad laboral, sino que además tienen tasas de afiliación sindical 2 veces menores a las de adultos. Durante pandemia, las y los jóvenes habrían participado la mitad que los adultos en reuniones o asambleas sindicales, aunque el triple de jóvenes declara que su trabajo cambió desde 2020. Casi la mitad de las y los jóvenes estuvieron desocupados al menos 2 meses durante 2020, mientras que un tercio de los adultos vivió esta situación. Sin embargo, mientras que el 40% de las y los jóvenes de ingresos medios o altos sufrieron este tiempo de desempleo en pandemia, fue la situación del 58% de las y los jóvenes de ingresos bajos.

Casi 19% de las y los jóvenes debieron renunciar o fueron despedidos desde que comenzó la pandemia (entre jóvenes de bajos ingresos esta situación afectó al 26%), mientras que esta experiencia fue vivida por un 9% de los adultos. Sin embargo, entre quienes habían perdido sus empleos durante el ASPO solo el 34% de las y los jóvenes seguía en esa situación a finales de 2021, contra un 71% de los adultos. Aquí nuevamente, la posición económica de las familias es fundamental: entre las y los jóvenes de bajos ingresos el 63% de quienes habían perdido sus empleos en 2020 continuaba desempleado a finales de 2021.

A pesar de ser imaginada como una generación de nativos digitales, solo el 15% de las y los jóvenes pudo mantener su puesto laboral mutando hacia una modalidad mixta o de teletrabajo, contra el 27% entre adultos. Roxana Maurizio (2022) muestra que en 2020 hubo brusco crecimiento del teletrabajo que llegó a representar un cuarto de las y los ocupados en Argentina. A continuación, hubo un marcado descenso, pero manteniéndose para finales de 2021 todavía en valores bastante superiores a 2019 (11% del total de ocupados, 6% del total de asalariados).

Esto no se explica por una cuestión exclusivamente “tecnológica”, sino por la calificación de los puestos laborales en los que estas personas están insertas. De hecho, apenas el 7% de las personas de ingresos bajos accedieron a la modalidad de teletrabajo durante la pandemia, contra el 35% de las personas de ingresos medios o altos (5 veces más).

Sostenemos, entonces, que las y los jóvenes estuvieron durante todo el siglo XXI más expuestos al desempleo y la informalidad. Tienen menos derechos en el mundo del trabajo y, por lo tanto, menos acceso a herramientas colectivas de organización. También parecen tener unos mecanismos más fluidos de rotación laboral: al perder un empleo, consiguen más rápidamente otro, probablemente tan precario como el anterior. Y en las situaciones de pobreza todo esto empeora: los jóvenes siguen arrojados a las peores condiciones y, para colmo, tienen más dificultades que sus coetáneos para resolver velozmente su inserción laboral.

El impacto de la crisis provocada por la pandemia parece fluir por las estructuras de desigualdad pre-existentes, haciendo que sean las y los jóvenes los primeros en perder sus empleos (en su gran mayoría, precarios). En conjunto, esto también hace comprensible que sean proporcionalmente quienes más accedieron a políticas de sostenimiento de ingresos como el IFE: el 39% de los jóvenes encuestados accedió a esta política (56% entre los grupos de ingresos bajos), contra un 24% de los adultos.

## **Repensar las problemáticas de empleo juvenil en la postpandemia**

### ***Necesidad, pragmatismo y plataformas***

El crecimiento de las ocupaciones en la llamada *gig economy* o economía de plataformas durante la pandemia -un segmento con particular

asociación estadística con la población joven- constituyó una de las principales preocupaciones de la época: ¿Estamos ante la presencia de un factor que transforma la morfología del empleo joven? Además, está la cuestión de sus particulares condiciones de contratación: ¿Esto implicaría un aumento de la informalidad laboral para las y los jóvenes? Finalmente, aparece la pregunta sobre sus afinidades con el ideario neoliberal de flexibilización y promoción del “emprededurismo” ¿La irrupción de la *gig economy* en su formato de plataformas de *delivery* transformó las expectativas laborales de las y los jóvenes en nuestro país?

Pérez Martirena (2022) muestra el modo a partir del cual el trabajo en plataformas de reparto y distribución se constituyó en una opción viable para para resolver la cotidianeidad en el marco de la pandemia. En este sentido, resalta la importancia de no comprender este tipo de empleo a partir de las precarias condiciones laborales que impone o, en el otro extremo, “la independencia laboral”, la “autonomía” o la ideología asociada a “ser tu propio jefe”.

La autora indaga las ambivalencias, los matices y las experiencias previas que propiciaron la decisión de las y los jóvenes de trabajar en estos formatos. En algunos casos, la flexibilidad del trabajo en plataformas permitió sostener el cursado virtual de carreras universitarias o de la secundaria; incluso, para quienes se quedaron sin empleos al comienzo del ASPO este tipo de trabajo representó “una salida laboral rápida”.

En otras situaciones, se constituyó en una herramienta que les permitió negociar con sus familiares adultos que no salieran a trabajar por el riesgo que implicaba el COVID-19 para ellos. Así, optar por el *delivery* posibilitó que abuelas, madres o padres dejaran de trabajar momentáneamente. Aquí operó fuertemente la idea de un *capital vital* a favor de los más jóvenes que reduciría la posibilidad de contagio para en sus propias representaciones.

Muchos de las y los trabajadores de plataformas de reparto y distribución que entrevistó Pérez Martirena (2022) consideraron que las medidas tomadas por el gobierno nacional fueron inevitables y necesarias. Uno de los temores más grandes para ellos fue la posibilidad de contagio y/o muerte de sus familiares adultos, lo que movilizó a muchos jóvenes a tomar la decisión de salir a la calle a repartir para que los adultos se quedaran en sus hogares. La autora señala, a partir de la reconstrucción de relatos juveniles, que no tuvieron la sensación de estar poniendo en riesgo la propia vida en el trabajo e indica que la explicación más recu-

rente sobre esto fue “la condición juvenil”, la impermeabilidad frente al virus y las prácticas de cuidado que asumían dentro del horario laboral.

De ninguna manera esto quiere decir que no hayan padecido angustias, temores, ansiedad e incertidumbre sobre la posibilidad de contagiar a sus familiares, pero, frente a los “grandes peligros de su actividad laboral, los cuales identifican como robos, hurtos y accidentes viales” (Pérez Martirena, 2022: 94) no consideraron el contexto sanitario o la inversión en elementos para el cuidado de la salud que la empresa no proveía (como alcohol y barbijos) como una diferencia sustancial a los riesgos y vulnerabilidad a la que, usualmente, se exponían.

A partir de esto, nos preguntamos si “la condición juvenil” o el “capital vital” alcanzan por sí solos para explicar las prácticas de estos jóvenes. En este sentido, es esclarecedor establecer una relación entre tal proceso y aquello que Semán (2022) denominó “pragmatismo epidemiológico”, es decir: la reapropiación de las medidas sanitarias y su implementación heterogénea, fragmentada y, a veces, contradictoria. Para el autor, “en este tipo de comportamiento pragmático no se negaba, al menos no totalmente, ni la existencia del virus, ni la letalidad de la enfermedad, aunque se ejercían cálculos de costo y beneficio al respecto de la posibilidad de contagio y respecto de las propias posibilidades de contagio” (42) al momento de tomar decisiones o “salir a repartir”.

Este tipo de comportamiento, resultó ser la principal forma a través de la cual interactuaron las y los jóvenes, pero también, terminó siendo una lógica mayoritaria (más allá de la edad) a medida que aumentaron los cuestionamientos a las medidas estatales frente al Covid-19 y a las recurrentes extensiones del ASPO y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO).

La mayoría de experiencias que recupera Pérez Martirena indican que, aunque los proyectos laborales de las y los jóvenes son inciertos y están subsumidos a la alta incertidumbre que produjo el contexto pandémico, para ellas y ellos este tipo de trabajo de plataforma es parte de algo ocasional y temporal. “Para los que reparten este trabajo tiene una dimensión más instrumental que simbólica” (95), incluso, desde sus perspectivas tampoco resultan problemáticas ciertas características que este posee (como el ranqueo, el pago por tareas, la adquisición individual de las herramientas para desarrollarlo), pues lo entienden como un “medio” para resolver diversos aspectos de la vida cotidiana. En este sentido, la autora afirma que, en el caso de estudiantes de carreras terciarias o universitarias, trabajar actualmente en plataformas no implica que no

construyan proyecciones laborales vinculadas a empleos mejores pagos y relacionados con sus futuras profesiones.

Barriach, Chaves y Trebucq (2022) señalan que las medidas que el gobierno puso en juego para mitigar los efectos de la pandemia (como el IFE, el aumento de la AUH) fueron centrales para la resolución de la vida cotidiana en este tiempo. Sin embargo, la virtualización de los trámites tuvo un efecto desigual entre quienes tenían o no conectividad y/o dispositivos de calidad. En los casos en que sí existían estos recursos, las herramientas y habilidades pertinentes para hacer el trámite se constituyeron en un condicionante relevante. Para las autoras, en ocasiones, esta situación produjo una nueva brecha de acceso.

Otras discusiones sobre el IFE se interrogaron acerca de su alcance real en la resolución de la vida cotidiana, es decir: ¿cuánto podían hacer las y los jóvenes y sus familias con estos montos de dinero? En los casos de las familias en peores condiciones estructurales, que se quedaron sin trabajo y vivían el “el día a día”, Rajoy y Semán (2022) sostienen que el IFE y las diversas asistencias sociales provenientes de las organizaciones territoriales solo mitigaron parcialmente los gastos cotidianos: “el agujero siempre fue más grande que el remiendo” (28).

No obstante, una de las estrategias más recurrente de las y los jóvenes para gestionar la vida cotidiana fue la sumatoria de trabajo, ayudas económicas o becas de estudio. Pérez Martirena (2022) muestra que algunos jóvenes decidieron ingresar a trabajos de plataformas de reparto y distribución durante el ASPO y combinaron este tipo ingreso junto al IFE y la beca de estudio PROGRESAR: “sin esas ayudas no me alcanzaba” (89). En una investigación propia en la provincia de Córdoba esta situación tuvo continuidad con matices: en algunos casos el IFE se destinó a instalar conectividad a internet y a la compra dispositivos tecnológicos (celulares, impresoras) para asegurar la permanencia del vínculo con la escuela; esto sucedió al mismo tiempo que muchos jóvenes que antes del Covid-19 no trabajaban, salieron a hacerlo en los rubros más solicitados en el momento (lugares de venta de comida, *delivery*) para complementar los ingresos familiares. Estos jóvenes combinaron IFE y trabajo para sostener sus propios procesos de escolarización y contribuir al sostenimiento económico de sus familias. Estas experiencias nos permiten tensionar e interrogar muchas de las construcciones que circulan en los medios de comunicación sobre este grupo poblacional.

Identificar estas estrategias no debe hacernos olvidar que, en la mayoría de las ocasiones, las y los jóvenes han tenido acceso a trabajos

informales y precarios. En una especie de círculo vicioso, fueron estas mismas condiciones las que produjeron que algunos quedaran desempleados, por ejemplo, al no poder tramitar certificados de “trabajadores esenciales” (Welschinger, 2022).

### ***Programación, informática y la consolidación de nuevos simbolismos del trabajo***

Como contracara de este proceso, junto al crecimiento de las plataformas de reparto y distribución también aumentó la demanda del rubro de programación informática durante la pandemia, otro sector particularmente asociado a trabajadoras y trabajadores jóvenes. A diferencia de la codificación “más instrumental que simbólica” que se ponía en juego en el caso de las y los repartidores, las y los programadores que comenzaron en el rubro durante la pandemia sí construyen algunas características de sus identidades y modos pensar y dividir el mundo social en relación a este tipo de labor. Pérez Martirena, Semán y Welschinger (2022) señalan que estos jóvenes se auto perciben como “beneficiados” de la pandemia y como quienes “encontraron la oportunidad en la crisis” (99). La mayoría de los casos que analizan dan cuenta de que la opción hacia la programación –a la que llegaron por diferentes vías– estuvo relacionada con conseguir trabajos “seguros” (en términos epidemiológicos, es decir, en la casa y lejos de los contagios), flexibles y mejores pagos que otros.

“Armarse la propia carrera” a base del esfuerzo individual o familiar (algunos adultos aportaron ahorros para la compra de dispositivos específicos) es una característica recurrente en los relatos de estos jóvenes.

A su vez, la posibilidad de una organización flexible del tiempo les permitió continuar sus estudios previos, muchos de ellos fuera del ámbito de la programación y, en otros casos, profundizar su especialización en este ámbito. Para la mayoría de las experiencias que reconstruyeron los autores, ser programador no es entendido como algo temporal. Además de la demanda constante (“llueve trabajo”), construyen una particular manera de significar este segmento del mundo laboral: “no hay ñoquis acá, tampoco hay mafia, si laburas es por tu CV”, “pero hay que tener ganas y saber que vas a emprender” (112). Al mismo tiempo, desde esta perspectiva se contraponen en relación a los empleos formales de sus amigos o conocidos: “Tengo amigos de mi hermano que tienen treinta años y viven quejándose. Son médicos, abogados, contadores” (112).



Al poner en diálogo las experiencias de los trabajadores de plataformas con las de los programadores es interesante hacernos algunas preguntas: ¿qué capitales disponibles y diferenciales hubo en cada uno de los casos para inclinarse hacia un tipo u otro de trabajo? ¿en qué medida la urgencia de la resolución de la vida cotidiana obligó a los repartidores a permanecer o salir por primera vez a la calle? Y en el caso de los programadores: ¿cuánto significaron los capitales familiares disponibles para permitirles la valorización de y el “aprovechamiento” del tiempo del encierro para hacer cursos, capacitaciones y aprender la especificidad del lenguaje informático? Estas preguntas reafirman la necesidad de pensar a las y los jóvenes en relaciones inter-generacionales, sociales y territoriales en las que están inmersos. En estos casos, la mera dimensión etaria no nos permitiría construir abordajes complejos de las estrategias que construyeron en un contexto de crisis.

### **Transformaciones múltiples de los modos de generación en la post-pandemia argentina**

Nuestro argumento se orienta a interpretar la situación laboral de las juventudes en la postpandemia argentina a partir del interrogante sobre la transformación del modo de generación en el marco de la crisis desatada por la llegada del Covid-19. En este sentido, podemos sostener que, particularmente durante el período de ASPO, se generó un *impasse* en la dinámica del mercado de trabajo que permitió un *reordenamiento de los recursos* para la inserción laboral de las juventudes (una caída en el valor de la experiencia y un aumento en el valor del capital vital y las competencias digitales en términos de la emergente epidemiología lego) y una *renegociación de los roles y las relaciones de fuerza de las clases etarias hacia el interior de las familias* (particularmente en las relaciones de cuidado entre jóvenes y adultos, recodificadas también en términos epidemiológicos en el contexto pandémico).

Y si bien este *impasse*, tanto como la “salida de la pandemia”, impactaron particularmente en las oportunidades y las condiciones laborales de las juventudes argentinas (los jóvenes fueron los que primero perdieron sus empleos, los que con mayor dificultad pudieron virar hacia el teletrabajo y los que en mayor proporción se veían y siguen viéndose afectados por la informalidad laboral), los datos con los que contamos no nos permiten hablar de una reconfiguración o un cambio abrupto de lógicas y dinámicas estructurales. Antes bien, lo que se observa es una

profundización y un agravamiento de los canales y las estructuras distributivas que reproducen (por momentos, más virulentamente que antes) unas desigualdades societarias que vienen tramándose durante décadas.

En este sentido, entendemos que es necesario tomar con cuidado las voces que anuncian un cambio radical en las expectativas y el simbolismo laboral de las juventudes argentinas. Volviendo sobre la noción de modos de generación, la producción de nuevos individuos en clave etaria -en términos de *producción de nuevas disposiciones sociales* para el trabajo- se insinúa singularmente entre jóvenes pertenecientes a posiciones de clase medias y medias altas, con patrimonios familiares mejor provistos económica y culturalmente, que parecen identificar en la moral emprendedora la verdadera contracara de las problemáticas sociales de la “vagancia” y la “dependencia” del Estado y, en este sentido, un horizonte de futuro prometedor material y simbólicamente en el contexto nacional.

Tanto en lo referente a la emergencia de nuevos fenómenos en la demanda de fuerza de trabajo (las economías de plataforma) como en el crecimiento del teletrabajo y de la incorporación de tecnología digital en el empleo (que, como mostramos, no aparece en términos estadísticos particularmente habilitada para las y los trabajadores jóvenes), la *instrumentalidad* y el *pragmatismo* se constituyeron en modos relativamente generalizables de las y los jóvenes para relacionarse con estos fenómenos emergentes. Las inserciones novedosas en plataformas de *delivery* no implicaron, bajo ningún punto de vista, la adhesión global a relatos neoliberales en torno a la valoración positiva del emprendedurismo como horizonte de futuro. Antes bien, los discursos que relevaron las investigaciones consultadas, tanto como las nuestras, muestran una persistencia de modelos más clásicos de expectativas laborales, como las del empleo “en blanco” con acceso a seguridad social, cobertura de salud, derechos laborales e ingresos económicos relativamente estables.

## Bibliografía

- Barrera Insua, F., Noguera, D. y Busso, M. (2022) La pandemia y el empleo registrado privado en Argentina. Un análisis de la desigualdad salarial en clave regional y sectorial. *Cuestiones de Sociología*, 26, 1-15.

- Barriach, C., Chaves, M. y Trebucq, C. (2022) Vidas juveniles populares en pandemia: entre “acá la cuarentena no existe” y “el día a día está imposible”. En: Vommaro, P. (Coord.) *Experiencias Juveniles en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Beaud, S. y Pialoux, M. (2015) *Repensar la condición obrera. Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux Montbéliard*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Benza, G. y Kessler, G. (2021) *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Bourdieu, P. (1990) La ‘juventud’ no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. México DF: Grijalbo. Pp. 163-173.
- Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Chaves, M. (2021) Por-venires en tiempos distópicos (o acerca de juventudes, desigualdades, pandemia, utopías, Estados, la vida, la muerte, y... ¿algo más?). En: Marcon, F. y Parfentief de Noronha, D. (Org.) *Juventudes e desigualdades sociais em tempos de crise e radicalização política*. Criação Editora.
- Elizalde, S. (2022) (Des)Afectar el cuerpo. Resonancias de la pandemia. En Vommaro, P. (Coord.) *Experiencias Juveniles en tiempos de pandemia*. Buenos Aires. Grupo Editor Universitario.
- FCS-UNC (2020) *Informe Preliminar Relevamiento sobre la actuación de las fuerzas de seguridad en Córdoba*. Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Gutiérrez, A., Mansilla, H. y Assusa, G. (2021) De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas. Villa María: Editorial Universitaria de Villa María.
- Kessler, G., Assusa, G., Monti, D. y Moriconi, M. (inédito). *Disputas por la Igualdad a partir de la Crisis Covid-19 en Argentina*. Informe final de Beca CLACSO.
- Lenoir, R. (1993). Objeto sociológico y problema social. En Champagne, P., Merllie, D. y Pinto, L. (coords.). *Iniciación a la práctica sociológica*. Siglo XXI. Madrid. Pp. 57-102.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Itsmo. Madrid.
- Mauger, G. (2012). Las bandas, el hampa y la bohemia popular. El espacio de los estilos de vida marginales de los jóvenes de las clases populares en Francia. En Battistini, O. y Mauger, G. (comps.). *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Prometeo: Buenos Aires. Pp. 73-98.
- Mauger, G. (2013). ‘Modos de generación’ de las ‘generaciones sociales’. *Sociología Histórica*, 2, 131-151.

- Miranda A. y Alfredo, M. (2021) El impacto de la pandemia Covid-19 en la inserción laboral de las juventudes en Argentina: intersecciones entre clases y géneros. *Última década*, 57, 125-158.
- Núñez, P. (2020) Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria. En: Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (Comp) *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE.
- Pérez Martirena, S. (2022) “Mañana hay que salir de nuevo”: experiencias de trabajadores de plataformas de reparto de La Plata en contexto de pandemia. En Navarro, F. y Semán, P. (Org.) *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Buenos Aires: RGC Libros.
- Pérez Martirena, S., Semán, P. y Welschinger, N. (2022) Ganarse la vida tecleando. El boom de la programación durante la pandemia. En Navarro, F. y Semán, P. (Org.) *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Buenos Aires: RGC Libros.
- Rajoy, R. y Semán, P. (2022) “El agujero es más grande que el remiendo”: miedos, oscuridades y elaboraciones pandémicas. En Navarro, F. y Semán, P. (Org.) *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Buenos Aires: RGC Libros.
- Roxana M. (2022) *Un crecimiento débil y crisis global frenan la recuperación del empleo en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- Semán, P. (2022) Politización de las muertes, pragmatismo y “mejorismo”: emergentes de la pandemia. En Navarro, F. y Semán, P. (Org.) *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Buenos Aires: RGC Libros.
- Thompson, E. P. (1993). *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica-Grijalbo Mondadori.
- Vommaro, P. (2014). Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico conceptuales para su abordaje. En Alvarado, S. V. y Vommaro P. (comps.). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO - El Colegio de la Frontera Norte - Universidad de Manizales – Cinde. Pp. 11-36.
- Vommaro, P. (2022) Juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia: entre las persistencias y las emergencias. En: Vommaro, P. (Coord.) *Experiencias Juveniles en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Welschinger, N. (2022) La escuela por WhatsApp. La experiencia educativa de las juventudes de sectores populares durante la pandemia. En Navarro, F. y Semán, P. (Org.) *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Buenos Aires: RGC Libros.



## *Conversación con Mercedes D'Alessandro*<sup>28</sup>

### Conversación

#### **¿Cuál es tu mirada actual en relación con el Estado, las políticas públicas y las juventudes?**

Mirá, yo trabajé en el Ministerio de Economía (MECON) durante dos años y justo por esta charla que teníamos prevista, me puse a pensar qué actividades y cuánto hicimos con la juventud. Y es ínfimo. No están en la lista de prioridades de un Ministerio de Economía, y tampoco estuvo en la creación o lineamientos de la Dirección de Economía, Igualdad y Género, nosotras. Lo que hicimos fue más por iniciativa propia, y no por lineamientos institucionales o políticos, o porque alguien nos dijo *Che, este es un tema prioritario, relevante o de la agenda*.

Al margen de eso, sí hicimos estudios sobre el impacto de los movimientos económicos: cómo les afecta a las mujeres, cómo les afecta a las juventudes, a la niñez, a los sectores más vulnerables, entre otros, y ahí sí encontramos un montón de problemas en el segmento de la juventud, que no tienen mucha respuesta de política pública. Por ejemplo, en la pandemia, en el 2020 con los primeros cierres, con el ASPO, la caída de la participación económica de la población fue altísima. Cayó diez puntos en promedio. Bueno, los jóvenes y las mujeres sufrieron más este retroceso porque parten de condiciones mucho más precarias. Y tardaron más de un año y medio en recuperarse (con mucha precariedad a costas). En toda la región pasó lo mismo, no solo en Argentina. Los y las jóvenes venían de tener altos niveles de desempleo, de precarización, de pobreza, de embarazo adolescente, de poco acceso a la

---

28 Directora Nacional de Economía, igualdad y género en el Ministerio de Economía de la República Argentina.

salud sexual y reproductiva, etc., y todo eso en la pandemia se agravó. Y desde mi perspectiva, habiendo analizado el presupuesto nacional de punta a punta, las políticas orientadas a resarcir, mejorar, buscar la manera de sostener la situación de los jóvenes son muy limitadas. Y podría decir que se reducen a dos: Progresar y Conectar Igualdad. Son las dos grandes líneas amplias y abarcativas para este segmento. Y no pongo la AUH en el mismo terreno porque es un derecho. En cuanto al Progresar, cuando entramos al gobierno habían alrededor de 450 mil beneficiarios/as. El macrismo transformó el programa en otra cosa. Pero nosotros desde el gobierno tampoco es que salimos a trabajar eso de una manera contundente, aún cuando la educación estuvo en jaque durante la pandemia. Tardamos mucho en darle fuerza de nuevo. Recién en 2022 llegó a más de un millón de jóvenes. Y algo similar sucedió con el Conectar Igualdad, que nos agarró en pandemia sin computadoras y sin inversiones fuertes o respuesta alguna para garantizar el acceso a la conectividad. Yo me acuerdo que se anunció en un gran acto en la Provincia de Buenos Aires, en una fábrica de computadoras, y después no se sabe qué pasó con las computadoras, pero no se entregaron todas las que se habían comprometido por un largo tiempo. Es decir, quedó un poco relegada la acción del gobierno frente a una crisis educativa inédita, por los indicadores de pobreza que ya eran gravísimos y que profundizaron una crisis de la niñez y la juventud en nuestro país, que va a tener efectos muy difíciles en un futuro.

**Algo que planteamos con Pablo Vommaro es que las grandes políticas que podemos denominar de bienestar material de las juventudes y adolescencias en la actualidad se crearon en el anterior gobierno del kirchnerismo (antes de 2015) y que no ha habido una actualización en este sentido.**

Es así. Son la AUH, el Conectar Igualdad y el PROGRESAR, que son las políticas insignia de los gobiernos de Cristina.

**¿Vos creés que la creación del Ministerio y las políticas vinculadas a perspectivas de género lograron transversalizarse? ¿Cómo fue tu experiencia como funcionaria del Ministerio?**

Mirá, la verdad que yo tengo mis contradicciones con el tema. Creo que la jerarquización del Instituto Nacional de las Mujeres a Ministerio

es muy valiosa, porque nos permite tener un espacio institucional para proyectar políticas que le cambien la vida a las personas. Pero en los hechos, todavía está muy en pañales ese Ministerio y le falta un trabajo más profundo para que podamos decir *Esto es un logro*. La gestión fue bastante cerrada e institucionalista. Lo que sí, el movimiento feminista no se detuvo. El movimiento feminista es más que un Ministerio, y tuvo logros importantísimos en este período como el derecho a la Interrupción Voluntaria del Embarazo, el aborto legal, seguro y gratuito que tanto peleamos.

Sí siento que se hizo un trabajo interesante con la transversalización de algunas de las políticas que se llevaron adelante. Te pongo el ejemplo de la Justicia menstrual. Justicia menstrual es un tema que surgió en mitad de la pandemia, en junio/julio del 2020. Vienen compañeras de organizaciones sociales que estaban con el Programa *El Barrio cuida al Barrio*, yendo casa por casa a ver que tengan comida, que se puedan testear, que no les falte medicamentos, etc. Y en esos operativos empiezan a detectar que hay mujeres y jóvenes y niñas que no tienen los elementos para gestionar su menstruación. No les alcanza la plata para comprar tampones, toallitas, lo que sea. Si apenas alcanza para la comida, muchas usaban trapos o remeras viejas para su menstruación. *¿Qué hacemos con esto?* Bueno, teníamos el grupo de Mujeres Gobernando, las redes feministas que siempre están activas, y empezamos a trabajar muchas funcionarias de distintos equipos de Ministerios de Salud, de Educación, AySA, Seguridad, la Jefatura de Gabinete, Desarrollo social y comenzamos a ver cómo cada una podía aportar con algo para resolver ese problema. Y a partir de ahí surgieron estrategias que fueron desde cooperativas textiles que estaban aprendiendo a hacer toallitas de tela reutilizables y entonces fortalecerlas con créditos productivos para que aprendan a cortar, diseñar, comprar insumos, tener máquinas, etc. Pero también la Red de Concejalas de la Federación Argentina de Municipios, que impulsaron Ordenanzas para garantizar elementos de gestión menstrual en distintos municipios. Hay provincias que avanzaron muchísimo con eso, por ejemplo, en San Luis hicieron un programa de gestión menstrual para niñas y jóvenes que llegó a un montón de hogares de muy bajos recursos y muy vulnerables, con entrega de copas de manera gratuita. Bueno, seis provincias tienen hoy Ley de gestión menstrual. Hay más de 50 municipios con Ordenanzas que ya tienen provisión gratuita, se hizo un concurso desde Jefatura de Gabinete para mejorar la comunicación en torno a este tema que deje



de ser un tabú. Se hicieron un montón de cosas. Y eso sí tuvo muchos *feedback* de organizaciones de mujeres y organizaciones de jóvenes, y todas estas pibas que en el 2020 vieron y empujaron y lograron el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, también se sumaron a esto. Y se sumaron por dos motivos para mí. Por un lado porque es un tema de salud y derechos sexuales y reproductivos que lo tenían muy latente por toda la lucha del aborto, y que es parte de un debate del feminismo también de por qué la menstruación es un tabú, por qué ocultarse, etc., y después también porque es un tema que toca el cambio climático y los problemas ambientales, y cómo los desechos de las toallitas descartables también generan un impacto en los barrios más vulnerables, en donde a veces tapan cañerías o no hay desagües, o se generan bolas de desperdicios y después los perros están jugando al costado de las casas con eso. Y entonces, se juntaron dos temas que moviliza a la juventud: el feminismo con el ambientalismo. Y eso fue muy interesante porque hubo muchísimas pibas que se acercaron a esto. De hecho, los eventos más recientes, porque esto es un camino bien largo de más de dos años de trabajo, fue hace poco. El 28 de mayo, que es el Día de la gestión menstrual, hicimos dos encuentros, uno en el Senado y otro en el Congreso de la Nación. Y se llenó de militancia feminista joven acompañando y trayendo sus demandas y sus propuestas, sus experiencias, a contar lo que hicieron, cómo lo viven. Entonces lo que quiero decir es que cuando se logra ese espacio de articulación entre el funcionariado y el movimiento, es toda ganancia y potencia. Lo mismo pasó con el aborto legal. Sin las pibas en la calle de madrugada y cantando, organizadas para hacer el aguante, no hubiésemos tenido aborto legal. Pero sin las funcionarias que escribieron el proyecto, que lo negociaron, que rosquearon, que convencieron, que se quedaron ahí, que empujaron, tampoco hubiera sido posible. Lo que digo es que creo que cuando se da esa conexión entre una necesidad, el empuje de la fuerza de la militancia de la juventud y hay un canal que deja que eso traspase al Estado, funciona. O por lo menos en esos casos yo lo vi funcionar con mis propios ojos y creo que tiene que ver con eso, con que realmente es un espacio de algo que estaba y que había que empujarlo y se podía empujar. Y es ahí cuando vale la pena ocupar un lugar como funcionaria del Estado. Realmente es canalizar la demanda. Y es encontrar los espacios donde vos tenés herramientas para hacer algo y adecuarlas a esa necesidad.

**¿Cómo fue tu experiencia como funcionaria? ¿Qué pasó con el vínculo con la calle, con la participación? ¿Y cómo fue también, en términos de perspectivas de género, hacia dentro del Ministerio? Esas batallas simbólicas.**

Sí, es bastante difícil. Hacia adentro es difícil. Hacia fuera no tanto. Igualmente, también hay períodos. El 2020 fue tan pandemia. Trabajamos muy encerrados en el MECON, porque no se salía, no había movilización, no había movimiento en la calle salvo el final con lo del aborto. En 2021 pudimos empezar a tener un poco más de territorialidad. La Dirección de Economía, Igualdad y Género era nueva, además. La creamos en el 2020. Con lo cual no tenía tampoco muy claro cómo era su trabajo y qué tenía que hacer. Y al principio sí tuvimos la suerte o la posibilidad de estar sentadas en una mesa de trabajo con el equipo del MECON y también con el Gabinete económico, que era algo más que el equipo de Economía. Era Economía, Producción, AFIP, el Banco Nación, el BCRA, ANSES, Jefatura de Gabinete. Estar sentadas ahí sirvió para poder, por ejemplo, intervenir en el diseño del IFE. Fijate que más de un cuarto de IFE va a jóvenes menores de 25 años. Y si extendés la juventud hasta los 34, tenés más del 60% del IFE ahí. Y de eso nosotras poníamos el tema sobre la mesa, dijimos *Acá tenemos un tema con la juventud. La juventud no tiene empleo, el empleo que tiene es precario y tiene niveles de pobreza altísimos. ¿Y qué van a hacer frente a esto? Lo que están haciendo es salir a pedalear en la bicicleta y convertirse en Rappi para llevar un mango a la casa, los que viven en Buenos Aires*. Parece algo obvio, pero en momentos de urgencia, a veces estas cosas pasan de largo.

Entonces creo que estuvo bueno al principio la posibilidad de participar ahí. Obviamente este gobierno entró con un compromiso muy grande con la agenda feminista. Entonces medio que nos tenían que abrir los espacios. Eso no significa que siempre tenés la puerta abierta. A mí me ha pasado mil veces de que estaba anotada en una reunión y que de repente mi nombre desaparecía o había reunión y no me avisaban, o agarraba yo pasaba y me metía, me colaba y me sentaba ahí los miraba como “no me pueden sacar, o piensan estar solo varones acá”. Pero mucho tiene que ver con la personalidad de cada una y cómo se siente, no debería ser así. Y lo cierto es que no es tan fácil meterse a debatir ahí.

Y ahí pensaba también cómo se trata a los jóvenes en esos aspectos. ¿Qué lugar tienen para participar, para hablar, para plantear sus ideas, para equivocarse como cualquier otro y cualquier otra? Porque

muchas veces *No, bueno, yo tengo experiencia*. Pero tener experiencia no te garantiza que no te equivoques o que no repliques cosas que son inútiles. Entonces creo que sí, que ser mujer en espacios de gobierno es un desafío. Pero en lo territorial la verdad que estuvo muy bueno. El MECON no es un Ministerio con territorialidad. No es la ANSES, no es Trabajo, que tienen sus Oficinas en todas las provincias y una ventanilla a la ciudadanía, sino que está bastante encerrado. Pero nosotras desde la Dirección sí salimos muchísimo. Y salimos muchísimo por la impronta que tenemos, tanto yo como el equipo que armamos veníamos de la militancia feminista y nos interesaba ser eso, ser un canal de expresión de esas necesidades en lo económico, que es lo que a nosotras nos organizaba, nos motivaba ahí.

**Respecto a la ampliación de derechos, el cupo laboral Trans, la población LGBTIQ+, ha logrado un reconocimiento importante. ¿Qué otros reconocimientos crees que faltan? ¿Qué lugar tienen las juventudes y la participación tienen las juventudes en términos de géneros y diversidad?**

Hubo medidas que para mí son importantísimas como la que acabás de decir, el cupo laboral Travesti/Trans. Hay una frase que se usa mucho en el feminismo que es de Florentina Miranda, una Diputada radical de otro tiempo, que dice *Cuando una mujer entra a la política le cambia la vida, cuando muchas mujeres entran a la política, cambia la política*. Y las trans se apropiaron de eso: *Cuando una trans entra a la política le cambia la vida, cuando muchas trans entran a la política cambia la política*. Y el hecho de que hayamos tenido compañeras trans también con mucha militancia, que venían del transfeminismo, sirvió para empujar agendas y acompañarlas, se hicieron cambios que son re importantes. Hoy hay muchas mujeres y varones trans trabajando en espacios del Estado. El MECON no había tenido nunca a ninguna persona trans y ahora tiene dos un varón y una mujer trans, trabajando allí, que para todos los que trabajan ahí fue también *Bueno, ¿cómo hago? ¿Cómo la/lo miro? ¿Cómo le digo?* Es también un reaprendizaje, desde pensar a qué baño va a ir a cuidar las formas de expresión y también dejar que la situación se viva como “normal”. En el MECON no tenemos baños que sean neutrales al género. Creo que es un aprendizaje bastante grande para las personas en esos ámbitos, que no están experimentadas en esas cuestiones.

Pero el cupo laboral Travesti/Trans tiene que siempre ir acompañado de una política de terminalidad educativa, de mejoramiento de los *skills* laborales y de las posibilidades, porque lo cierto es que para trabajar en el Estado tenés que cumplir determinadas condiciones y hay veces que personas travestis y trans, que han sido marginadas a lo largo de su vida, no tienen el nivel educativo necesario, no han podido estudiar, formarse, capacitarse, les cuesta también por una cuestión de sentirse siempre excluidas tomar la delantera para determinadas cosas. De hecho, hablaba con unas compañeras travestis, que ellas son referencia para un montón de otras personas que se están preguntando acerca de su identidad de género o que están transicionando. Y creo que están cambiando también los roles a seguir. Porque antes ser trans implicaba como destino casi ineludible vivir del trabajo sexual, de la prostitución. Y Alba Rueda fue Secretaria del Ministerio de las Mujeres, ahora está trabajando en Cancillería como representante de Argentina a nivel internacional. Está Ornella Infante que trabaja en el INADI, que ha sido la cara de algunas campañas del Banco Nación, una referente del Movimiento Evita. Está Vanesa Cufre, que trabaja en el Ministerio de Desarrollo Social y la rompe con sus intervenciones. Hay un montón de compañeras que son modelos a seguir. Y también hay posibilidades para ellas avancen, no solamente de que estén en algún lugar, sino que puedan tomar espacios importantes en la política, ya sea de decisoras, de conductoras, de lideresas, referentas, etc., cosa que antes no sucedía.

**Recuerdo haber conocido al Bachillerato Popular Travesti-Trans Mocha Celis que preparaban documentales acerca de historias de vida de sus estudiantes y ciertas características comunes, de las cuales una trágica era que la esperanza de vida rondaba los 35 años.**

Sí, y eso también pensaba cuando pensaba sobre el tema de la juventud, que la juventud hoy es una juventud que tiene la Ley de identidad de género, el Matrimonio igualitario. Que ve con más naturalidad a dos varones darse un beso o a dos mujeres darse un beso, o a una travesti en la calle haciendo las compras, que lo vive con más naturalidad. No es un mundo rosa tampoco, porque sigue habiendo discriminación, violencia de género, femicidios y transfemicidios. Sigue habiendo problemas, pero aún así creo que la nueva generación lo tienen mucho más naturalizado. No sé, cuando yo era chica no estaba bien visto. Tenía un tío que era gay y había que esconderlo. No se hablaba de eso en la familia. No era un tema de conversación, era un tema de vergüenza, era un tema de

que nadie sepa, que se tenía que ocultar. Él se tuvo que casar con una mujer para ocultar su situación. Y eso cambió muchísimo. Hoy estamos viviendo en una coyuntura loca y veloz, pero a veces pienso cómo nos veremos de acá a unos años. Tenemos un Presidente que tiene un hijo, que fue de los primeros en cambiarse al DNI no binario. Que además es *drag queen*, canta, pasa música, que rompe todos los parámetros de lo que uno esperaría de alguien que vive en Olivos. Aunque no viva en Olivos, no importa. Y entiendo que también él cuida su vida personal, pero lo cierto es que es interesante cómo su existencia va a transformar algo también en las figuras del liderazgo político a nivel internacional. Al menos a mí me gusta pensar eso.

**En esa línea, pensando un poco hacia delante, ¿cómo te imaginás, por decir un número de acá a 5 años, que va a haber calado o a calar, cómo se van a identificar les jóvenes con la perspectiva de género? ¿Va a estar más incorporada?**

Mirá, yo tengo ambigüedad frente a eso. Pensaba en estos días también en algunos jóvenes que conozco yo, que están en la política, Ofelia Fernández, Lucas Grimson, los Jóvenes por el Clima. A Ofelia la viven castigando. Por su feminismo, por su cuerpo, por lo que piensa, por lo que dice, por cómo lo dice. Ella más de una vez se ha retirado de las redes sociales por el nivel de agresiones que recibe. La han ido a buscar a la Legislatura, a su trabajo, para increparla. Y eso yo no lo puedo naturalizar. Cada vez que pasa algo de eso le escribo, le hablo. No milito al lado de ella, pero la conozco y para mí es una referente, no es una hermanita menor a la que cuido. Sino que es una referente política que a mí me gusta escuchar, me gusta leerla, de la que aprendo. Entonces cuando ella se silencia, se va de las redes o no participa en el debate público, no leerla, no poder leerla, para mí es una pérdida. Porque no tenemos muchas mujeres jóvenes que tengan una voz tan fuerte como la de Ofelia y la quiero escuchar. Y me encantaría escuchar a más jóvenes como ella o Lu Cámpora. No quiero ser injusta por no mencionar a otras, pero a Ofelia la pongo como el ejemplo porque es la que le pasa esto más a menudo, más visiblemente. Y la verdad que si la silencian a ella o a otras jóvenes es una pérdida para toda la política. Porque voces de esa generación tan fuertes, tan militantes, con tanto compromiso y sensibilidad, no es que nos sobran. Lo mismo con Lucas. Me acuerdo cuando dijo *Les pibis* y le hicieron un *bullying* tremendo, gente grande, que se la da de progre. Y además de eso inventaron que cuánta plata ganaba, que qué hacía con el

dinero, que no sé qué. Y la verdad que yo sé que son jóvenes que tienen mucha polenta y mucha fuerza, pero no tiene que depender de su capacidad de pararse frente a eso, sino que creo que las reglas en la política no deberían dar lugar a ese tipo de violencia. Y menos de una presión que tiene que ver solamente con que son jóvenes y en el caso de Ofelia que además de ser joven es mujer.

Y también pensaba en esto, en los Jóvenes por el Clima, que es una organización que viene trabajando mucho un tema que tampoco está en la agenda de la política, por más que digamos que somos feministas y ecologistas, en realidad cuando uno mira las acciones concretas no está en el centro. Al contrario. La urgencia por los dólares, la urgencia por pagar la deuda, la urgencia por la crisis es como que nos hace retrasar muchos planes que van por esos caminos. Y entonces es como, *Bueno, son cosas de chicos, dejalos que se entretengan, están militando*. Como que se ningunea un poco una demanda que para mí está muy presente en esas organizaciones que son muy importantes y que la política debería escucharlas más. Se habla de la juventud de modo romántico, pero cuando vienen con planteos que tocan intereses ya no son tan amorosos. La política no solamente debería escucharlas para decir *Te escucho*, sino que debería tomar acciones al respecto. Porque lo cierto es que en este presente nos estamos fumando el destino de esta juventud. Entonces, en esos términos la verdad que tengo ambigüedades.

Al mismo tiempo, crecen los libertarios, un fenómeno que creo responde un poco a esta pérdida material que hemos sufrido del macrismo y la pandemia. Una pérdida material en términos del acceso a Internet y la conectividad, la escuela, las proyecciones de futuro, la capacidad de ahorrar, el flashear irte a vivir solo, cada vez se aleja más todo eso de tus posibilidades. Y tus posibilidades son *Me compro una bici y voy a trabajar a hacer mandados por ahí o Me quedo en mi casa*, y aumentó el consumo problemático, aumentaron las intenciones de suicidio, la salud mental está en riesgo. Como economista, por mi formación tiendo a linkearlos con estas frustraciones, que no encuentran un espacio de canalización por la positiva. Que se canalizan a partir de la bronca, la rabia, el odio, la impotencia. Y entonces me pregunto cómo será esa ecuación entre quienes están haciendo política para construir y quienes están resistiéndose a eso con bronca y desilusión. Y después también hay veces que pienso, no sé, yo escucho ahora música de pibes que tienen 23 años. Y me encanta lo que hacen. Me encanta Bizarrap, L-Gante, Cazzu. No sé, una escena nueva de jóvenes que vienen de barrios vulnerables, de la pobreza, o en el caso de Cazzu de Tucumán y no de Palermo, y que nos están rom-

piendo la cabeza y que crearon un género que crece en Latinoamérica con ellos y con otros artistas de la región, que construyen sus referencias, desafían a las discográficas y a las formas de colaboración y marketing usando plataformas tecnológicas. Encontraron un lenguaje en el cual pueden aportarnos de maneras creativas en un contexto adverso. Esto que cuenta L-Gante que cómo se compró su compu vendiendo barbijos con el IFE. Con el IFE compró los barbijos, con la venta de eso la compu, se hizo el videoclip, no me acuerdo bien la historia, pero me siento parte. Pero bueno, yo ahí veo creatividad, veo los deseos políticos del bien. Pero también tengo miedo porque veo una juventud que está muy golpeada, que tiene muchas menos oportunidades de las que yo tuve cuando era chica, que ya no tuvo las que tuvo la generación anterior a la mía. Creo que la generación de nuestros padres es la que, en esa fábula que a veces se construye, trabajó y con sus ahorros y alguna ayudita de su familia compró la casa. Nuestra generación es la que heredó lo que la familia pudo conseguir (si se pudo). Y la generación que viene es la que no puede alquilar siquiera. Entonces eso es lo que digo del empobrecimiento a lo largo del tiempo, que nada tiene que ver con la meritocracia, porque en todos los casos puede haber más o menos esfuerzo y sabemos que esa no es la respuesta. Así que no sé, yo veo esas tendencias en disputa. Ojalá podamos comprender cómo construir y escuchar más, y entender que es hoy, no “el futuro”.

**Pero si tuvieras que pensar una política pública, o una acción pública del Estado, del MECON, donde vos también te manejas, que pueda mejorar esas condiciones. Como un desafío de acá a tres años tenemos que hacer estas dos políticas públicas porque esto va a mejorar.**

A mí me gustaría fortalecer la educación, cerrar brechas digitales. Creo que hoy no podemos hablar ni de presente ni de futuro si no hay conectividad y un dispositivo de conectividad, para trabajar, estudiar, lo que quieras. Para crear. Y acceso a la vivienda. Pensar formas de acceso a la vivienda, que cuando digo acceso a la vivienda no estoy diciendo que tengas tu casa propia a los 18. Estoy diciendo que tengas la chance de poder vivir en un lugar con dignidad. Y eso puede ser con amigos, puede ser con tu familia, con lo que sea. En el feminismo se instaló esta idea del cuarto propio, de que una mujer puede empezar a realmente proyectarse y ser algo cuando tiene un cuarto propio. Bueno, los jóvenes hoy no tienen un cuarto propio. La juventud de nuestro país, más del 52% de los niños y jóvenes están bajo la línea de pobreza.

*Espejismos laborales detrás de un  
gigante productivo:  
precarización del trabajo juvenil en el sector  
de software y servicios informáticos*

**Marina Adamini**

**Introducción**

El sector de software y servicios informáticos (SSI) se caracteriza por su pujanza productiva. En los últimos años fue significativo el incremento en la cantidad de empresas, trabajadores registrados y exportaciones. Sin embargo, dicha pujanza productiva no se refleja de la misma manera en las condiciones laborales de los trabajadores informáticos, atravesadas por la desregulación e individualización laboral. Ante la ausencia de un Convenio Colectivo de Trabajo (CCT), resulta una práctica cotidiana en el sector la negociación personalizada de condiciones laborales y salarios, lo cual perjudica especialmente a los jóvenes que recién inician su carrera laboral en el sector, sin experiencia ni competencias consolidadas para desarrollar la negociación.

De esta manera, el sector informático se encuentra atravesado por ambivalencias productivas y laborales. Por un lado, el sector se posiciona como estratégico en la economía nacional y como un emblema del trabajo del futuro, con condiciones laborales que otorgan flexibilidad al trabajador para desarrollar sus tareas de forma remota, vender sus trabajos de modo independiente a clientes del mundo o trabajar de forma asalariada en espacios de trabajo deslaboralizados, con sillones, videojuegos y salas de música. Y por el otro, se observa cómo los salarios de sus trabajadores se encuentran desfasados respecto a las ganancias extraordinarias que otorgan las exportaciones de servicios y, muchas



veces, congelados por largos periodos ante la ausencia de paritarias para su negociación colectiva; mientras que las condiciones de empleo *freelance* y remoto se encuentran circunscritas a aquellos trabajadores con mayor experiencia y competencias laborales.

Los jóvenes trabajadores informáticos que recién inician su carrera laboral se convierten así en un reflejo de las ambivalencias laborales del sector informático. En el marco generalizado de desregulación laboral del sector, como flamantes trabajadores, al estar desprovistos de los recursos para desarrollar negociaciones individuales que favorezcan sus condiciones laborales, se ven expuestos a salarios congelados por largos periodos y a su variación según evaluaciones discrecionales de sus empleadores. Incluso a pesar de que desarrollan esas tareas en condiciones registradas y formales, lo cual resulta poco frecuente para la juventud trabajadora en otros sectores productivos.

En función a ello, este capítulo buscaremos mostrar cómo incluso en uno de los sectores más pujantes de la economía nacional y con alta incidencia del empleo registrado, la inserción laboral juvenil se da en condiciones precarias. Lo cual refleja una situación compartida por los jóvenes en el ingreso al mercado de trabajo actual, al resultar una variable de ajuste empresarial en un esquema de reducción de costos laborales basado en su menor experiencia y/o competencias laborales respecto a otros trabajadores adultos.

El escrito se organizará en tres partes: en primer lugar, describiremos al sector de software y servicios informáticos en sus rasgos laborales y productivos, dando cuenta de sus ambivalencias; en segundo lugar, nos focalizamos en analizar el rol de los jóvenes como trabajadores en el sector de SSI, describiendo los rasgos que asume su inserción laboral en relación a su experiencia y formación laboral; en tercer lugar, a partir de lo desarrollado, mostraremos qué particulares asume la precarización laboral en el sector de software y servicios informáticos y su vinculación con la condición juvenil de sus trabajadores.

## **Ambivalencias laborales y productivas en el sector de SSI**

El sector de software y servicios informáticos resulta un entorno productivo novedoso en la economía nacional que ganó gran pujanza en los últimos años. Se trata de un sector innovador, dentro de la economía del conocimiento, que abarca el desarrollo de servicios y productos ligados a la informática, como el diseño y adecuación de programas (software),

equipos tecnológicos (hardware), aplicaciones en dispositivos electrónicos, páginas web, el soporte técnico, tareas de consultoría, entre otras. Aunque la propia definición de los servicios y productos que abarca se encuentra en permanente transformación por su carácter dinámico e innovador.

El sector de SSI resulta estratégico en la economía nacional por su intersección con el resto de los sectores productivos y también por la alta y creciente incidencia de sus productos y servicios en el mundo la vida, a partir del avanzado proceso de digitalización de prácticas comerciales, bancarias, educativas, de ocio y hasta de la propia vinculación social. Incluso, en el marco de la retracción económica por la pandemia de COVID-19, fue uno de los pocos sectores que presentó un desenvolvimiento contracíclico, incrementando sus ventas y contrataciones de nuevos trabajadores (Ventrici et. al, 2020).

Para el desarrollo de sus productos y servicios informáticos, el sector de SSI requiere de un conjunto de trabajadores altamente calificados en el *diseño* y la implementación de tecnología, como ingenieros, arquitectos y analistas en sistemas, además de otros (menos) calificados en el *manejo* de tecnología como programadores y *testers* (controladores de errores en los sistemas). Estos últimos, que resultan mayoría entre los empleados del sector de SSI, son los “obreros de los bits” (Zuckerfeld, 2013). La mayor parte de los jóvenes que se insertan en el sector lo hacen en estos puestos laborales que, a diferencia de los de diseño, no requieren de experiencia ni competencias tan calificadas, aunque sí el conocimiento de lenguajes de programación (como Java, JavaScript, Python, etc).

Sus formas laborales combinan distintas modalidades, además de la tradicional asalariada, como el empleo remoto e independiente, habilitados por la propia infraestructura inmaterial del sector de SSI que no requiere más que de una computadora con conexión a internet para trabajar. Vemos así que mientras una gran proporción de informáticos se insertan como trabajadores en relación de dependencia en empresas del sector y de otros sectores productivos además de instituciones, otra proporción -amplia, pero indefinida (por la falta de registros estadísticos)- trabaja de forma independiente (*freelance*) para clientes (en su mayoría extranjeros) vendiendo sus servicios de forma remota. Estos últimos, reciben ingresos en dólares, lo que los posiciona en una situación diferencial significativa respecto a sus honorarios respecto a los asalariados del sector y del resto de los sectores productivos nacionales.

Sin embargo, no cualquier informático puede trabajar de forma remota para clientes extranjeros desde su hogar. Sólo aquellos trabajadores más experimentados y calificados no sólo en diseño y aplicación de lenguajes de programación sino también en otros idiomas (inglés, principalmente) son quienes aplican para esa modalidad de trabajo, a la cual ingresan a partir de referencias de colegas y de bolsas de empleo internacionales especialmente dedicadas al reclutamiento de trabajadores por cuenta propia. Si bien el título de ingeniero informático no resulta condición para acceder a puestos laborales calificados tanto a nivel nacional como internacional (Rabosto y Zukerfeld, 2019), la mayoría de quienes ocupan esos puestos han pasado por la universidad y capitalizado la formación en el pensamiento lógico que propicia su adecuación a diversos lenguajes de programación.

En nuestro país, el modelo productivo sectorial se caracteriza por su condición de *software factory*, que implica la exportación de servicios informáticos a medida de las demandas de clientes de diferentes empresas del mundo. Se opone así a otros sistemas productivos de países con más desarrollo, como los anglosajones (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá), dedicados a la creación de tecnología, lo que implica un mayor valor agregado. El modelo de *software factory* se inserta en cadenas internacionales de valor en donde los servicios informáticos de consultoría que exporta Argentina y otros países en desarrollo como India, México, Brasil, se engranan con otros servicios informáticos de mayor complejidad desarrollados en los países centrales. Esta situación lleva a autores como Casilli (2018) a hablar de una (neo)colonialidad basada en la subcontratación de operarios desde el Sur Global hacia el Norte. Las empresas informáticas nacionales insertas en estas cadenas globales requieren de algunos informáticos calificados en el diseño y la arquitectura de sistemas, y una cantidad mayor de programadores que realicen tareas menos calificadas, “picando el código” ya diseñado.

Si jugamos en este escrito a un juego hipotético que contribuya a la comprensión de esta dicotomía de modelos productivos en la industria informática, podríamos imaginar que en el caso de que Argentina asumiera un perfil productivo de creación de tecnología -en vez de *software factory*- esa pirámide de pocos arquitectos de sistemas y muchos programadores se invertiría, por la necesidad de calificación de tareas que requiere la producción de tecnología, que además agregaría valor a agregado a las exportaciones y propiciaría una intersección sectorial.

Por otro lado, al interior de las empresas informáticas nacionales se da una segmentación en las condiciones laborales propiciada por la ausencia de un CCT sectorial e instancias colectivas de negociación (paritarias) que se ven suplidas por negociaciones personalizadas entre empleadores y trabajadores en cada espacio laboral. Esta situación de individualización laboral conduce a que los salarios y sus actualizaciones sean definidos de forma discrecional por las empresas, según su evaluación subjetiva del desempeño laboral y del poder de negociación que tenga el empleado. Aquellos trabajadores más calificados y experimentados, sacan provecho de esta situación con “contratos idiosincráticos”; que refieren a acuerdos personalizados, con altas retribuciones salariales, en provecho de la alta demanda de recursos humanos calificados no cubierta en el sector de SSI (Dabos y Rivero, 2012).

Sin embargo, el resto de los asalariados del sector, que ocupan los escalafones más bajos, los “obreros de los bits”, en gran parte jóvenes sin experiencia ni poder de negociación, se encuentran expuestos a las arbitrariedades empresariales en las definiciones salariales. Esto implica la falta de pautas para la definición de los ingresos y sus actualizaciones, lo que conduce a congelamientos salariales por largos periodos y retribuciones diferenciales en el mismo puesto laboral. Lo cual es resultado de la ausencia de un marco normativo sectorial que establezca criterios para su definición y la celebración de instancias de representación colectiva para su negociación.

### **Trabajo y juventud en el sector informático**

El sector de software y servicios informáticos se presenta como un sector juvenil por muchos factores. En primer lugar, por su propia novedad como sector productivo. En segundo lugar, por las características deslaboralizadas con las que es montado el propio espacio de trabajo de las empresas del sector asociado a referenciales juveniles, lleno de color en sus paredes y muebles, computadoras que se mezclan con elementos de ocio como consolas de video, instrumentos musicales, espacios para reuniones sociales post-jornada laboral, entre otros. En tercer lugar, una importante cantidad de los empleados del sector son jóvenes. Benítez Larghi y Welschinger (2022) señalan que hay un vínculo persistente entre la edad temprana y el desarrollo de las tecnologías digitales, graficada en el ejemplo de los pioneros californianos de software (como

Mark Zuckerberg y sus compañeros de universidad, creadores de Facebook).

Un fantasma juvenil recorre al sector informático en el perfil de sus trabajadores y también en el propio montaje del espacio y la organización del trabajo. Trabajar en la oficina en pijamas los viernes, escuchar música y jugar con la playstation, el flipper o el metegol en pausas del trabajo, tomar cerveza y comer pizza cuando se prolonga la jornada laboral, resultan prácticas recurrentes en empresas del sector informático, que incluso se tornan en atractivos al momento de decidir aplicar o continuar en una empresa para algunos jóvenes trabajadores. Pero, además, este aura juvenil del sector es expuesto en la propia identidad pública que las empresas buscan reflejar de sí mismas, como ambientes de trabajo descontracturados en donde se puede trabajar “como si no se lo hiciese” o “se trabajara, jugando” (Krepki, 2019).

Algunos estudios sobre el sector de SSI analizan críticamente esta aparente aporía de ambientes laborales deslaboralizados, mostrando cómo incluso esos recursos descontracturantes junto con otros recursos de flexibilización laboral (tomarse recreos, trabajar desde la casa, entre otros) contribuyen a incrementar la jornada laboral de sus trabajadores (Reischl, 2008; Díaz Balmaceda y otros, 2012; Krepki, 2019). Al respecto, Krepki y Palermo (2020) señalan que “la ficción de la autonomía es puesta como pantalla para que en el ambiente laboral se performe una idea de libertad y flexibilidad, que en apariencias nos muestra a un conjunto de trabajadores y trabajadoras ejerciendo su ocio de manera irrestricta (...) El ocio institucionalizado, deviene entonces en una suerte de continuidad horaria, en el espacio productivo y con una arquitectura lista para ser utilizada como renovadora del rendimiento, tanto físico y como psíquico” (2020:24)

Por otro lado, las propias políticas públicas de formación laboral de recursos humanos para el sector de SSI apuntan a los jóvenes como principales destinatarios. Vemos, así, como los recientes programas de capacitación en programación básica, como el Plan 111 mil durante el gobierno de Macri (2015-2019) y Argentina Programa durante el de Fernández (2019-continúa), si bien no tenían límite de edad, estaban públicamente orientados a jóvenes, sin experiencia laboral ni conocimientos técnicos en el sector. Esto se observa en las presentaciones y publicidades de ambos programas, y también en el perfil de sus egresados (López y Ramos, 2018).

La particularidad de estos cursos de programación, cortos y de formación, es que se publicitan como garantes de una rápida salida laboral en grandes empresas nacionales e internacionales del sector. A partir de estudios del sector (López, 2020; Adamini, 2020), observamos que, si bien resulta posible que algunos egresados de estos programas accedan a puestos en el sector de SSI, esto se da en los escalafones más bajos, como testers y programadores. Y sus posibilidades de continuidad y de ascenso laboral se encuentran condicionadas con la continuidad de su formación laboral. Pensando esa formación en un sentido amplio que abarca no sólo la educación formal (de carreras terciarias y universitarias vinculadas a sistemas) sino también la no formal (cursos y capacitaciones) e informal (aprendizajes autodidactas) (Dughera y otros, 2012).

Vemos así, como aquellas “posibilidades” de trabajar de forma remota para clientes del mundo desde su casa, que se vende en las publicidades de estos programas de formación y que se consolida como un sentido común entre los aspirantes a ingresar al sector, se encuentra condicionada por los capitales individuales de esos jóvenes. No todos podrán acceder y mantenerse en el sector, eso dependerá de sus posibilidades para acceder a moratorias sociales que le permitan desarrollar las competencias que el mercado informático requiere, como el manejo de lenguajes de programación, su actualización permanente, el idioma inglés, entre otros. Al respecto, Montes Cato (2010) señala que para mantenerse en el sector resulta condición la actualización constante.

### **Precariedad laboral juvenil en clave informática**

Partimos de pensar la precariedad laboral desde una perspectiva ampliada, lo que implica considerar que la degradación del trabajo no remite exclusivamente a la condición contractual, sino que abarca otras dimensiones simbólicas y materiales de la experiencia de trabajo. Siguiendo a la sociología neomarxista francesa (Beroud y Bouffartigue, 2009; Cingolani, 2009), entendemos a la precarización como una ofensiva del capital sobre el trabajo que avanza y degrada las condiciones contractuales, materiales y simbólicas del trabajo, segmentando y debilitando al colectivo de trabajadores en sus relaciones de fuerza con el capital.

En ese sentido, podemos pensar cómo en el sector de software y servicios informáticos, a pesar de la alta incidencia del empleo regis-

trado, se dan condiciones de precarización laboral, las cuales afectan especialmente a los jóvenes que recién se insertan en el sector. Sin negar por ello, la situación más favorable que estos jóvenes asalariados tienen respecto a los de otros sectores productivos, en donde la norma es la condición no registrada del empleo. Vemos así cómo mientras en la tasa general de no registro es de 35,8%, en los jóvenes (hasta 24 años) se encuentra sobre-representada en 66,4% (fuente: EPH-INDEC, 1er trimestre 2022). Por su parte, en el sector informático, si bien la tasa de no registro no se encuentra diferenciada ni sectorial ni etariamente, observamos que la categoría a la que pertenece (servicios financieros, inmobiliarios, alquileres y empresariales) es significativamente menor a la general (24,7%). Además, el sector de SSI se posiciona como uno de los que más empleo registrado creó en los últimos años, pasando de 68 mil asalariados en 2009 a 132 mil en 2022.

Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de precarización laboral juvenil en el sector informático? Siguiendo los postulados de la escuela neomarxista del trabajo pensamos esa precarización en términos del colectivo de trabajo y no de la experiencia particular/personal de cada trabajador. Esa situación de precarización laboral se cristaliza en el sector informático en la débil aplicación de los derechos colectivos de trabajo, reflejada en la ausencia de un CCT que regulen un piso de derechos laborales e instancias colectivas de negociación como paritarias. Y se ve complementada por el debilitamiento de los derechos sindicales, a los que, si bien acceden formalmente por su condición de empleados registrados, no se vislumbra en los hechos por las prácticas empresariales anti-sindicales que implican el hostigamiento y hasta la prohibición del desarrollo de actividades gremiales en el lugar de trabajo.

Como mencionamos anteriormente, esta desregulación laboral en el sector se expresa en la segmentación e individualización de las condiciones laborales, en donde los salarios son definidos de forma personalizada por los empleadores en función a criterios discrecionales de evaluación y según el poder de negociación de los propios trabajadores. Esto lleva a que aquellos trabajadores más experimentados cuenten con mayor poder de negociación para sellar contratos idiosincráticos, rotar a otras empresas donde mejorar sus condiciones salariales o emprender el camino *freelance*. Mientras que los empleados informáticos que recién inician su carrera se ven expuestos a arbitrariedades en la definición de sus salarios y de sus actualizaciones, ante la ausencia de un ente colectivo de negociación.

Observamos así que los jóvenes informáticos se encuentran precarizados ante la débil aplicación del derecho colectivo de trabajo, que se expresa en términos concretos en la ausencia de paritarias y un CCT que consoliden un piso de derechos laborales, principalmente en torno a la definición del monto de sus salarios y de sus actualizaciones. Desmitificando las publicidades en torno a un sector que se vende con ingresos en dólares y trabajo flexible, observamos que varios sindicatos del sector denuncian que los ingresos de los escalafones más bajos se encuentran por debajo de los 70 mil pesos<sup>29</sup>. Estos salarios contrastan con los ingresos extraordinarios que perciben las empresas por la alta incidencia de la exportación de sus servicios en un contexto de devaluación cambiaria.

Ante la insatisfacción frente a esta circunstancia, resulta un sentido compartido en el sector empresarial señalar que los empleados pueden rotar a otra empresa, en un contexto de alta demanda laboral no cubierta. Sin embargo, la rotación laboral como estrategia individual de mejora de las condiciones laborales se ve condicionada también por las propias competencias del trabajador, además de su experiencia laboral. Y quedan nuevamente, por fuera de ese margen de libertad de rotación, la mayoría de los jóvenes que recién se inician en el sector.

Finalmente, esta precarización asociada a la desregularización e individualización laboral se complementa y consolida con el debilitamiento de los derechos sindicales en el sector informático. Ya que, si bien formalmente se cuenta con derecho a la afiliación sindical, por la condición registrada del empleo, no existe en los hechos un ejercicio pleno de los derechos gremiales, por las prácticas empresariales anti-sindicales y la demora en el reconocimiento de las instancias sindicales formales de representación, como la personería jurídica. Ante ello, los jóvenes, sin experiencia ni competencias para negociar “de igual a igual” en este mercado laboral informático individualizado, se ven privados de su derecho a la representación colectiva para negociar sus salarios, sus ac-

---

29 “Hay empresas muy grandes que pagan sueldos de menos de 70 mil pesos. Estas empresas no están bajo ningún convenio, otras que negocian desde lugares que no corresponden al sector, como empleados de comercio, pero la gran mayoría están por fuera del convenio.” (Manuel Alonso, Sub-secretario gremial de AGC, <https://informaticos.ar/trabajadores-informaticos-continuan-con-su-compromiso-de-generar-una-industria-con-desarrollo-de-vanguardia/> 17/8/22). Por otro lado, el observatorio OPSSI (perteneciente a la cámara empresarial del sector) señala una mediana -entre todos los trabajadores, incluye no sólo los juniors sino también seniors de todas las categorías- de 210 mil pesos para el mismo año.



tualizaciones, sus condiciones de trabajo en general e intervenir ante procesos de arbitrariedad.

## Reflexiones finales

A partir de este escrito mostramos que el sector de software y servicios informáticos resulta pujante en la economía nacional, en términos comerciales, productivos y laborales. Pero también mostramos que, aunque resulta uno de los sectores que más empleo registrado creó en los últimos años, se encuentra desregulado y segmentado en las condiciones laborales de sus trabajadores, ante la ausencia de un CCT y el debilitamiento de los derechos sindicales. Como contracara de ello el sector se caracteriza por la individualización laboral, en donde condiciones de trabajo y salarios -especialmente- son negociados de forma personalizada, propiciando la segmentación laboral.

Pero esta situación de precarización laboral no afecta a todos los trabajadores de la misma manera: aquellos informáticos más experimentados y competentes en lenguajes de programación, aprovechan esta desregularización para negociar de forma personalizada contratos idiosincráticos, en función de su alta demanda en un sector en constante crecimiento. Sin embargo, la mayor parte de los trabajadores que recién se inician en el mundo laboral informático, los jóvenes testers y programadores, no cuentan con dichas herramientas para establecer negociaciones personalizadas, y se ven expuestos a la discrecionalidad de los criterios empresariales en la definición de sus salarios y actualizaciones.

Vemos así, como la precarización laboral en el sector informático, en tanto débil aplicación de los derechos laborales colectivos, afecta especialmente a los jóvenes trabajadores, que recién se inician y que como “obreros de los bits” ocupan los escalafones más bajos del sector. Pero esta precarización laboral de principiantes en el mercado de trabajo -compartida inter-sectorialmente- no se resuelve exclusivamente con el pasaje a la adultez. Como en otros sectores productivos, hay trabajadores que logran superar la precarización de su juventud, incorporando experiencia y competencias laborales que los califiquen en mejores puestos laborales y que, en el caso particular del informático, otorguen mayor poder de negociación; mientras otros, condicionados por su situación social de origen, no lograrán revertirlo al no contar con las herramientas, el tiempo o el ingreso para poder incrementar (formal, informalmente o de forma autodidacta) sus competencias para mantenerse en el sector.

En resumen, vimos cómo a pesar de la pujanza productiva, el sector informático confirma la regla en donde los jóvenes trabajadores son la variable de ajuste en torno a la sobre-explotación de la fuerza de trabajo a partir de su precarización laboral. En este caso, no se da a partir del empleo en negro, sino principalmente a partir de una baja retribución (en función a las tareas y al sector) y el congelamiento de sus salarios, amparado en un contexto de desregulación (ausencia de CCT) y débil aplicación de los derechos sindicales en la representación colectiva y la disputa.

Pensamos a partir de este escrito que hay una metáfora del cambio social que anida en el sector informático y nos lleva a preguntarnos por el futuro del mundo del trabajo. A la luz de dicho interrogante, y reforzando esa metáfora, vemos en sus jóvenes a trabajadores adultos del mañana. Resulta frecuente que esa pregunta sobre el futuro del trabajo se tamice resaltando los signos de cambio de las nuevas fuerzas productivas como el empleo remoto, el teletrabajo, la desterritorialización productiva, el uso de TICs como herramientas. Pero las mediaciones de esos medios de producción dependen también de las propias condiciones laborales, que hoy marcan la persistencia de la precarización como forma de gestión de la fuerza de trabajo, sobre-presentada en las juventudes que se socializan laboralmente entre nuevas tecnologías y formas históricas de degradación del trabajo.

## Referencias bibliográficas

- Adamini, M. (2020); Políticas de formación para el futuro del trabajo: Un análisis sobre el “Plan 111 mil” en Tandil a cuatro años de su implementación; Consejo de Profesionales en Sociología; Revista Argentina de Sociología; 15; 27; 1-34
- Benítez Larghi, S., Welschinger, N. (2022). M’hijo el informático: Trayectorias socioeducativas de jóvenes estudiantes de informática. EN: S. Benítez Larghi (Coord.). Después del Conectar igualdad: Tecnobiografías juveniles en el Gran La Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS. pp. 83-124. (Gran La Plata;) Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5429/pm.5429.pdf>
- Bérout, S. et Bouffartigue, P. (dir.) (2009); Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?, La dispute, París.
- Casilli, A. (2018). Trabajo, conocimiento y vigilancia: 5 ensayos sobre tecnología. La Paz: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia.

- Cingolani P. (2009). Ce qu'il y a de nouveau dans le travail précaire. Ouvrir la réflexion savante sur le questionnement politique. En Beroud S. y Bouffartigue P. (Dir.) *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?* París: La Dispute.
- Dabos, E.G. y Rivero, A. G. (2012). Contratos idiosincrásicos en la atracción y retención del talento: tres estudios en organizaciones intensivas en conocimiento de la Argentina. *Estudios gerenciales*, 28, 3-12.
- Dughera, L.; Ferpozzi, H.; Gajst, N.; Mura, N.; Yannoulas, M.; Yansen, G.; Zukerfeld, M. (2012). Una aproximación al subsector del Software y Servicios Informáticos (SSI) y las políticas públicas en la Argentina. 41° JAIIO- SSI 2012 - 10° Simposio sobre la Sociedad de la Información, 187- 209.
- Krepki, D., y Palermo, H. (2020). Ludificación del trabajo y disciplina algorítmica. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (59). Recuperado a partir de <http://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/72>
- Krepki, D (2019). Trabajar jugando: la institucionalización del ocio como práctica empresaria en la industria del software. *Revista de Estudios del ISHIR*, 9 (25), 1-15
- López, A. (2020) "Argentina: la continuidad de las políticas frente a los cambios de gobierno". En Alvarez, M., Fernández-Stark, K. y Mulder, N. (eds.). *Gobernanza y desempeño exportador de los servicios modernos en América Latina y la India*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- López, A. y Ramos, A. (2018). "El sector de software y servicios informáticos en la Argentina. Evolución, competitividad y políticas públicas". Informe del Centro de Estudios para el Cambio Estructural (CECE). Disponible en: <http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/software-servicios-informaticos-argentina.pdf>.
- Rabosto, A. y Zukerfeld, M. (2019). "El sector argentino de software: desacoples entre empleo, salarios y educación". *Ciencia, Tecnología y Política*. Nro 2. 1-9.
- Ventrici, P., Krepki, D. y Palermo, H. (2020). Sector software y la situación respecto de la pandemia de COVID-19. Informe N° 2. Buenos Aires: Ceil-Conicet.
- Zukerfeld, M. (2013). *Obreros de los bits. Conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*. Bernal: UNQUI

## *Política local y juventudes*

Ángeles Sánchez

### **Introducción**

Mucho escribimos, leímos y sabemos de la pandemia y sus efectos inmediatos en nuestras vidas como pibes y pibas. El aislamiento social, preventivo y obligatorio nos empujó a poner un paréntesis en relaciones sociales, prácticas cotidianas, trayectos educativos y nos mostró la vulnerabilidad de nuestras propias vidas. Si ya el contexto nacional y mundial era crudo, la estigmatización y demonización de las juventudes en la pandemia solo aumento la separación del sector con la referencia del Estado. Fuimos testigos de múltiples campañas y muchos minutos en televisión hablando de fiestas clandestinas, del problema de los jóvenes con el aislamiento y de quienes rompían esas reglas. En el estudio “Acciones colectivas juveniles durante la pandemia. Un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021)”, los autores sintetizan esto como: los discursos adulto céntricos que se repetían en los medios y que no contemplaban la participación de jóvenes en tareas de cuidado o en trabajos precarios. En el mismo estudio cuando consultan si consideran que los jóvenes son quienes propagan el virus de SARS-COVID 19 solo el 17% dice que sí.

Pocos fueron los medios que hablaron de las enormes campañas solidarias de pibes y pibas a lo largo y ancho del país para seguir trabajando en comedores, estar cerca de sus seres queridos, ayudar a adultos mayores o ir a la escuela a armar las cajas con alimentos que se entregaban en las escuelas de la Provincia de Buenos Aires. El 2021 nos acercó a algo similar a “la normalidad” pero fue un año tan complejo donde costo encontrar un ritmo, volver a convivir en la escuela, revin-

cularse con pares, pero también con otros adultos y otras figuras de autoridad.

La vorágine propia de nuestro país- y del mundo- a veces pareciera arrastrarnos a la vida “normal” como si no hubiera pasado una pandemia que tensionó los tejidos sociales. Esto pareciera que con las juventudes es peor: se espera que volvamos a la escuela normalmente, al trabajo normalmente (si es que conseguimos), se espera que volvamos a disfrutar de salir y ver amigos como normalmente, que no tengamos ningún padecimiento psicológico. Las juventudes somos, desde hace años, “la generación de cristal”, se intenta todo el tiempo instalar que todo molesta y todo duele. Pero en realidad es la incapacidad de muchos adultos de aceptar que las normas socialmente aceptadas hasta estas décadas son, de piso, violentas.

Pero toda esta introducción nos lleva a más preguntas que respuestas, a más reflexiones abiertas que traen más discusiones que a grandes tratados cerrados. En este capítulo intentare retomar algunas experiencias desde la gestión local para seguir pensando cómo nos recuperamos, o intentamos hacerlo, de la pandemia.

## **Participación y juventudes**

Es repetida sin parar las frases acerca del alejamiento de los pibes y pibas de la política “tradicional”. En parte, como planteamos en la introducción tiene que ver con un momento histórico complejo que obligó a muchos a encerrarse física y psicológicamente. Pero también sabemos que hay grandes problemáticas de las juventudes que aun no se pueden terminar de resolver. El aparato mediático y judicial que condena gobiernos populares en toda América Latina, el bombardeo de fakes y trolls en Twitter y Tik Tok y la sobrerrepresentación de discursos de derecha en, casi, todos los aspectos de nuestra vida nos llevan a creer que la balanza se inclina hacia ese lado cuando se trata de jóvenes. No lo niego, creo que hay un relanzamiento de la derecha tradicional que encontró, como siempre, formas para que sus ideas aparezcan frescas y renovadas. Vommaro y Vázquez dicen que: “Las medidas de aislamiento llevaron a que algunas protestas emblemáticas de los y las jóvenes debieran virtualizarse o ampliaran sus repertorios digitales con Twitazos, hashtags y Zooms.” Durante la pandemia hubo una disputa del espacio público y las redes sociales, y creo que la derecha logro afianzar su discurso construyendo distintos referentes.

Frente a esta situación, podemos disparar cientos de preguntas: ¿podemos pedir que las juventudes tengan la misma participación política que tenían prepandemia? ¿Podemos asegurar que la participación en el espacio público y/o las redes sociales debe ser la misma? ¿la agenda que discutimos constantemente es una agenda donde están representadas las juventudes? Y otra eterna discusión que es ¿Cómo logramos que los pibes y las pibas entiendan que no hay nadie mejor para opinar sobre el presente y el futuro de nuestro país que ellos mismos?

La Subsecretaría de Juventud de Avellaneda creó en el año 2016 el programa “Arma tu centro”, un programa que busca fomentar y brindar herramientas para los centros de estudiantes de escuelas secundarias del distrito, inculcando valores democráticos e impulsando la participación estudiantil. En el distrito hay 39 escuelas secundarias públicas provinciales: antes de la pandemia más de la mitad tenían conformados centros de estudiantes o cuerpos de delegados. Pero entre la dificultad de la virtualidad y la propia dinámica de las vidas de cada pibe y piba, al momento de volver a clase las escuelas que aun contaban con centro de estudiantes eran más bien pocas.

La participación estudiantil virtual fue casi imposible por varios motivos: las dificultades para conectarse desde dispositivos celulares, la dificultad para encontrar momentos de tranquilidad o privacidad con toda la familia en aislamiento y, sobre todo, la desmotivación y la angustia producidas por el desconcierto y la incertidumbre del presente y del futuro. La vuelta a la presencialidad plena en 2022 trajo de la mano múltiples problemas que se fueron desarrollando a lo largo del año, pero podríamos sintetizar, en una palabra: convivencia. No solamente entre pares, sino también en la relación entre estudiantes y autoridades, profesores, equipos de orientación.

Desde la Subsecretaría entendimos que una herramienta fundamental para contribuir a la reconstrucción del tejido eran los centros de estudiantes. Organismos completamente democráticos que representan a jóvenes, por jóvenes. Que los pibes y pibas se involucren en la dinámica de su escuela, propongan ideas, tengan espacios de discusión o de análisis de sus propias realidades les da el lugar de protagonismo que necesitan. La función del centro de estudiantes va más allá de la representación gremial de un grupo de personas, se convierte en un actor clave que, si tiene las herramientas a disposición, puede ser una voz interesante frente a otros estudiantes, puede acercarse desde otro lugar, generar más empatía.

A lo largo del año fuimos trabajando con escuelas que tienen historias distintas de organización estudiantil: algunas de ellas más históricas, con armados desde la última dictadura militar o más nuevos y otras con organizaciones más incipientes donde era necesario empezar de cero. La recorrida por escuelas, pasar por cursos, orientar frente a diferentes situaciones y estimular la participación son algunos de los títulos que podríamos ponerle a este trabajo. La Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires también trabajó con diferentes líneas para que las conducciones de las escuelas entiendan la importancia de fomentar la conformación de organismos de participación estudiantil y eso fue fundamental. Incluso también en la mayoría de las escuelas se pusieron en tensión los famosos “Acta acuerdo”, esos documentos que plantean las normas básicas de convivencia en las escuelas, determinan sanciones, vestimenta. La conformación de espacios específicos de debate para discutir y pensar en conjunto los acuerdos de convivencia también es una vía de democratización y participación necesaria.

En términos generales podemos decir que se volvió a los números pre pandemia, la mayoría de las escuelas hoy cuentan con cuerpo de delegados o centros de estudiantes. Pero este camino recorrido nos lleva a otros interrogantes: ¿podemos pensar el mismo esquema de representación post pandemia? ¿Cuán profundo es el deterioro de ciertos tejidos y/o valores sociales que hacen que aun en ciertos casos de mucho acompañamiento las instituciones no den abasto con las problemáticas de jóvenes reflejadas en las escuelas?

Podríamos animarnos a ensayar una respuesta y es que la mayoría de las problemáticas que estallan dentro de las escuelas forman parte de un contexto social mucho más amplio, que actualmente está marcado por una crisis económica y social muy fuerte. La violencia y la intolerancia no son específicas de un espacio de la sociedad, sino que circulan como moneda corriente en cada lugar que se habita. Pero también desde este punto de vista los espacios democráticos se vuelven fundamentales. ¿Dónde, sino es en la escuela, podríamos aprender y naturalizar la tolerancia y el respeto? ¿No es lo mejor hacerlo entre pares?

La construcción de referencias y representantes en escuelas secundarias puede ser compleja, ya que muchas veces son pibes y pibas que se exponen a espacios que no conocen y esa exposición puede ser contraproducente (pensando en cuestiones como la “popularidad” o en el bullying). Es por eso que todas las instituciones tienen que pensar estrategias que garanticen la cercanía para ser un apoyo para esos pibes

y pibas. El interés de participar no tiene que terminar siendo un mecanismo más de frustración cuando esta se puede evitar.

En tiempos donde, a nivel mundial, vuelven a surgir discursos negacionistas, antidemocráticos o extremistas lo que parece pequeño o insignificante se vuelve una piedra angular en la preservación de nuestras democracias. El trabajo desde un centro de estudiantes, un cuerpo de delegados o una asamblea puede ser semillero de fortaleza de nuestro proceso democrático que tantos pibes y pibas se llevo puesto durante tantos años. Desde una escuela o una ciudad, podemos volver a sentar las bases para esa sociedad donde prime el respeto y la tolerancia.

### **Poner en valor la solidaridad**

Otro de los programas fundamentales de nuestro distrito es el programa Municipal “Tu viaje de egresadxs solidario”. Un programa que se creó en el año 2016 frente al desmantelamiento de las políticas de turismo estudiantil en la gestión nacional de Mauricio Macri. Este programa municipal garantiza el derecho de miles de pibes al año a que cierren una de las etapas más importantes de sus vidas con sus compañeros y compañeras en Mar del Plata, con solo una condición: que realicen actividades solidarias en su comunidad, en su escuela y en articulación con su centro de estudiantes.

El único año en el que no se realizó fue el 2020, por razones obvias. Pero retomarlo en 2021 fue una tarea difícil. El tiempo de encierro y la bimodalidad en las escuelas hizo que muchos no se conocieran entre ellos, no tengan un lazo de compañerismo o que no tengan ningún tipo de relación que los anime a ir al viaje. Mas allá de la enorme felicidad de todos los pibes y pibas por cerrar una etapa maravillosa con un viaje que colman de recuerdos, para nosotros lo más importante siempre es ver como las actividades solidarias que realizan les pibes después se convierten en una práctica cotidiana en sus vidas.

La solidaridad no es algo que nos sea ajena a los pibes y pibas, es mentira que somos egoístas o solo pensamos en nosotres. Podríamos decir que “se agazapó” en los años de pandemia, donde parecía que el encierro nos hacía mirarnos el ombligo, pero tampoco sería real. Lo que sí tiene que pasar, y cada vez más, es que pongamos en práctica esa solidaridad.

Cuando presentamos el programa y hablamos de las actividades solidarias que realizan les estudiantes, siempre nos imaginamos las cosas más cercanas: ir a un club, un comedor o una iglesia y preguntar ¿Qué



se necesita? Esa práctica en espacios en los que seguramente estamos muy seguido y pasamos horas y horas, nos hace salir de una especie de burbuja y habilita la empatía. Construir empatía, solidaridad y respeto es una tarea que comienza desde lo cercano. Esa pequeña pregunta nos posiciona en un lugar distinto. Ser solidarios es un acto profundamente político. Y es verdad que hay sectores de las juventudes que quizá no tengan interés en serlo, pero es con pequeñas acciones y con instituciones detrás que lo trabajen que se puede fomentar.

### **Las redes sociales no son un mundo aparte**

La vuelta a presencialidad plena en 2022, trajo un problema que, creíamos, estaba desterrado: cuentas de Instagram con escraches o “confesiones”. Algo que estaba de moda en 2012-2013 pero que, desde mi punto de vista, se licuó un poco cuando en 2015 el feminismo irrumpió en la vida de las jóvenes y puso en discusión varias normas sociales.

¿Qué son las cuentas de confesiones? Son cuentas anónimas que se arman por escuelas, donde cualquier persona puede mandar cualquier cosa sobre otra y esto se publica, también, de forma anónima. Las cuentas tienen desde mensajes intimidando o acosando personas hasta subiendo fotos privadas. No hay un límite para lo que se puede decir o publicar, y es extremadamente peligroso.

Creo necesario remontarnos un poco en la historia. Desde mi punto de vista, el 2015 y el Ni una Menos propuso otras formas de vincularse especialmente en las juventudes. El feminismo se convirtió en un baluarte que se defendía a capa y espada y “lo normal” era pelearse en el curso por esta razón o discutir con profesores para imponer una nueva forma de ver el mundo. Mas tarde, las discusiones por el aborto legal, seguro y gratuito volvieron a tocar la fibra de las pibas más jóvenes que tomaron esa bandera como estandarte. ¿Pero qué pasó desde ese momento hasta hoy? Entre la nueva avanzada de discursos de derecha en toda América Latina y un constante amedrantamiento por parte de los medios de comunicación quizás hizo que algunas discusiones retrocedan. Conseguir la interrupción voluntaria del embarazo fue un hito en la historia política del feminismo y las juventudes, pero en medio de la pandemia y la situación actual del mundo, algunas discusiones parece que quedaron relegadas.

En ese contexto, reflotan estas cuentas de confesiones. Y ¿Por qué me parece relevante traerlo a este capítulo? Porque me parece necesario que toda la sociedad forme un nuevo pacto con respecto a las redes

sociales. Es mentira que “lo que pasa en las redes queda ahí”, de hecho, varios conflictos físicos en la escuela se originan en las redes sociales y esto no lo digo yo, sino lo cuentan los mismos pibes. Recomponer una relación entre juventudes-redes sociales y otras juventudes es fundamental para seguir trabajando en recomponer el tejido social.

Las instituciones no podemos mirar hacia un costado cuando algo afecta de lleno en la vida de nuestros pibes y pibas, y para eso es necesario que los temas dejen de ser un tabú. Es clave que en nuestros nuevos pactos de convivencia (en las escuelas o en la sociedad en general) formemos una línea también con respecto al cuidado de las redes sociales que afectan directamente la salud mental de las juventudes. Los casos de bullying, ansiedad, depresión, consumos problemáticos tienen que ser trabajados desde formas transversales y el uso de las redes sociales son un eje para pensar.

En el trabajo cotidiano con centros de estudiantes fuimos sacando este tema para poder discutirlo entre todos: ¿Qué podemos proponer desde espacios de participación para discutir esta problemática? Puntualmente creo que hay un sinfín de herramientas que ajustar para que sean más efectivas a la hora de pensar estrategias. Pero, nuevamente, lo importante es reconstruir un vínculo que se vio completamente dañado por la pandemia y el aislamiento.

También creo que las redes sociales nos dan el sustento para repensar los discursos que circulan masivamente, muchas veces pagados con bots o cuentas de trolls. No podemos ignorar las nuevas formas en las que se empoderan los discursos individualistas, donde priman la meritocracia y el egoísmo. En los barrios y en la vida cotidiana esto no tiene un correlato con la realidad, en las juventudes no priman el egoísmo: entonces es importante que pensemos como disputamos la representación que tenemos los jóvenes en las redes y, sobre todo, que discursos son los que priman y circulan más, en gran parte gracias a tener fondos económicos que permiten la masividad.

## ¿Conclusiones?

Para finalizar, circula bastante, en los espacios de militancia o de organización colectiva, la pregunta ¿Cómo volver a enamorar a las juventudes con la política? Para mí, la política local tiene un rol clave acá. Creo que, si la pandemia y el aislamiento nos hicieron alejarnos, lo único que puede volver a enamorar es lo cercano, lo próximo, lo humano. La solidaridad y la empatía, el disfrute. Volver a creer que la política es eso

que nos transforma la vida y no lo que nos quieren vender los medios o las redes sociales sobre “son todos iguales”, “mejor no meterse”. Lo que tiene que recomponer el vínculo es pensar en políticas de cercanía que alienten la participación y la involucración de jóvenes. Sentarnos a debatir y discutir, sin tener miedo a encontrarnos en posiciones diferentes, que no sean las que nos gusta escuchar. No hay posibilidad de pensar un presente y un futuro mejor sin hacer un trabajo de hormiga de seguir garantizando espacios para las juventudes: espacios de reflexión, de disfrute, de felicidad. Poder acercar eso que nos fue negado durante dos años, debe ser una tarea de todos y todas.

Nos dicen constantemente que los pibes y pibas no tienen mística o que ya no tienen interés, y entiendo que el tema se divide en dos partes: por un lado, es necesario que el arco político tradicional en su conjunto reconozca que gran parte de la desconfianza en las instituciones viene por errores que no han sido subsanados y por el otro es necesario que la voz de las juventudes sea representada por elles mismos, tenida en cuenta sin necesidad de intermediarios, ni voces que “traduzcan”.

La post pandemia nos tiene que ayudar a reflexionar sobre la manera en la que nos vinculamos y como eso construye políticas públicas. En el nivel local, hay un ejercicio de pensar la política así. Las gestiones municipales son el primer mostrador en el que los vecinos y vecinas se acercan a contar sus problemas o pedir ayuda, hay una relación muy fuerte sobre todo en gestiones muy presentes. Por eso deben estar presentes en las estrategias de nuevas políticas públicas a nivel provincial y nacional. Desde la política local, con la cercanía que tenemos con les habitantes podemos contribuir a la reconstrucción de esos lazos sociales. No podemos creer que la pandemia paso y ya ni que lo mejor es volver a 2019, debemos pararnos a pensar en los efectos que esta trajo, habilitar las discusiones que sean necesarias y pensar, de forma colectiva, como subsanar los problemas de nuestras juventudes.

## Bibliografía

- Vázquez M. y Vommaro P. (2020): *Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia* (El País, Digital)
- Vázquez M.(coordinadora) (2021) *Acciones colectivas juveniles durante la pandemia. Un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021)*. (CLACSO)

## *Conversación con Juan Carlos Escobar<sup>30</sup>*

### **Conversación**

#### **¿Cuál es el estado de situación de las juventudes con relación al sistema de salud, en términos de acceso, apropiaciones y percepciones?**

Antes que nada, quiero agradecer la invitación y la posibilidad de este espacio, incorporando la perspectiva de salud en el análisis situacional de las juventudes.

Para responder esta pregunta es necesario recordar que nuestro país tiene un marco normativo sumamente amplio para garantizar el acceso de adolescentes y jóvenes<sup>31</sup> al sistema de salud. Desde la Convención de los Derechos del Niño y demás tratados internacionales incorporados a nuestra Constitución Nacional, donde se reconoce el derecho a la salud para todas las personas, pasando por diversas leyes como, entre otras, la de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (2005), la ley que crea el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (2002), la ley de Derechos del Paciente, Historia Clínica y Consentimiento Informado (2009), la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2008), la ley de Salud Mental (2010), la ley de Identidad de Género (2012), la de Prevención del Suicidio (2015), y más recientemente la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y Atención Posaborto (2020) y la de Respuesta Integral al

---

30 Director de Adolescencias y Juventudes del Ministerio de Salud de la Nación.

31 La Organización Mundial de la Salud define la adolescencia como el periodo comprendido entre los 10 y 19 años; y juventud entre 15 y 24 años. En nuestro país, a partir de la modificación del Código Civil y Comercial (2015), se define adolescente a los sujetos de 13 a 18 años. Teniendo en cuenta esto último, sobre todo, nos parece importante incorporar la perspectiva de *adolescencias y juventudes*.

VIH, Hepatitis Virales, Infecciones de Transmisión Sexual y Tuberculosis (2022). Asimismo, la actualización del Código Civil y Comercial en el año 2014 implicó un salto cualitativo en el reconocimiento de la autonomía de los adolescentes para la toma de decisiones respecto de su salud; así como el rol de los responsables parentales y del Estado en la garantía de derechos.

Sin embargo, existieron y persisten aun barreras y obstáculos en el acceso a la salud, las cuales responden a diferentes motivos: *del propio sistema de salud*, como barreras geográficas (en zonas rurales por ejemplo), económicas (falta de dinero para transporte, realización de determinados estudios o compra de medicamentos), administrativas (horarios no apropiados y/o insuficientes, falta de turnos), capacitación inadecuada de los equipos de salud (falta de garantía para el ejercicio del secreto profesional y el respeto a la confidencialidad, prejuicios o falta de información sobre los adolescentes o jóvenes), disparidad en la capacidad de oferta de servicios entre los diferentes subsectores de salud (público, privado, y obras sociales) y al interior de estos (fragmentación del sistema de salud, estructura federal del sistema público, casi 300 Obras Sociales Nacionales, 24 Obras Sociales provinciales y entidades de medicina privada); así como también *barreras vinculadas a los propios jóvenes*: desinformación sobre su estado de salud o enfermedad, sobre la existencia de espacios para su atención integral o sobre sus derechos, temor a ser vistos por alguna persona conocida, temor al estigma, la discriminación, la imposición de valores morales o a la falta de privacidad y de confidencialidad, sentimientos de invulnerabilidad respecto de su salud, etc.

Con frecuencia se ha representado a la adolescencia y juventud como una etapa de transición (ni niñas ni adultes); con cierta insatisfacción permanente, sin saber lo que se quiere; asociada al riesgo o a determinadas patologías; lo que se tradujo en estrategias de intervención inexistentes, indiferenciadas o focalizadas en alguna problemática (partiendo siempre de un diagnóstico adulto, capacitista, patriarcal, cisheteronormado).

Por supuesto, y aunque tal vez no haga falta la aclaración, cuando hablo de adolescentes y jóvenes, no me refiero a un universo homogéneo de personas definidas solo por un rango etario, sino que parto de un análisis interseccional. El lugar en donde vive, el género, la orientación sexual, la pertenencia étnico-racial, la presencia de alguna discapacidad, el estrato socio-económico, la estructura familiar y social, si trabaja

o estudia, si son madres o padres, etc, serán todas variables que determinarán modos diferenciales de transitar esta etapa vital; así como los procesos de salud/enfermedad/atención/cuidado.

En este sentido, Débora Kantor advierte que uno de los riesgos al intentar una definición única de adolescencia (y en el mismo sentido, podríamos incluir juventud) es el de la excesiva simplificación, al considerarlas como un fenómeno uniforme y universal que ocurre del mismo modo en todas las personas y ambientes. Suponer que existe una “naturaleza adolescente o juvenil” presume una normatividad que establece un deber ser y sostiene el modo en que se clasifica y califica a los sujetos. De esta manera se configura e impone “lo que es normal” y, por lo tanto, todo aquello que no se ajuste al canon implica un desvío (a corregir). Todos los equipos de salud (al igual que los de educación, justicia, entre otros) deberían realizar este análisis para aproximarse al trabajo con adolescentes y jóvenes.

Sumado a esa homogeneización, hubo históricamente, cierta invisibilización o insuficiencia de políticas sanitarias destinadas a adolescentes y jóvenes. Parte de ello tiene que ver con que, desde el punto de vista biomédico, esta etapa es considerada relativamente “sana” respecto de otros grupos vitales, teniendo en cuenta que la tasa de mortalidad de adolescentes y jóvenes es significativamente más baja comparada con la de la población general. Sin embargo, -análisis que venimos haciendo desde la Dirección ya hace varios años- la mayoría de esas muertes corresponden a lo que se conoce como Causas Externas (lesiones no intencionales -accidentes, incidentes viales-, suicidios y homicidios); todas muertes evitables en su mayoría, y asociadas a la violencia, lo que nos pone en el reto de trabajar desde una perspectiva integral, que obviamente escapa solo al sector salud. A su vez, de ese porcentaje de muertes por causas externas, el 66% ocurre en varones, lo que introduce el análisis necesario de género y masculinidades para su abordaje.

**¿Qué impacto ha generado la pandemia en la salud mental de las juventudes? ¿Cuál es la intervención de la gestión nacional de salud para mejorar esta situación? ¿Crees que han tocado su techo o que aún no sabemos hasta dónde llegarán los efectos de la pandemia a nivel subjetivo, vincular y afectivo?**

Sin lugar a duda, la pandemia por Covid-19 significó un hecho histórico a nivel mundial, con un gran impacto sanitario, social y económico,

que enfrentó a los equipos y al sistema de salud en general, a una situación desconocida y compleja. Puso a prueba la flexibilidad y capacidad de reorganización para facilitar y continuar garantizando el acceso a la salud. Tal cual mencioné en el punto anterior, si habitualmente adolescentes y jóvenes encuentran numerosas barreras para el acceso al sistema de salud, en el contexto de pandemia estas se agudizaron, siendo la salud mental una de las esferas más afectadas.

Al inicio de la pandemia, según la evidencia disponible que había hasta ese momento, el grupo de adolescentes y jóvenes no presentaba una vulnerabilidad aumentada en relación con la población general frente a la infección por COVID-19; esto en términos de la baja carga de morbi-mortalidad en ese grupo etario. Sin embargo, se vieron afectados como consecuencia de una serie de factores relacionados con el aislamiento, la falta de escolaridad presencial, las situaciones de violencia, la precarización laboral, y la incertidumbre con respecto al futuro, entre otras.

La pandemia generó, y probablemente continúe generando impactos importantes en el bienestar y el desarrollo de adolescentes y jóvenes, y en el ejercicio de sus derechos, especialmente de aquellos en mayor situación de exclusión y vulnerabilidad, como los jóvenes rurales, indígenas, migrantes, con discapacidad, en conflicto con la ley penal o en situación de calle, quienes viven con VIH, jóvenes LGBTIQ+, y quienes se encuentran sin posibilidades de acceso al empleo y la educación.

En términos generales, la situación de “encierro” generada por el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) alteró significativamente su cotidianeidad, los mantuvo alejados de estructuras de protección y cuidado como la escuela y organizaciones comunitarias; sumado al deterioro económico que sufrieron muchos hogares, a pesar de todas las medidas y ayuda recibida desde el Estado, afectando claramente su bienestar. Incluso muchos tuvieron que suspender parte de sus actividades educativas, sociales, deportivas para incorporarse al mercado laboral, generalmente informal y precarizado, buscando aportar a la economía de sus hogares.

Claro que el modo que cada adolescente o joven transitó el periodo de ASPO fue diferente, dependiendo del contexto en el cual se encontraba. Mientras que algunos pudieron permanecer en hogares un poco más confortables, con cierta contención emocional y sosteniendo la escolaridad de manera virtual; para otros, “quedarse en casa” significó permanecer en aislamiento bajo condiciones de hacinamiento, en espacios

de violencia y de mucha opresión. De acuerdo con fuentes oficiales, durante el ASPO aumentaron significativamente los casos de violencia intrafamiliar, física y sexual.

Por todo esto, es entendible que una de las esferas más afectadas haya sido la de Salud Mental. De acuerdo a un estudio realizado por UNICEF, en el primer año de la pandemia, con más 8.000 adolescentes y jóvenes de 13 a 29 años de Latinoamérica y el Caribe, se vio que el 73% tuvo la necesidad de pedir ayuda por su bienestar físico y/o mental, a pesar de lo cual el 40% no lo hizo. El estudio muestra también que, frente a los padecimientos mentales, uno de los efectos puntuales de la pandemia fue la interrupción de los tratamientos presenciales, derivando en muchos casos en el abandono de los mismos.

En consonancia con esto, y de acuerdo a diferentes encuestas y relevamientos realizados en nuestro país por organismos oficiales y organizaciones de la sociedad civil, se constató que emociones y sentimientos como miedo o angustia, ansiedad, sentirse con depresión o temor a que integrantes de su familia se contagien o mueran, desgano o cansancio, enojo o irritabilidad, fueron en aumento a medida que transcurrían los meses de pandemia; encontrándose además una clara relación entre la salud mental y/o emocional con la esfera de lo social (muchos de esos sentimientos estaban asociados a la imposibilidad de ver a sus amistades, encontrarse al aire libre, en la escuela o en otros espacios de socialización).

Desde el Ministerio de Salud fuimos tomando diferentes medidas para garantizar el acceso de adolescentes y jóvenes al sistema de salud, según transcurría la situación epidemiológica y se generaba evidencia a nivel mundial. Las primeras acciones estuvieron dirigidas a garantizar servicios esenciales: *Acceso a métodos anticonceptivos* (incluidos anticoncepción hormonal de emergencia y preservativos, garantizando espacios seguros para la realización de la consejería de salud sexual, incluyendo la prevención de las infecciones de transmisión sexual, y garantizando la entrega de los insumos por el plazo de 3 meses); *Asesoramiento y prestación de Interrupción Legal del Embarazo (ILE)*, organizando la atención para brindar oportunamente la prestación, evitando postergar la consulta (recordemos que la Ley de IVE se sanciona luego del primer año de transcurrida la pandemia); *Situaciones de urgencia* que requerían intervención inmediata: sospecha de abuso sexual, intento de suicidio, violencia intrafamiliar o de género, evitando demoras en la atención y la derivación; *Atención de adolescentes y jóvenes con pa-*



*tologías crónicas*, para garantizar controles y tratamiento adecuadamente. Estas medidas fueron acompañadas por una serie de publicaciones y materiales comunicacionales con las recomendaciones pertinentes, ajustadas a los diferentes momentos epidemiológicos<sup>32</sup>.

Quisiera destacar en este punto dos acciones fundamentales llevadas adelante desde la Dirección de Adolescencias y Juventudes (DIA-JU) durante dicho periodo: por un lado, la creación del Consejo Asesor de Salud Adolescente y Juvenil con la realización del Diagnóstico Participativo Federal y por otro, el Plan de Contingencia para las Asesorías en Salud Integral en Escuelas secundarias y espacios socioeducativos, las cuales viraron al formato virtual.

### **a. Consejo Asesor de Salud Adolescente y Juvenil (CONSAJU) y Diagnóstico Participativo Federal**

El CONSAJU se crea por resolución ministerial en septiembre del año 2020, y su origen se configuró a partir de un espacio de diálogo intergeneracional entre autoridades del Ministerio de Salud y organizaciones juveniles en el marco del Día Internacional de la Juventud. Posee como finalidad brindar asesoramiento y recomendaciones sobre políticas públicas relacionadas con adolescentes y jóvenes. Si bien el Consejo está integrado por representantes del mismo Ministerio, del Instituto Nacional de Juventudes, de Agencias de cooperación internacional, y Sociedades científicas; la representación de la sociedad civil está integrada por 32 organizaciones, donde 20 son de adolescentes y jóvenes, priorizando integrantes de entre 13 a 24 años. Luego de su creación, uno de los primeros pasos fue la conformación de 6 comisiones de trabajo: Salud Sexual y (No) Reproductiva, Salud Mental, Violencias, Consumos, Salud y Educación y Promoción de la salud Comunitaria, las cuales nuclean en total más de 100 organizaciones de la sociedad civil.

Durante el año 2021 el CONSAJU decidió elaborar un Diagnóstico Federal acerca de la salud integral de esta población, con foco en las temáticas de cada comisión. Cada una de estas, compuesta por entre 40 y 80 organizaciones, realizó su propio diagnóstico para reconocer necesi-

---

32 Todos los materiales producidos pueden encontrarse en Materiales para equipos de salud y Banco de Recursos de Comunicación, en: <https://www.argentina.gob.ar/salud/adolescencias-y-juventudes>

dades, obstáculos y problemáticas específicas. Y más allá del abordaje específico de la salud mental en la comisión correspondiente, todas las demás también coincidieron en el impacto que tuvo la pandemia y sus consecuencias en la población en general, y en adolescentes y jóvenes en particular.

A pesar de la especificidad de cada tema, se pusieron de manifiesto características y problemáticas que atraviesan a todas las condiciones de salud y al modelo de atención a adolescentes. Entre las principales se destacaron: -Falta de red de acompañamiento y espacios de escucha que favorezcan el desarrollo de la salud integral; -El impacto de la pandemia COVID-19 y sus consecuencias en la salud mental; -La presencia de una mirada adultocéntrica, biologicista y binaria en el sistema de salud, insuficientes herramientas en el abordaje de la salud mental para los adolescentes y jóvenes, y una mirada punitiva y estigmatizante en relación con el abordaje del consumo de sustancias; -La escasa difusión de los derechos a la salud, de capacitación a los profesionales en perspectiva de género, diversidades, discapacidad y juventudes, la insuficiente estructura edilicia con espacios de internación específicos para adolescentes y un sistema de salud enfocado en la resolución de las urgencias con muy poca provisión de servicios orientados a la promoción y prevención de la salud; -Falta de acceso a los servicios de salud, especialmente salud sexual y (no) reproductiva, a métodos anticonceptivos y a tratamientos como hormonización o cirugías de reasignación de sexo; -Dificultad en la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en escuelas y espacios de formación docente; -La brecha tecnológica que incide negativamente en el acceso a la información y a la comunicación; -Predomina una fuerte invisibilización y estigmatización de la juventud, generalizándola con postulados o frases que juzgan desde una mirada criminalizante y de peligrosidad (esto fue fuertemente marcado en relación al tratamiento de los medios de comunicación social, frente a los aumentos de casos y la responsabilización a los jóvenes); -La preocupación por la violencia institucional, principalmente por parte de las fuerzas de seguridad.

Una característica para destacar es que el Diagnóstico se realizó de manera totalmente autogestionada por las diferentes comisiones, con solo la asistencia técnica de equipos técnicos de la Dirección. Luego de su publicación se realizaron algunas presentaciones, a nivel nacional

ante autoridades y equipos técnicos de diferentes organismos del Estado; y por iniciativa de algunas organizaciones que conforman el CONSAJU, se hizo lo mismo en provincias como Córdoba y Tucumán.

### **b. Asesorías en Salud Integral en Escuelas Secundarias y espacios socio-educativos (ASIE)**

La estrategia ASIE constituye un dispositivo de consulta, orientación y referencia con el sistema de salud específicamente situado en escuelas u otros espacios socioeducativos, donde un integrante del equipo de salud -centro de atención primaria u hospital- concurre al establecimiento socioeducativo para brindar asesoramiento sobre temas de salud integral a adolescentes y jóvenes que lo deseen. El propósito del mismo es construir condiciones que permitan cuidar y mejorar su salud y, a su vez, fortalecer las trayectorias educativas desde una perspectiva de derechos, salud sexual integral, género y diversidad. A su vez, se enmarca en la estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS).

Desde su creación en el año 2015, se fue generando un proceso de institucionalización de la estrategia, mediante distintas líneas de gestión interministerial y en la red intersectorial que conforman las asesorías. Unos de los hitos más importantes en este proceso fue la incorporación (año 2018) del dispositivo ASIE dentro del Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia (Plan ENIA); y un año después su inclusión como prestación del Programa SUMAR. Actualmente hay cerca de 2000 asesorías en 20 provincias.

La irrupción de la pandemia obligó a generar un Plan de Contingencia que implicó para la red de asesorías, iniciar un complejo proceso destinado a adecuar el modo de realizar los asesoramientos y redefinir las acciones utilizadas para garantizar el acceso a la salud de adolescentes y jóvenes. Dicha adecuación incluyó la adaptación al formato virtual incorporando el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (fundamentalmente a través de redes sociales como WhatsApp, Instagram y Facebook, pero también llamadas telefónicas o a través de radios comunitarias para aquellas zonas con deficiente o inexistente conectividad); lo que obligó también a redefinir los encuadres de la atención e información en salud en este contexto, así como el registro de los abordajes.

A partir de dicha experiencia nos queda la certeza de que esta modalidad de consulta/atención “llegó para quedarse”, puesto que demos-

traron múltiples beneficios: las ASIE virtuales-remotas facilitan la accesibilidad de adolescentes y jóvenes al sistema, cuando del otro lado hay una persona, integrante del equipo de salud, dispuesta a escuchar, ampliando el acceso a los asesoramientos en coyunturas sociosanitarias diversas. En muchas situaciones -expresadas en términos de barreras simbólicas, “vergüenza o temor”- el formato virtual-remoto facilita el contacto inicial y propicia la construcción del vínculo de confianza necesario para el acceso. Por otro lado, la difusión de la oferta de las prestaciones disponibles en los efectores de salud por las redes sociales y la generación de respuestas automatizadas y flexibles a las demandas vehiculizadas por las TIC agiliza el proceso de georreferencia y la tarea de activar los circuitos correspondientes para acceder a dichas prestaciones. Asimismo, esta experiencia motivó la participación directa de adolescentes y jóvenes en la producción de acciones estratégicas para garantizar mancomunadamente la accesibilidad.

**¿Qué posibilidades hay de trabajar los malestares, la falta de motivación o incluso el aumento de los suicidios de las adolescencias y las juventudes desde las políticas públicas a nivel nacional? ¿Qué cambios debe realizar el sistema de salud para afrontar esta situación?**

El abordaje de la salud mental y los diferentes padecimientos requieren de un abordaje integral e intersectorial. De acuerdo con todo lo expresado anteriormente, nos debe quedar claro que no podemos pensar en la producción de salud y bienestar sin la garantía y el acceso a otros bienes como educación, vivienda, trabajo, alimentación, esparcimiento, seguridad. Tal cual lo expresa la ley 26.657 de Salud Mental, la misma *“es un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”*

En el primer punto de esta entrevista, me referí al porcentaje de mortalidad de adolescentes y jóvenes relacionado con las causas externas, asociadas a la violencia. Por esto mismo, creemos que el problema de la violencia, o mejor las violencias, debe ser considerado un problema de salud pública. Siguiendo a De Souza Minayo, por un lado, la violencia como tal se encuadra en las condiciones de vida que impiden a una población vivir saludablemente; y, por otro lado, en un sentido más estricto,

la violencia representa un riesgo para la vida y la salud de las personas, afectando el sistema de atención, aumentando los costos y condicionando su calidad y cobertura.

El suicidio representa la segunda causa de muerte entre adolescentes y jóvenes. En los últimos años vino en aumento en esta franja etaria; no solo en nuestro país, sino en la región y el mundo. Entendemos a la problemática del suicidio y las autolesiones como una de las múltiples manifestaciones de las violencias, en tanto “uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo’ o, lo que es lo mismo, violencia autoinfligida.

Es importante remarcar que, desde esta perspectiva, el suicidio no se comprende en sí mismo como una entidad psicopatológica ni se circunscribe a un padecimiento mental: se lo entiende como un fenómeno multicausal en el que interactúan factores del orden individual, familiar, social y comunitario. Esto es lo que determina la complejidad del fenómeno y, por lo tanto, la necesidad de abordarlo de manera integral, considerando todas las dimensiones y sus interrelaciones.

Sin ánimo de entablar linealidad, determinadas características del contexto cobran cierta relevancia en adolescentes y jóvenes: las exigencias de la sociedad de consumo -que promueve la satisfacción individual a partir de prácticas regidas por la inmediatez- y la progresiva fragmentación y desigualdad social -con el consecuente debilitamiento del lazo social- impactan fuertemente en el proceso de reconfiguración identitaria propio de esta etapa vital.

Desde el Estado se vienen desarrollando diversas estrategias: en el año 2018 se conformó una Mesa interministerial para el abordaje del suicidio, con foco en adolescentes y jóvenes -MINTERSUI-, conformada por Salud, Educación, Desarrollo Social y Seguridad; y más recientemente se creó el Programa de Prevención del Suicidio, en el ámbito de la Dirección Nacional de Abordaje Integral de Salud Mental y Consumos Problemáticos (DNAISMyCP) del Ministerio de Salud de Nación.

Desde la DIAJU, hace varios años ya, venimos trabajando en la temática, con la elaboración de contenidos y capacitaciones para los equipos de salud, tanto en lo que refiere al circuito de abordaje: prevención, atención, seguimiento y posvención; como en lo relacionado al registro y análisis.

Sin embargo, estimo que estas acciones siguen resultando ineficientes. Persisten en los equipos de salud prácticas estigmatizadoras, y por ende expulsivas, con respecto a la salud mental, y a la problemática del

suicidio y las autolesiones en particular. De igual manera, el tratamiento de estos temas en los medios de comunicación social en general, reproducen dichas miradas.

No caben dudas que, como en cualquier otro tema que atañe a adolescentes y jóvenes, es fundamental incorporar su mirada y perspectiva para diseñar estrategias de acción. En ese sentido, el CONSAJU, a partir de lo evaluado en el Diagnóstico Federal, priorizó entre sus líneas de trabajo para el 2022 el abordaje integral de la salud mental. Así, en diciembre de ese año llevamos adelante el Primer Foro de Ideas para el Abordaje de la Salud Mental con Adolescentes y Jóvenes, del cual participaron cerca de 120 personas, entre representantes de las instituciones que forman parte del CONSAJU, 50 adolescentes y jóvenes de todo el país, seleccionados a partir de una convocatoria abierta, además de autoridades, invitadas especiales y equipos técnicos de las direcciones organizadoras (DIAJU y DNAISMyCP). Durante dos días se trabajó en comisiones sobre las brechas de acceso a la salud mental, la perspectiva de salud comunitaria y las principales problemáticas y prioridades en la respuesta; para presentar en el cierre con autoridades sanitarias, las principales conclusiones. En este momento estamos trabajando en la sistematización del encuentro, y durante este año llevaremos adelante parte de las propuestas planteadas. A modo de síntesis, puedo decir que uno de los principales reclamos tiene que ver con la necesidad de espacios de escucha y acogida, que tome en cuenta la perspectiva joven, y que desmitifique los tabúes que aún persisten en torno a la salud mental.

**Cambiando un poco el tema, tu gestión se caracteriza por una articulación permanente con jóvenes. Incluso tu propio equipo de trabajo es joven. ¿Cómo ves la participación de los jóvenes en las políticas públicas? ¿Tiende a aumentar el interés en participar en estos ámbitos, particularmente en salud, en tu caso?**

Pensar la participación efectiva de adolescentes y jóvenes en el diseño, implementación y evaluación de las políticas destinadas a ellos, ha sido un faro motivacional para mi gestión. Sin embargo, llevarlo adelante ha tenido y sigue teniendo múltiples dificultades. Algunas están vinculadas con la invisibilización y/o patologización de las adolescencias y juventudes, de la que hablaba al comienzo; la falta de presupuesto destinado a políticas de participación comunitaria; la incapacidad de pensar a las juventudes como factor de transformación del presente, más allá

de discursos que les adjudican el futuro; la falta de disponibilidad para la escucha y la confrontación intergeneracional; la mirada adultocéntrica y capacitista desde el supuesto saber; pensar a les adolescentes y jóvenes como receptores pasivos de determinadas políticas; entre otras.

En nuestro caso particular, llegar a la conformación del CONSAJU implicó un proceso previo de muchos años de trabajo en equipo, desarrollando diversas estrategias y acciones, algunas acertadas, otras no tanto; casi siempre sujetas a la decisión política de la gestión de turno para respaldarlas. En el año 2021 publicamos el documento “Participar. Experiencias de participación adolescente y juvenil en políticas sanitarias”<sup>33</sup>, con el objetivo de sistematizar los 10 años de trabajo sobre el tema. Diferentes hitos fueron marcando este camino: los encuentros “Nada sobre nosotr@s sin nosotr@s” realizados con apoyo de UNICEF, bajo la modalidad de diagnósticos participativos con más de 3500 adolescentes y jóvenes en 5 provincias; la inclusión del Colectivo de Juventudes en el Consejo consultivo del entonces Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia; la elaboración del Plan Estratégico de Salud Adolescente 2019-2023, en el cual uno de sus 6 pilares estratégicos es la Participación; la realización de un relevamiento nacional de organizaciones de la sociedad civil conformadas por adolescentes y jóvenes y/o que trabajen temas de participación y salud; la incorporación de 2 duplas de adolescentes al equipo de gestión nacional, bajo la figura de “asesore adolescente/juvenil”; la revisión de los materiales elaborados en pandemia, tanto recomendaciones para equipos de salud como piezas comunicacionales, con el objetivo de incorporar la perspectiva de juventud en las mismas; el concurso de proyectos para la promoción de la salud integral adolescente y joven; entre otros.

De estos, la creación del área de Participación dentro de la estructura, y la incorporación de adolescentes/jóvenes al equipo nacional, fueron claves para dar forma a lo que iba a ser luego el CONSAJU. Una joven integrante del mismo explicita en el documento de sistematización, lo que para ella significó formar parte del Consejo y la elaboración del Diagnóstico Federal:

“Me parece un espacio maravilloso, siento que es la primera experiencia de sentirme, o sentirnos, parte de algo más macro, de algo que puede terminar repercutiendo en la programación de una política pública, y eso

---

33 <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/participar>

es súper importante porque en el Consejo se ha dado el espacio para que nosotros hablemos desde nuestras vivencias, de lo que nos pasa como jóvenes, de lo que pasa en donde vivimos, en nuestras provincias. Yo creo que este espacio no solo nos ha hecho sentir lo importante que es nuestra voz, ha tomado nuestro diagnóstico, eso me parece muy increíble, porque es un diagnóstico que no tiene una validez científica, sino que viene de nuestras experiencias, que se tome eso para pensar políticas públicas, lo que nosotros atravesamos, es genial. La Dirección podría contratar un grupo de asesores, una universidad nacional que haga una encuesta y listo, pero, sin embargo, nos escuchan, lo que nos pasa y lo que pensamos, y también lo que proponemos para transformar esa situación”

Estoy convencido que en la medida en que se habilitan los canales de participación, intentando que estos sean lo más genuinos posibles y no meramente decorativos o manipulados, adolescentes y jóvenes se apropiarán de ellos.

Sin desconocer que somos las personas adultas quienes ocupamos los lugares para la toma de decisiones, no podemos dejar de señalar el rol de las juventudes en la posibilidad de ampliar, multiplicar y dotar de contenido esas decisiones. Abrir el debate sobre el rol de las juventudes y adolescencias implica generar las condiciones necesarias para su participación efectiva en la definición de las políticas públicas. Es también garantizar un derecho humano: sus opiniones deben ser escuchadas y tenidas en cuenta.

Puntualmente, en lo que respecta a salud, creo que la pandemia ha modificado ciertos paradigmas y modos de ver y entender la vida y la muerte; lo que amplificó la necesidad de participar en espacios que tengan que ver con la salud, el cuidado y el bienestar, de manera más integral. El interés demostrado por los jóvenes que participaron del Foro de Ideas da cuenta de esto y nos obliga a redoblar los esfuerzos para pensar estrategias articuladas, de manera intergeneracional y responsable entre los diferentes sectores del Estado y la sociedad civil.

**Si hiciéramos el ejercicio de pensarnos de acá a 5 años. ¿Cómo crees que las juventudes van a estar en cuanto a sus reconocimientos y consideraciones en las dimensiones afectivas, vinculares y subjetivas? ¿Qué logros ves realizables?**



No es una pregunta sencilla de responder, no solo porque considero que 5 años es poco tiempo en términos de procesos sociales; sino también, y sobre todo, porque estamos en un año de elecciones presidenciales, y eso sí es determinante a la hora de pensar en la continuidad de políticas públicas, como también en el abanico de oportunidades para las juventudes. Sabemos de retrocesos en cuanto a derechos políticos y sociales asociados a gobiernos neoliberales y por eso considero que estamos en un momento determinante para defender lo conquistado.

Al mismo tiempo, confío plenamente en esta generación. Si históricamente las juventudes han motorizado revoluciones y cambios; esta actual, está conformada por les pibes y pibas que se movilizaron con el Ni Una Menos; que coparon las calles reclamando el derecho al aborto legal; que impulsaron las tomas de las escuelas secundarias reclamando sus derechos como la efectiva implementación de la ley de Educación Sexual Integral; o los escraches hacia compañeros varones con comportamientos abusivos; les jóvenes que protestan contra el cambio climático o quienes desplegaron innumerables acciones solidarias en comedores y centros comunitarios durante la pandemia. Les que se apropiaron del reclamo por una mejor salud mental para todes.

Lucas Grimson en su libro “Disputar el presente. Una generación en busca de nuevos sentidos”, plantea frente a la pregunta de si son la generación de cristal, lo siguiente:

“Partimos de la idea de que no nos caracteriza el desinterés. Las decisiones que se toman sobre nuestras vidas y sobre los espacios que habitamos nos importan, y lo que pasa a nuestro alrededor nos interpela más o menos directamente. Esa interpelación hoy va de la mano de la disputa contra la indiferencia, que exige ampliarse, multiplicarse, para empezar por visualizar para transformar”.

En consonancia, y en otro extremo generacional, Dina Krauskopf asegura en el prólogo de nuestro documento “Participar”:

“Hoy día se ha avanzado en la claridad teórica y estratégica del sentido, estructura y dinámica de la participación juvenil y se ha iniciado una apertura que reconoce la contribución juvenil en la sociedad. De esta forma, la construcción de la ciudadanía se contrapone al predominio de los paradigmas tradicionales de adolescencia que han posicionado a los adolescentes y jóvenes como simples beneficiarios o voluntarios en roles residuales... se debe abandonar el paradigma de la adolescencia como incompletud y la estigmatización de la juventud como problema, para pa-

sar a reconocer el valor de adolescentes y jóvenes como actores sociales con capacidad de agencia e incidencia”.

Creo que el camino está en generar mecanismos de diálogo intergeneracional, plurales, representativos a nivel federal e interseccional; pero con el involucramiento de los actores estratégicos que permitan que las propuestas productos de esos diálogos, se lleven adelante.

### **¿Qué desafíos y deudas pendientes identificás en las políticas públicas hacia las juventudes en la Argentina actual?**

En línea con lo último que expresé, creo que una deuda pendiente sigue siendo posicionar a las juventudes en la agenda pública. Sin ánimo de ser repetitivo, adolescentes y jóvenes generalmente, aparecen asociados a ciertas problemáticas que terminan estigmatizándoles por la sociedad en su conjunto; y activando, desde los gobiernos y equipos de trabajo, acciones espasmódicas, que van detrás de la urgencia, y que tienen poco o nulo seguimiento y sistematización.

Poner a las juventudes en la agenda pública implica planificación participativa, presupuesto, trabajo articulado en red y en sinergia entre las diferentes áreas y sectores del Estado. Actualmente hay muchas iniciativas destinadas a los jóvenes, algunas muy buenas, pero que no articulan entre sí. Y cuando me refiero a articulación no solo hablo de las diferentes dependencias del Estado nacional, sino también de las provincias y municipios. Trabajar de esta manera no es sencillo, pero es fundamental para lograr la mayor capilaridad posible a la hora de generar impacto.

Un gran desafío tiene que ver con la continuidad de las políticas públicas a mediano y largo plazo, más allá de los gobiernos de turno. La lógica refundacional de cada partido en el poder, muchas veces, nos pone en punto cero con cada inicio. Para ello es importante lograr la mayor institucionalización posible de las diferentes estrategias y políticas públicas, así como el fortalecimiento de los equipos técnicos de gestión. En nuestro caso, este ha sido uno de los motivos que permitió el sostener por más de 10 años la política de salud adolescente.

En términos más relacionado al trabajo territorial, sigue siendo necesario generar y sostener dispositivos grupales que ayuden a recomponer el lazo social, y que les permita a los adolescentes y jóvenes procesos de subjetivación que faciliten la demanda de servicios.

En consonancia con lo anterior, se requiere la promoción de espacios de escucha entre pares que ligen a los jóvenes con las instituciones.

En lo que respecta a los equipos de salud, se hace urgente replantear los modos de intervención frente a la demanda creciente de asistencia en salud mental y el déficit de recurso humano especializado en todo el territorio nacional. Quizá debamos cambiar ciertas lógicas de atención (caso por caso, turnos programados con especialistas, entre otras), para dar lugar a intervenciones grupales, comunitarias, de primera escucha; que rescate el trabajo interdisciplinario, intersectorial e intergeneracional.

Se requiere, a su vez, reforzar estrategias que faciliten el acceso a derechos a aquellos grupos de adolescentes y jóvenes con mayor vulnerabilidad: jóvenes rurales, indígenas, migrantes, con discapacidad, en conflicto con la ley penal o sin cuidados parentales, quienes viven con VIH, jóvenes LGBTIQ+; esforzándonos en trascender acciones focalizadas o aisladas, para diseñar otras más integrales.

Por último, no dejar de poner énfasis en la necesidad de transversalizar la perspectiva de juventudes en todas las políticas públicas y no solo en las destinadas a ellos.

## *Sobre los/as autores/as*

### **Pablo Vommaro**

Historiador (UBA). Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador Independiente del CONICET y Profesor de la Universidad de Buenos Aires en grado y posgrado en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales. Co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu, Instituto Gino Germani, UBA). Es Director de Investigación de CLACSO y consultor en temas de juventudes en diversos organismos internacionales. Dirige la Colección de libros *Las juventudes argentinas hoy*.

Contacto: [pvommaro@gmail.com](mailto:pvommaro@gmail.com)

### **Ezequiel Perez**

Abogado (UBA), docente de nivel inicial (Sara Ch. Eccleston) y maestrando en políticas públicas y desarrollo (FLACSO). Forma parte del Centro de Formación y Pensamiento Genera. Especialista en temáticas vinculadas a infancias, adolescencias y juventudes, co-compiló el volumen I y II del libro "Las adolescencias en la Argentina. Un desafío necesario" Asimismo, cuenta con publicaciones e investigaciones en la temática. Fue docente y coordinador del Bachillerato Popular Raymundo Gleyzer para jóvenes y adultos (CABA) e impulsó proyectos de desarrollo comunitario vinculados a medios de comunicación y educación popular. Trabajó como asesor técnico de la jefatura de gabinete de asesores de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF). Actualmente integra el equipo del programa Argentina Futura (Jefatura de Gabinete de Ministros).

Contacto: [ezequielpabloperez@gmail.com](mailto:ezequielpabloperez@gmail.com)

### **Diego Beretta**

Licenciado en Ciencia Política, Magíster en Gestión Pública y Doctorando en Ciencia Política (Universidad Nacional de Rosario). Docente e investigador de las facultades de Ciencia Política y RRII de la UNR y de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Es coordinador del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas Públicas del Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR). Integrante del equipo de investigación Política Social y Condiciones de Vida del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL). Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO "Infancias y Juventudes".

Contacto: [diegorberetta@gmail.com](mailto:diegorberetta@gmail.com)

**Daniela Soldano**

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Política Social (FLACSO) y Política (UBA). Actualmente es Profesora Titular e investigadora en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Fue investigadora del área de Política Social del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, unidad académica de la que fue Directora entre 2010 y 2014. Se especializa en el estudio de las políticas sociales y la cuestión social y cultural urbana, campo en el que ha desarrollado una vasta experiencia en investigación, docencia e intervención profesional. Ha publicado, entre otros textos: "Viajeros del Conurbano Bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de la movilidad en la periferia"; "Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina" e "Itinerarios del bienestar en espacios sub-nacionales. La política social en la ciudad de Santa Fe. (1983-2016)"

Contacto: da.soldano@gmail.com

**Matias Capeluto**

Director Ejecutivo "Casa Patria Grande – Pdte. Néstor C. Kirchner" de la Secretaría General de la Presidencia Argentina desarrollando acciones sobre integración regional y juventudes. Licenciado en Ciencia Política (UBA). Maestrando en Análisis y Liderazgo Político (CIAS). Diplomado en Desarrollo, Políticas Públicas e Integración Regional (FLACSO). Presidente en Partido Político Red por Buenos Aires de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde el año 2015.

Contacto: matias.capeluto@presidencia.gob.ar

**Florencia Falter**

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y maestranda en Análisis Político por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Asesora de presidencia en Casa Patria Grande Néstor Kirchner. Anteriormente se desempeñó como asesora en la Unidad de Información Financiera y en la Coordinación de Monitoreo y Seguimiento de la Política Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Integró el Proyecto de Investigación Postdoctoral "Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida en barriadas populares del gran Buenos Aires, Argentina" entre los años 2013 y 2014.

Contacto: florenciafalter@gmail.com

**Sonia Lombardo**

Maestranda en Políticas Sociales y Derechos Humanos en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Licenciada en Sociología (UBA). Miembro del Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Directora del Registro Nacional de Efectores Sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) a cargo del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP).

Contacto: sonlombardo@gmail.com

**Iara Hadad**

Doctoranda en Sociología y Magíster en Sociología Económica por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES/UNSAM). Licenciada en Sociología (UBA). Docente en la Escuela IDAES y en el Centro Universitario de San Martín (CUSAM). Miembro del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE) perteneciente a la Escuela IDAES. Miembro del equipo técnico del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN).

Contacto: hadadiara@gmail.com

**Julia Di Carlo**

Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ), Licenciada en Sociología (UBA). Docente de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Integrante del equipo técnico del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN).

Contacto: dicarlojulia@gmail.com

**Pablo Audero**

Maestrando en Métodos Cuantitativos y Análisis de Datos (UBA). Licenciado en Economía (UBA). Asesor económico de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN).

Contacto: auderop@gmail.com

**Daniela Vilar**

Licenciada en Ciencias Políticas (UBA) y Magíster en Políticas Públicas (UdeSA). Realizó un posgrado en Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO). Actualmente es Ministra de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires. Fue Concejala del Municipio de Lomas de Zamora entre 2015 y 2019, y electa Diputada Nacional por la Provincia de Buenos Aires en 2019. En la Cámara de Diputados presidió la Comisión de Modernización Parlamentaria y fue Vicepresidenta 2° de la Comisión de Ambiente y Recursos Naturales. Durante su mandato representó a la República Argentina en encuentros ambientales internacionales como la Pre-COP en Roma y la COP26 en Glasgow. Es becaria de la Fundación Universitaria Río de la Plata (FURP). Educadora y docente.

Contacto: daniela.vilar@gmail.com

**Gonzalo Assusa**

Licenciado en Sociología (UNVM), Doctor en Ciencias Antropológicas (UNC). Investigador Asistente en el Instituto de Humanidades (CONICET-UNC) y Docente en la Facultad de Artes y la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Investiga sobre desigualdades sociales, estructura de clases y preferencias políticas redistributivas.

Contacto: gonzalo.assusa@unc.edu.ar

**Daiana Monti**

Licenciada en Sociología (UNVM), Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina (CLACSO), becaria doctoral de CCONFINES-CONICET y doctoranda en Ciencias Antropológicas (UNC). Desarrolla actividades de investigación y extensión en la Universidad Nacional de Villa María y la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Contacto: daiana\_monti@hotmail.com

**Mercedes Dalessandro**

Doctora en Economía (Universidad de Buenos Aires), investigadora, docente y escritora. Fue directora de la carrera de Economía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y actualmente dirige la Licenciatura en Economía de la Universidad Metropolitana de la Educación y el Trabajo (UMET). En 2015 fundó la Asociación Civil Economía Femini(s)ta, donde dirigió y desarrolló plataformas de comunicación, educación y activismo político. Su libro *Economía feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)* se publicó en 2016. Es un best seller en Argentina y se editó también en España, Colombia y México. Fue la primera Directora Nacional de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía de la Argentina, un espacio institucional que se creó para que la programación económica de la Argentina sea feminista. Fue la responsable de la implementación del primer Presupuesto Nacional con Enfoque de Género de la Argentina. En 2018 fue elegida como una de las intelectuales más relevantes de Iberoamérica por la Fundación Avina y L'Óreal Paris la seleccionó para una exposición fotográfica especial de las mujeres argentinas más inspiradoras. Ashoka Argentina la reconoció como Emprendedora Social en 2019. En 2021, la revista *Time* la nombró entre los líderes emergentes del futuro para la lista TIME100 NEXT 2021.

**Marina Adamini**

Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata). Investigadora Adjunta de CONICET con sede en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. Profesora Adjunta de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN. Integrante del Instituto de Estudios Histórico-sociales de la UNICEN. Sus estudios son en torno a la precariedad laboral y la juventud trabajadora.

Contacto: marina.adamini@gmail.com

**Ángeles Sánchez**

Subsecretaria de Juventud de la Municipalidad de Avellaneda (2019-actualidad). Estudiante de la Licenciatura de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Quilmes. Militante de la Agrupación Eva Peron.

**Juan Carlos Escobar**

Es médico pediatra y de adolescentes. Director de Adolescencias y Juventudes del Ministerio de Salud de Nación, donde se desempeña desde el año 2011. Fue Jefe de residentes de la Pos-básica de Salud Integral en la Adolescencia (Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de CABA). Es Diplomado en Estudios Superiores de Universidad en 'Jóvenes en Dificultad' (Centro de Estudios Multidisciplinarios y Universidad de París 8), y Diplomado en 'Gerencia Social y Políticas Públicas' (FLACSO Chile). Integra el Comité académico de la Especialización en Gestión de Políticas para la Infancia y Adolescencia (UNTREF), y es docente en la Maestría en Problemáticas Infanto-Juveniles (Facultad de Derecho – UBA). Fue integrante del Grupo de Trabajo en Adicciones de la Sociedad Argentina de Pediatría y del Comité Científico de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto-Juvenil. Miembro del Instituto de Masculinidades y Cambio Social. Consultor en temas de salud adolescente, juventudes y masculinidades.





Colección

**Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación, aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que producen sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la construcción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional. Desde su creación en 2015 la colección ha ido creciendo, desplegando nuevas temáticas, expandiendo su capilaridad geográfica e incorporando nuevos autores.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, que permiten lecturas desde distintos espacios, realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

Este libro se propone pensar las juventudes en relación con dos términos relevantes en la coyuntura mundial, latinoamericana y argentina actual: democracia y crisis. Y hacerlo desde una triple temporalidad: la de la pandemia iniciada en 2020, la post-pandemia que estamos comenzando a atravesar y el después, que se proyecta con incertidumbre, difuso. La propuesta de construir esta publicación colectiva emerge de la urgente necesidad de priorizar las acciones públicas con y desde las juventudes a partir del impacto que ha tenido la pandemia en este grupo social. La pos pandemia que transitamos nos obliga a pensar donde estábamos parados previo a la llegada del Covid-19 y qué caminos queremos recorrer, no para volver a aquella supuesta normalidad; sino para construir tiempos más justos, participativos e igualitarios para los jóvenes. Esperamos que estas páginas contribuyan a la comprensión de las diversas experiencias juveniles acerca de la democracia y las crisis en la actualidad, no sólo para generar empatía y reconocimiento; sino también para poder transformar las situaciones de degradación y deterioro material y subjetivo que las juventudes viven.

ISBN 978-987-8308-92-0



9 789878 308920